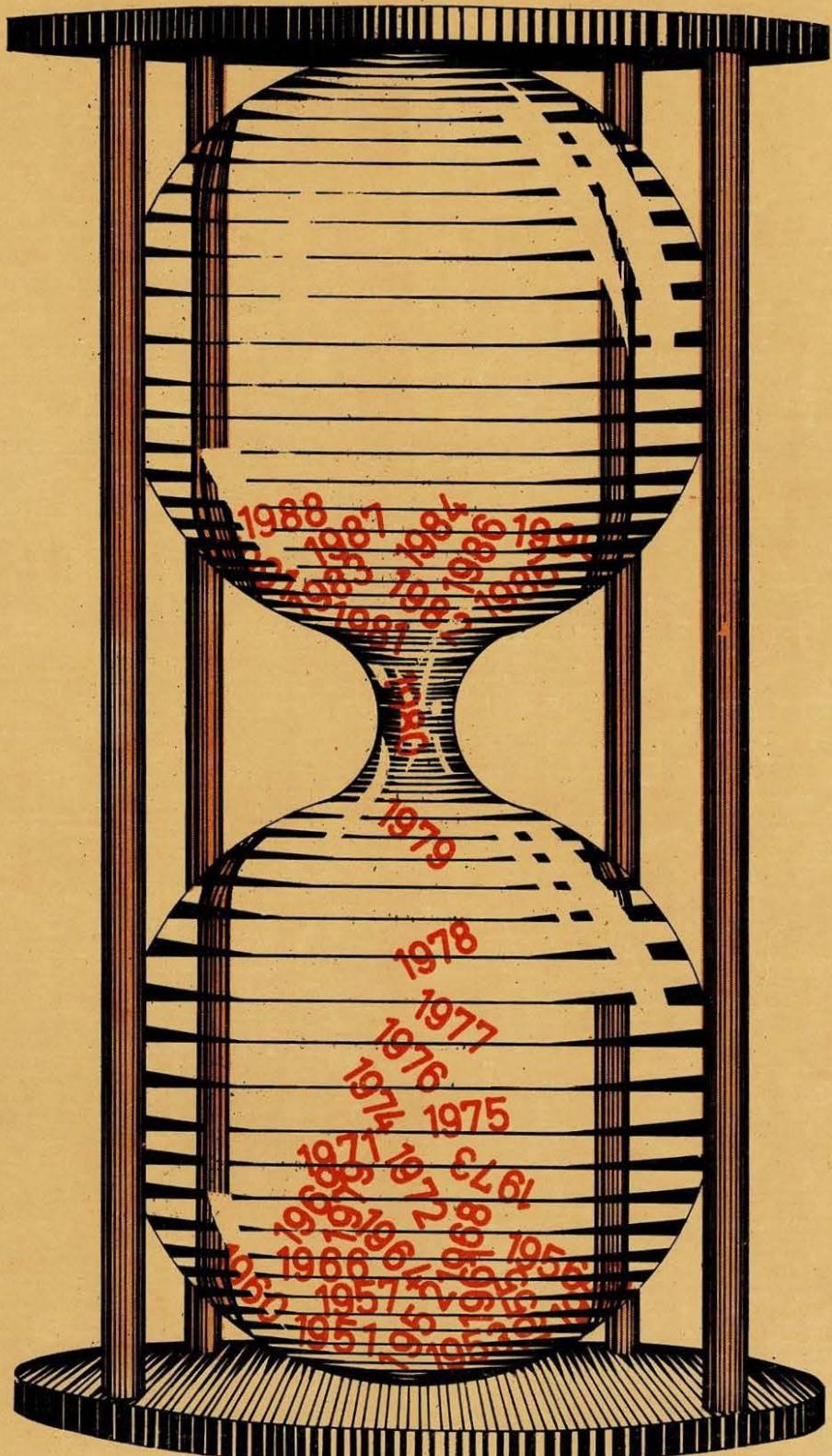


debate 2

revista bimestral. noviembre-diciembre, 1979. precio 250 soles



cartas

debate 2 ofrece su segundo esfuerzo en el intento de crear una revista, abierta e ideológicamente plural, para esclarecer y discutir los problemas del Perú, especialmente aquellos relacionados con el desarrollo económico.

debate 2, además de pretender convertirse en foro para el análisis de las posibles soluciones frente a las grandes inquietudes nacionales, desea ser centro de promoción de nuevos valores de la generación que tendrá que liderar la sociedad peruana en las próximas décadas.

Por todo ello, **debate 2** agradece la acogida prestada a su primer número y renueva la invitación al público lector a enviar sus cartas, comentarios, críticas y colaboraciones a ésta, su casa.

El Editor

Señor
Editor de DEBATE:

Nos dirigimos a usted nuevamente con el propósito de saludarlo y felicitarlo por haber tomado en cuenta nuestra inquietud de editar una publicación del nivel de PERU ECONOMICO dirigida al sector universitario.

Realmente esta nueva publicación, DEBATE, ha rebasado nuestras expectativas y ha tenido una gran acogida en el sector estudiantil.

Esperando que siga adelante en tan noble tarea como es el informar de manera objetiva, plural y calificada, nos despedimos de usted.

Atentamente.

Asociación Internacional de Estudiantes en Ciencias Económicas y Comerciales.
(AIESEC)

Patricia Ralston
Presidente
Carlos La Rosa
Vice - Presidente
Oscar Dañino, Director de Intercambio
Andrés Ferrand, Director de Mercadeo
Jocelyn Parró
Asistente Administrativo.

Señor Editor de DEBATE:

Le dirijo la presente para saludarlo por la aparición del primer número de la revista DEBATE y felicitarlo por la calidad de su presentación y contenido.

Resulta de veras muy importante para nosotros —jóvenes profesionales o estudiantes universitarios— el poder acceder a una fuente de información confiable, toda vez que en los últimos años la calidad periodística ha descendido muy fuertemente en nuestro medio.

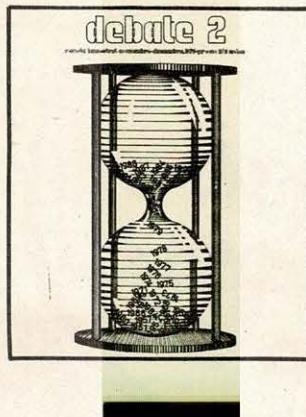
Es realmente alarmante la magnitud de la degradación periodística a que se ha llegado en algunos periódicos y revistas que producen lumpen informativo e intelectual, olvidando que la función del buen periodismo libre es el servir de contralor natural de su sociedad.

Por ello, su iniciativa es doblemente positiva: por un lado, posibilita nuestro acceso a una buena fuente de información; por otro, representa uno de los intentos más serios de periodismo en nuestro medio, al permitir el debate abierto y plural sobre problemas importantes de la realidad peruana.

Espero que DEBATE siga siempre dentro de los cauces originales que fundamentaron su lanzamiento.

Cordialmente,

Aníbal Quiroga L.
L.E.: 3714884
Alumno del Programa Académico de Derecho de la Pontificia Universidad Católica.



APOYO S.A. La Paz 1580, Lima 18, Perú.
DIRECCION POSTAL: Apartado 671
Lima 100, Telf.: 469668. GERENCIA:
Gastón Pacheco, Alfredo Pardo
EDITOR: Felipe Ortiz de Zevallos
Madueño. COORDINADOR
GENERAL: Jaime Pinto Tabini.
CONSEJO EDITORIAL: Roberto
Abusada, Guillermo Thornberry.
DIAGRAMACION GENERAL:
Salvador Velarde. DIBUJOS: Salvador
Velarde, Carlos Chinén, Pepo San
Martín. PUBLICIDAD: Marita Cerritelli.
APOYO S.A. Derechos Reservados.
Los artículos deberán indicar la fuente.

índice

5 Entrevista a Pedro Pablo Kuczynski

12 El Certex: ¿un subsidio innecesario? Jorge Gonzalez

14 Del caos al orden en América Latina Jurgen Schuldt

17 La economía política de la ultraizquierda José A. Rodríguez

20 La Responsabilidad de Elegir Jorge Trelles

22 Prueba hasta el límite del FINANCIAL TIMES

26 La Nueva Política Arancelaria: una aproximación crítica I. Basombrío

34 Algunas Falacias en Torno a la Liberalización de las Importaciones F. Kafka

41 Inflación: una lección del Pasado del. ACROSS THE BOARD

46 Inflación: de donde vino y como se frena Roberto Abusada

48 DOCUMENTOS INEDITOS: una foto y un compromiso

50 Qué fácil es ser difícil de PERU ECONOMICO

52 El Fondo Monetario Internacional ¿Qué es? de PERU ECONOMICO

56 ¿Qué es un Programa Monetario? de PERU ECONOMICO

58 OTROS TEMAS: Presentación de Werner Herzog

60 RESEÑA DE LIBROS: Los caminos del Poder y Economía Campesina

71 PENSAMIENTOS: Jorge Basadre.

CUANDO UD.
PIENSE EN UNA
FLOTA PARA SU
EMPRESA...



PIENSE
EN:

**PERUVIAN AUTOS
LTDA. S.A.**

Av. Méjico 333 - Teléfono 326505 - La Victoria

54 AÑOS VENDIENDO DODGE

UNMSM-CEDOC

entrevista a pedro pablo kuczynski

Entrevistaron para DEBATE:

Raúl León
Gastón Pacheco
Jaime Pinto



Uno de los miembros del equipo económico del Banco Central de Reserva durante la época de Belaúnde, Pedro Pablo Kuczynski, es autor del libro "Peruvian Democracy under Economic Stress", que aparecerá próximamente en castellano, en el cual analiza el complejo proceso de toma de decisiones sobre política económica en los últimos años del gobierno constitucional. Actualmente es Presidente de Halco Mining Co, empresa constituida con aportes de capital de diversos países para explotar una de las minas de bauxita más grandes del mundo. Durante su reciente estadía en Lima, DEBATE tuvo oportunidad de conversar con él sobre su libro y diversos temas de actualidad.

¿Cómo vió Ud., desde el BCR —en el gobierno de Belaúnde—, la relación entre los políticos y los técnicos económicos?

Eso es algo que analizo en mi libro. En esa época, los políticos, el Congreso, los ministros, etc., tenían una actitud incrédula respecto a los economistas del Banco, de Planificación, del Ministerio de Hacienda. Entonces, el técnico estaba ante el dilema de exagerar las cosas, para realmente impactar al político y lograr los cambios que se necesitaban, o de decir la verdad, en cuyo caso los políticos decían: "bueno, las cosas no pueden estar tan mal". En ese sentido no ha cambiado la relación. Es una relación conflictiva, que se hace más evidente en países como el nuestro, donde hay una especie de división entre técnicos y políticos.

Bueno, ¿pero Ud. cree que un economista puede tener un rol puramente técnico en un país como el nuestro?

Yo creo que, si bien un violinista puede sacarle 1,000 formas de sonido al violín, en realidad hay sólo una técnica. Por eso, considero que el "técnico" —a mi no me gusta mucho la palabra "técnico"— debe ser una especie de mecánico que diga, "bueno, si ustedes quieren hacer esto, éstos son los procedimientos que deben adoptarse y éste va a ser el resultado". Ahora, en cuanto a si conviene o no hacer eso, yo creo que el técnico también debe aportar algo al debate de fondo.

Pero, en esencia, ¿existe para usted la dicotomía "técnico-profesional"?

Yo creo que las dos cosas tienen que ir muy juntas. Pero el profesional, más que el técnico, tiene que

decir muy claramente cuáles son sus juicios previos.

Expresar lo que está buscando y no confundir los objetivos con los medios. Uno piensa que hay una variedad enorme de medios para solucionar problemas, cuando en realidad no es así. Hay una sola forma, pero muchas variaciones. Un aspecto muy importante es que, hoy en día, hay una cantidad y calidad de técnicos mucho mayor de la que había hace 10 ó 15 años.

¿AQUÍ en el Perú?

Sí, sobre todo en materia económica. Digamos que, en mi época, la gente que tenía un Ph. D. o algo por el estilo, se contaba con los dedos de las manos. Hoy en día, puedo mencionar cincuenta, cien personas que tienen ese tipo de educación y quizás muchas más. Eso, en realidad, lo iniciamos nosotros en el Banco, con un programa de adiestramiento que empezó por el año 64. Para éste, se enrolaba a un grupo selecto de graduados de universidades, a los que se daba un cursillo de verano en el Banco. De allí se tomaba a los mejores —digamos 10 ó 15— y, de estos, la mitad iba al exterior, a Chile, a México, a los Estados Unidos, o a Inglaterra y luego volvían al Banco o al resto de la Administración Pública. Así se fue creando este núcleo, que hoy viene a ser la generación clave para el desarrollo que requiere el país.

Y en cuanto a los políticos, ¿Ud. cree que, de alguna manera, han ampliado o profundizado sus conocimientos económicos?

Desgraciadamente, yo creo que no. Creo que hay un desfase. Los grandes actores políticos, salvo, quizás, Manuel Ulloa y la izquierda, que son relativamente nuevos, son los mismos de hace 15 años. Si bien creo que alguno de ellos ha

aprendido de sus errores, como Belaúnde, por ejemplo, yo diría que el nivel de conocimiento económico de los líderes políticos es bastante limitado. Claro, la Sra. Thatcher, en Inglaterra, tampoco es economista. Pero, en realidad, es cosa de tener buenos asesores y saber utilizarlos. En todo caso ¡cuidado! pues estamos generalizando y eso es siempre peligroso.

¿Ud. sugiere que los economistas son una especie de peones de los políticos?

Existe un poco ese conflicto, pero yo creo que, en un nuevo gobierno, cualquiera sea su color político, va a haber un cambio. Los líderes políticos comprenden que, para tener un programa de reconstrucción, se va a tener que llamar a gente capacitada, profesional.

En su época ya había gente capacitada?

Así es. Sin embargo el Banco Central padeció durante todo este periodo de una gran inestabilidad

"Los grandes actores políticos salvo, quizás, Manuel Ulloa y la izquierda,... son los mismos de hace 15 años.

política. Durante un año, por ejemplo, como lo menciono en el libro, hubo 5 ó 6 Ministros de Hacienda. Es decir el Ministro de Hacienda tenía justo el tiempo de llegar, ir a saludar al Presidente, a Haya de la Torre, a los del Fondo Monetario y entregar su renuncia.

En su libro usted menciona un memorándum dirigido al Presidente Belaúnde, en enero de 1967, en el cual el equipo del BCR llegaba a la conclusión de que, aún cuando era necesaria una devaluación, ésta no tendría efectos tan favorables si es que no se acompañaba de medidas restrictivas fiscales. Sin embargo, la devaluación de 1967 no vino acompañada de esas medidas. ¿Cómo se explica esto?

Ese es, en realidad, el tema central de este libro, que va a salir en castellano dentro de un par de meses. Lo que ocurrió es que la devaluación fue forzada por los acontecimientos. Hubo una serie de problemas: la caída de los precios de la pesca, las interminables discusiones en el Congreso, la falta de un Presi-

dente del Senado. Hubo, además, una serie de enfrentamientos políticos en ese momento. Todo esto agudizó la tendencia inflacionaria y presionó para el aumento del tipo de cambio que se había mantenido fijo en 26.82, desde el año 60.

¿A qué tipo de enfrentamientos se refiere?

Al que existió entre el Congreso y el Ejecutivo. Venían discutiendo desde fines del año 66. El Ministro Mariátegui planteó, en el inicio, dos cosas: la reforma tributaria que consistía básicamente en la introducción del impuesto territorial; el impuesto patrimonial y el aumento del impuesto a la renta; y la otra medida era una alza de aranceles, porque la importación estaba aumentando de una manera desenfrenada.

¿Se llegaron a implementar esas medidas?

En cuanto al aumento de aranceles, el Congreso lo otorgó a medias. Dio un articulito en una ley, en mayo del 67, que permitía al Ejecutivo "adecuar los aranceles". Entonces, el Ejecutivo aumentó los aranceles —y el entendimiento con el APRA era que se iba a hacer eso— pero el Congreso dio marcha atrás y dijo que no había autorización para tal. Ante esta situación, los importadores vieron que tenían todavía un plazo para seguir haciendo pedidos al tipo de cambio antiguo y sin el nuevo arancel. Lógicamente, hubo un aumento en la demanda de divisas muy fuerte. Por el otro lado, los exportadores percibían que esto ya no era sostenible y que se avecinaba una devaluación, por lo cual retenían sus divisas. Entonces, hubo una caída de reservas muy fuerte y, el último día de agosto, el Banco Central agotó sus reservas netas. Esto hoy no suena tan dramático, pero en esa época éramos muy conservadores y nadie pensaba en llegar a reservas negativas de 1.200 millones de dólares. Bueno, también era una economía mucho más pequeña. Por ello, tuvo que plantearse al Presidente la necesidad imposible de modificar el cambio.

Los funcionarios del Banco auspiciaron una devaluación clara y nítida: ir de 27.82 a 40 ó 42 soles por dólar. Pero el liderazgo político no quiso aceptar la responsabilidad de un cambio a ese "altísimo" nivel y prefirió dejar que flotara. Claro, en una época de flotación, sin parámetros fijos, o sea sin las medidas fiscales adecuadas,

la devaluación resulta necesariamente traumática.

¿Y la Reforma Tributaria?

La reforma tributaria no llegó sino hasta junio del 68. Pero, en el mes de noviembre, el Ministro De Andrea consiguió que el Congreso estableciera el impuesto del 10% a la exportación, que, en términos de rendimiento fiscal, era mucho más importante que la reforma tributaria.

¿Por qué razón?

La teoría del impuesto a la exportación consistía en que, como había una superganancia para el sector exportador —transitoria, debido a la flotación del tipo de cambio— y para evitar que los exportadores estuvieran tentados de dar muchos aumentos, se les debía reprimir parte de las utilidades con este impuesto transitorio. El Gobierno, en eso, fue ayudado por el APRA, que era el pilar de esta política de saneamiento financiero, porque tenía una fuerza enorme sobre los sindi-

"... el Ministro de Hacienda tenía justo el tiempo para llegar, saludar al Presidente, a Haya de la Torre, a los del FMI y... entregar su renuncia."

catos. Y, en realidad, si uno ve el resultado de la devaluación sobre la tasa inflacionaria, aprecia que hubo una inflación interna de sólo el 12%. O sea, tuvo un éxito tremendo en términos financieros, a la vez que estableció un tipo de cambio que fue sostenible durante los siguientes 5 años. Recién a partir de 1973-1974 dejó de ser un nivel de cambio suficiente.

¿Se puede decir que hubo falta de previsión porque no se tomaron medidas coyunturales que impidieran una devaluación tan fuerte?

Bueno, yo no diría que hubo falta de previsión. Lo que faltó fue un entendimiento político entre las partes. Lo que se necesitaba era el impuesto a la exportación, que se impuso por un período de sólo 6 meses y luego se quitó, ya que en realidad no era justo mantenerlo para siempre. El segundo aspecto era la política salarial y eso se logró. Y el tercer aspecto, que vino con mucho retraso, fue la Reforma Tributaria. El APRA tenía en esos

debate 2

momentos el lema de "no más impuestos". Entonces a mí me dicen hoy, quienes leen el libro, "bueno, por qué, entonces, no re-cortaron el gasto?"

En realidad, el gasto se mantuvo, como porcentaje del producto bruto, con una ligera tendencia a la baja entre el 67 y 69. El problema era básicamente del lado de los ingresos, en el sentido que la presión tributaria iba erosionándose con la inflación. El mecanismo del impuesto a la renta no era lo suficientemente flexible, pues no captaba el aumento de los ingresos nominales.

Entre los logros del gobierno de Belaúnde, usted anuncia una mayor participación popular en el desarrollo económico, un adecuado sistema democrático de gobiernos municipales, una participación más activa de las provincias en el destino nacional. Con respecto a estos avances, ¿Cómo ve el desarrollo de los últimos 11 años? ¿qué soluciones concretas plantearía para el problema del centralismo?

Yo pienso que en la última década ha habido un retroceso bastante grande. El gobierno municipal funciona en base al nombramiento a dedo; no ha habido elecciones y, en realidad, se ha centralizado mucho más de lo que era antes. Ahora, por otro lado, ha habido ciertos logros, eso es innegable. Creo que el principal aspecto negativo en la política de descentralización ha sido la política cambiaria y de precios. Se ha dañado al sector agrícola y al campesinado y eso se ve en las cifras de migración hacia las ciudades y en las cifras de producción agrícola. Después de todo, el resto del Perú, —aparte de la capital, que es una especie de monstruo— es agricultura, minería y pequeños centros de producción. Entonces, pienso que un programa de descentralización tiene que enfrentarse al problema agrícola. Sin eso no hay verdadera descentralización. Se pueden dar decretos que otorgan ciertas franquicias para inversiones aquí o allá, parques industriales, bancos regionales, etc., pero todo eso no va al fondo del problema, que es la falta de empleo, la mala distribución de los ingresos y la carencia de incentivos adecuados.

¿Qué tipo de incentivos concretos cree usted que necesita la agricultura?

Yo creo que hay dos tipos de incentivos: uno es el de los precios

efectivos. Y creo que en eso, en el último año, ha habido una mejora sustancial. En estos precios, incluyo un tipo de cambio que no esté sobrevaluado, pero que permita la importación de insumos agrícolas. De lo contrario, en vez de proteger a la agricultura, estamos protegiendo, a sus expensas, a la industria. El segundo tipo de incentivo es lo que yo llamaría infraestructura, o sea, caminos vecinales y primarios —que también se han dejado muy de lado en los últimos años—, programas de almacenamiento, reforzamiento de las funciones del Banco Agrario, etc. Así se pueden evitar los grandes proyectos intensivos en capital, tipo Majes, que dan beneficios muy pequeños al sector agrícola y a un costo elevadísimo. Y se pueden obtener resultados mucho mejores con un programa de precios, infraestructura y también insumos técnicos, servicios de extensión y todo eso.

"El Fondo Monetario Internacional ha abogado por la eliminación del CERTEX... pero eso me parece una estupidez."

¿Eso significa que habría que volcar el esfuerzo del desarrollo a la agricultura?

Yo no digo que el Perú tenga un futuro agrícola maravilloso, porque, en realidad, en la Sierra hay una franca sobre población para una área cultivable muy pequeña. Pero existe toda la zona de Ceja de Montaña, que se empezó a desarrollar en la época de Beltrán, incluso antes en el gobierno de Prado, pero sobre todo en la época de Belaúnde y que últimamente se ha dejado de lado.

En este marco general ¿Cómo enfoca la Reforma Agraria?

Bueno, la Reforma Agraria se ha limitado a redistribuir la propiedad, pero no ha redistribuido los medios de producción, el acceso a los insumos. Las grandes propiedades azucareras han seguido siendo las mismas que antes y, simplemente, ha habido un cambio de propiedad. Entonces, el impacto se ha percibido en la reestructuración del poder político, en el sentido de que

los grandes terratenientes han perdido su base; pero, en términos de crear ahí mejoras económicas para la población, el simple cambio del propietario no basta. Hay que ampliar la extensión o hay que introducir nuevos métodos de cultivo. Eso es muy difícil de hacer porque para todo aquello se requiere más áreas de riego.

¿Es importante darle educación al campesinado antes de llevar a cabo una Reforma Agraria?

Por supuesto. Pero, como dicen los norteamericanos, ¿qué viene primero, la gallina o el huevo? Si vemos las cifras de educación en la época de Belaúnde, por ejemplo, éstas eran más o menos el 25 o/o del presupuesto del Gobierno Central. Hoy son el 15 o/o ó el 16 o/o. Ha habido una disminución, la cual ha sido "compensada" por un aumento de los gastos de defensa que han ido del 25 o/o al 40 o/o del presupuesto. Yo creo que esa es una tendencia que hay que revertir.

En su libro Ud. afirma que una cuestión fundamental es la eliminación del sistema de representación proporcional en las elecciones para el Congreso, ya que contribuye a generar fuerzas centrífugas. ¿Cómo ve su planteamiento, frente a las elecciones de 1980?

Desgraciadamente, en eso soy una voz que clama en el desierto. Parece que muy poca gente comparte mi punto de vista, por lo cual creo que tenemos, en estos momentos, una serie de fuerzas centrífugas en el mapa político. Me temo que, de este modo, va a haber un Congreso que, nuevamente, va a ser como el del 63 al 68, en el cual ningún partido podía gobernar sin una serie de coaliciones con pequeños partidos personalistas. Como era el caso de la Democracia Cristiana, en esa época, que hacía un poco de bisagra en el juego político. El problema existe en la izquierda, el centro y la derecha. La primera está muy fragmentada ideológicamente. La derecha y el centro no tienen ideologías muy claras, son viejos partidos alrededor de personalidades. Yo pienso que si la izquierda logra crear cierta unidad y programas viables, que hasta ahora no se ven muy claros, mucha de esta fragmentación va a desaparecer. Tendríamos 4 ó 5 partidos, —que en realidad son demasiados— pero aún eso es muy difícil.

¿Cree que la nueva Constitución va a mejorar eso?
No lo suficiente.



Pasando a otro tema, después del golpe de Estado de 1968 Ud. siguió trabajando en el Banco Central de Reserva. ¿No es así?

Así es.

¿A qué se debió su salida?

Bueno, en el Gobierno del General Velasco Alvarado, como ustedes saben, hubo una diferencia muy fuerte entre él y el General Valdivia, que fue el primer Ministro de Hacienda. En enero de 1969, según el Reglamento de la Fuerza Armada, el General Velasco tenía que pasar al retiro y el que lo iba a suceder era Valdivia. Velasco se enfrentó a Valdivia y dijo que se mantendría como Presidente, entonces nosotros, que trabajábamos en esa época con el segundo, pagamos las consecuencias. Valdivia se fue a su casa y nosotros, poco después, también nos fuimos a nuestras casas.

¿Qué piensa usted del contrato de Cuajone?

Cuajone se estableció en un mo-

mento en que no había un mercado muy bueno para el cobre. El precio del cobre estaba en 40 centavos la libra, más o menos, y había exceso de producción en el mundo. Fue la época en que se creó el CIPEC, precisamente, con la idea de fortalecer el mercado, que era débil. Entonces, si bien considero que es un contrato que hoy podría no ser adecuado, creo que entonces no habría muchas alternativas.

El rol del Estado es, entonces, imprescindible en el Sector Minero.

Yo pienso que debe haber una especie de trípode, en el que el Estado actúe como agente de promoción, en el sentido de aportar capitales y su capacidad de garantía, ya que el Estado puede garantizar préstamos que la empresa minera privada, por su dimensión, no puede. Luego, se requiere la participación de la industria minera peruana, que está creciendo muy rápidamente, donde creo que hay mucho talento. El tercer pie del trí-

pode debe ser la empresa extranjera, siempre que incorpore un capital suficiente, recursos y tecnología en los casos que sean necesarios. En el cobre, por ejemplo, la tecnología es bastante conocida.

¿Propone alguna forma de participación?

Yo creo que los porcentajes tienen que variar según el proyecto: si este es sumamente atractivo, entonces no hay necesidad de un porcentaje alto de participación extranjera; si, al contrario, es un proyecto marginal, entonces quizás conviene darle un porcentaje más alto, porque la empresa extranjera, que no entraría en un proyecto con mayoría estatal, si lo haría en un proyecto donde hay partes iguales: Estado, minería privada local y minería extranjera.

En buenas cuentas, hay que ir hacia un "razonable proteccionismo" ... ¿Cómo aprecia Ud., al respecto, la política proteccionista de la Primera Fase?

Creo que sí, por un lado, es esencial proteger a la industria nacional, hay un límite que se excedió con las medidas proteccionistas de entonces, pues se creó, en realidad, una especie de protección infinita. Esto, que ya se veía en la época de Belaúnde, favoreció a industrias altamente dependientes de la importación, con muy poca mano de obra, con tremendas exoneraciones tributarias y que, por lo tanto, no aportaban gran cosa. Confirma lo dicho el hecho de que, durante la época del general Velasco, la importación creció tremadamente a pesar de que se estaba tratando de hacer, precisamente lo inverso, es decir, reducir la dependencia. Me parece que no fueron medidas debidamente estudiadas.

¿Qué opinión tiene del General Velasco?

El General Velasco no es santo de mi devoción. Pienso que, fue una persona que tuvo mucho coraje, que adoptó algunas medidas sumamente importantes de tipo político. Pero, en el plano económico, creo que su administración no fue exitosa.

¿Cuáles son, en su opinión, los 3 errores fundamentales del manejo económico de la Primera Fase?

El primer error fue la política de incentivos y de precios materializada a través de un tipo de cambio irreal y de una política de subvaluación de los precios agrícolas. Así, poco a poco, se fue desincentivando la exportación y la agricultura y motivando, con precios artificiales, a un sector manufacturero poco sólido. Yo diría que éste fue un error que el Perú venía arrastrando desde hacía mucho tiempo. Lo que ocurrió, en esa época, es que fue exacerbado. El segundo error fue la política de endeudamiento "a go-go". El Perú pasó de una deuda de 800 millones de dólares, en 1968, a una de 5,000 a 6,000 millones en el 75. Y para una gran variedad de fines, muchos de los cuales no han producido gran cosa: equipos de defensa, el puerto de Paita, Majes y una serie de inversiones de dudosa rentabilidad. Pero el endeudamiento fuerte fue para financiar el déficit fiscal...

¿El problema es el nivel de endeudamiento o su estructura?

Yo diría que son los dos. Se habla de la estructura a corto plazo, pero en realidad si, por ejemplo, uno tiene con la bodega de la esquina una cuenta de 30 días, que siempre se va renovando, no hay proble-

ma siempre y cuando el bodeguero la renueve. Entonces, si uno tiene una deuda estructurada con un plazo muy corto, no hay problemas mientras los bancos sigan refinanciando. El problema surgió del hecho de que los bancos perdieron confianza en el Perú, entre el 74 y el 75, y no quisieron seguir prestando, con lo cual, súbitamente, se sintió el peso tremendo de la deuda.

Ahora, en cuanto al tercer error, fue sobrevalorar las posibilidades empresariales del sector público. Se nacionalizó una serie de actividades: banca, prensa, exportación-importación, electricidad, cemento, química, etc. Y, si bien se ha demostrado, en los últimos años, que ésta es una cuestión de filosofía política, el grado de intervención del Estado es discutible. Lo que sí ha quedado claro es que el Estado peruano fue un mal administrador de negocios.

En su libro Ud. señala que, en

"... va a haber un Congreso que va a ser como el del 63 al 68, en el cual ningún partido podía gobernar..."

la década del 60, la intervención del Estado como empresario no era significativa. ¿Cree que ahora se ha llegado al otro extremo?

Así es. A mi juicio, lo que hay que hacer es revertir la tendencia para colocarse en un justo medio, el cual es difícil de encontrar, porque hay demasiadas emociones políticas y, además, problemas prácticos. El de los posibles despidos, por ejemplo. Por eso, no me parece que sea un problema de fácil solución, pero creo que habrá que tomar al toro por las astas.

De lo conversado puede deducirse que, con todo, el problema de la deuda no es patrimonio de la Primera Fase.

En realidad, ese problema es muy viejo. Ya en nuestra época se daba un problema de deuda. Pero, claro muchísimo menor. El fenómeno surgió, en parte, debido a que las agencias internacionales nunca quisieron prestarle al Perú cantidades significativas, debido al conflic-

to con la IPC. En el gobierno de Belaúnde, debido a que se reclamaron las propiedades de la IPC, a partir del año 63, el Banco Mundial, la AID y el BID —en cierta medida— prestaron sumas muy pequeñas al Perú. Esto se acentuó en la década del 70. El Perú, si se compara con Colombia o Chile, ha concertado casi toda su deuda con financiadores privados. Yo creo que va a ser muy importante, en la próxima etapa, conseguir de las entidades internacionales préstamos para proyectar, bajo condiciones mucho más holgadas.

¿Qué opina del actual equipo económico?

Todos ellos son muy buenos amigos míos y creo que han hecho un trabajo de primera clase. Después de la crisis económica se requería un proceso de "hospitalización" —y ellos han sido muy buenos "médicos"— para poner al "paciente" en un estado de convalecencia. Ahora tiene que venir la fase siguiente, que consistiría en dar al "paciente" un poco de energías, a través del empleo, crecimiento, obras públicas, en fin, de los elementos de un programa económico. Yo creo que en una época electoral, como ésta, con la nueva administración que tendría que venir el año entrante, es muy difícil pedirle al equipo económico que actúe como si fuese parte del futuro gobierno. Ellos han podido llevar la cosa hasta un punto muy avanzado pero va a ser difícil que vayan más adelante.

Sin embargo, uno de los principales problemas "a futuro" sobre el que el equipo económico está tratando de hacer algo, es la inflación. Ud. cree que, por ejemplo, la actual liberación de las importaciones contribuirá a reducirla?

La reduce en el sentido de que crea mayor oferta y el Perú, en este momento, tiene los recursos para importar más. El hecho de poder traer un Cadillac, no resuelve los efectos de la inflación de la gente que tiene hambre. Hay un problema estructural con las importaciones. Lo que se va a dar, con la liberalización, es un aumento de las importaciones sunturarias, que no tienen mayor efecto en la inflación.

Per a mediano plazo?

Yo sí soy partidario de liberalizar algo las importaciones. Creo que hay diversos elementos, sin embargo, que hay que considerar frente al problema inflacionario. Primero, el país vive con una mentalidad

inflacionaria. Es decir, una de las cosas que hay que hacer es bajar las expectativas de la población. Segundo, la política cambiaria. Después de muchos años de un cambio reprimido e irreal, ahora se ha creado un sistema de cambio que es estimulante pero, tal vez, se devaluó en exceso. Un cambio de 250 soles que es bastante sub-valorado, resulta inflacionario porque, por un lado aumenta los precios de las importaciones en soles y, por el otro, incentiva a la exportación —que es lo que se busca— pero a la vez genera una oferta monetaria muy grande cuando regresan los dólares. Yo creo que una política cambiaria un poco más conservadora puede ser un elemento importante para bajar la inflación. Tercero, está la cuestión fiscal. Si bien pareciera que no hay déficit en este momento, yo no estoy tan seguro de que las cifras —si se toma el conjunto del sector público— demuestren claramente que el sector público ya dejó de alimentar la inflación.

¿No cree Ud. que una liberalización demasiado amplia puede destruir muchas industrias?

Digamos que se trata de no hacer lo que se ha hecho normalmente, que es ir de un extremo a otro. Yo creo que hay que ir por partes. Por ejemplo, lo que está haciendo Chile en materia de política industrial es una exageración y aquí podríamos correr el mismo peligro. Yo no pienso que lo que está promoviendo el equipo económico sea lo mismo, pero hay que tener cuidado.

¿Qué haría Ud. con el excedente de dólares?

El excedente de dólares es el menor de los problemas que se puede tener. Primero hay que congelar eso, como se está haciendo con las medidas de encaje. Pero luego ¿cómo podemos hablar de excedente de dólares cuando hay un desempleo de 25-28 por ciento en este país? El excedente de dólares hay que gastarlo en un programa de inversiones públicas.

Eso no sería inflacionario? No implicaría aumentar el gasto público?

No necesariamente. Implica un nivel de gasto público con el cual suben las importaciones, bajan las reservas, baja el excedente de dólares. Pensemos que hay una capacidad ociosa tremenda en el país. Hay 25, 30 por ciento de brazos caídos.

¿Está Ud. de acuerdo con un

mecanismo como el FONAVI?

Es un poco el mismo sistema que tiene México. La idea es buena pero el problema es que se trata de un impuesto regresivo.

¿Qué opina Ud. del Certex, le parece muy alto?

En cuanto al certex, yo no creo que esté muy alto. Para dar un empujón a la mentalidad exportadora del sector industrial hay que darles una "zanahoria" bastante grande. Quizás, con el tiempo, habrá que ir reduciéndola, pero en este momento yo creo que es muy necesario el CERTEX. El FMI ha abogado por la eliminación del CERTEX, pero esto me parece una estupidez.

Haciendo un poco de futurología ¿Cómo cree que se va a resolver el problema político en 1980?

Bueno, como le dije yo no soy político...

Haga un esfuerzo

Es un poco difícil ser presidente de una empresa minera en Pittsburgh y opinar sobre política peruana. Lo que sí me parece fundamental, es que, cualquiera que sea el Presidente y cualquiera que sea el

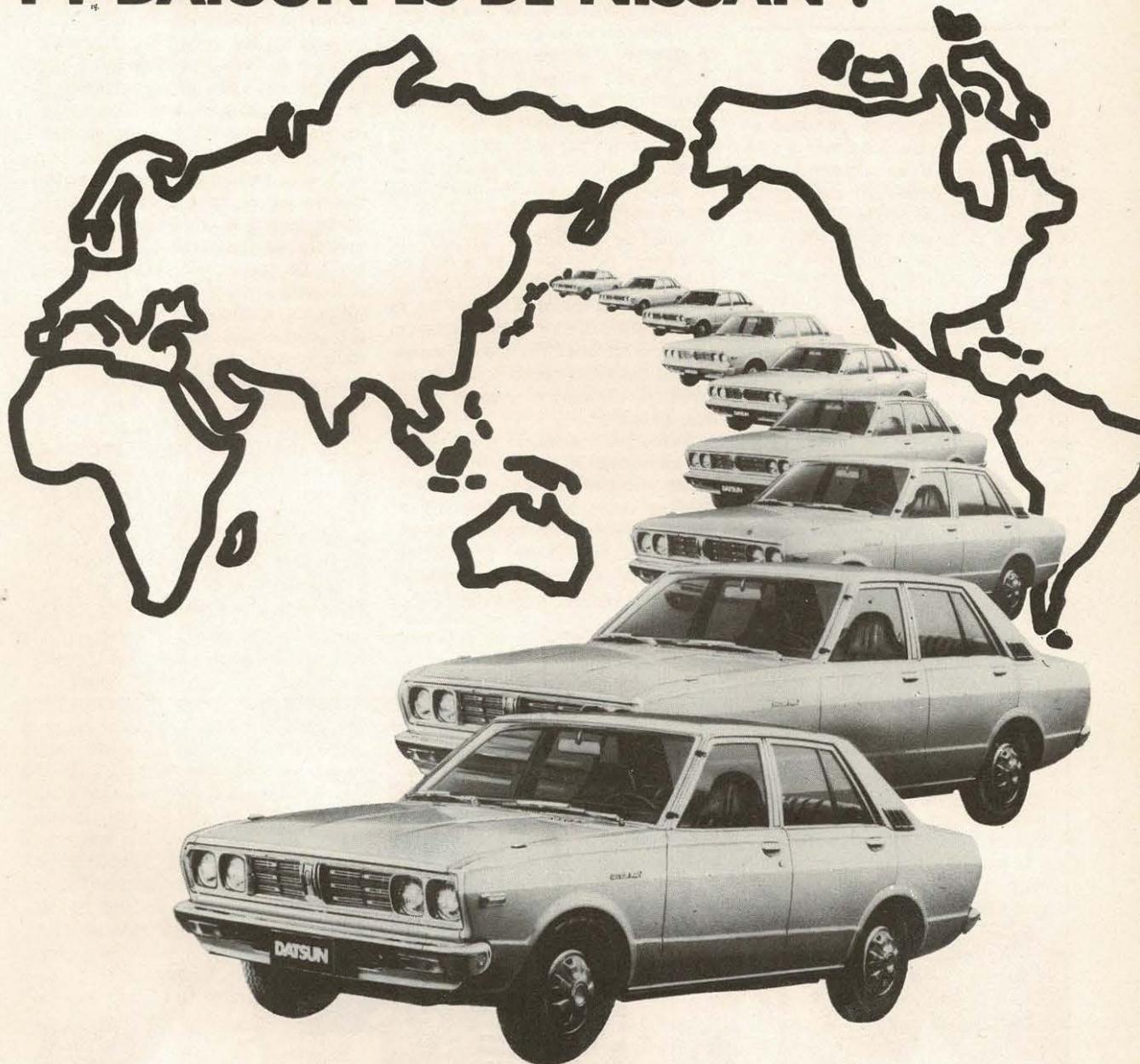
partido que gane en el Congreso, —pueden ser distintos—, tiene que haber un entendimiento, una especie de coalición nacional. Después de 12 años de gobierno militar, precedidos por 5 años de gobierno democrático, etapas algo bruscas con cambios bastante radicales, es esencial que los grupos civiles, los grupos mayoritarios, se entiendan. He oido hablar de entendimientos, pero éstos tienen que ser no sólo a base de personalidades, sino de programas y estos están aún por verse. Sólo dos partidos han entregado sus programas, pero son demasiado generales.

Piensa regresar al Perú? De haberlo, aceptaría algún cargo público?

Habría que verlo el año entrante. Yo siempre estoy dispuesto a trabajar en un cargo público si se me ofrece esa posibilidad. Claro, hay que pensar que a veces el sacrificio económico es grande. En el 66 hice ese sacrificio y estoy dispuesto a reincidir, siempre y cuando haya la posibilidad de hacer algo. ■



EN LOS CINCO CONTINENTES, SE HA IMPUESTO UNA MARCA: DATSUN Y DATSUN ES DE NISSAN !



Llegar a ser el cuarto productor mundial de vehículos, ha significado para NISSAN MOTOR muchos años de incansable labor y la obtención de una avanzada tecnología automotriz.

Consciente de la amplitud de sus recursos y gran capacidad tecnológica, NISSAN MOTOR renueva su fe en el futuro del Perú y los peruanos, fabricando diariamente los automóviles DATSUN, la marca que ha triunfado en los cinco continentes.

NISSAN UN MUNDO EN ACCION

JORGE GONZALEZ IZQUIERDO

II

Los economistas pensamos que, dado el actual grado de desarrollo de la teoría económica, y la inversión de un considerable número de años de nuestras vidas en el estudio de la economía; debemos hacer uso de ella cuando enfrentamos una interrogante de la naturaleza de la presente: ¿qué nos dice la teoría económica respecto a la existencia o no de un subsidio a la exportación no tradicional, en un contexto que se asemeje al peruano?

En los momentos actuales en que estamos muy próximos a unas elecciones generales que conducirán a la toma del poder por algún grupo civil, está arreciando la discusión en torno al problema de los subsidios, en general, y del subsidio a la exportación no tradicional, en particular.

Básicamente, la discusión gira en torno a si debe o no existir un subsidio a la exportación no tradicional, aún cuando en algunos círculos académicos la discusión ha superado ese nivel y se centra sobre la forma en que debe ser implementado el subsidio.

En el presente artículo trataré de ofrecer alguna respuesta a las interrogantes planteadas y estimar algunos de los efectos del CERTEX sobre la economía nacional.

Uno de los pilares que, en mi concepto, debe sostener a una estrategia de desarrollo adecuada para el Perú en los próximos años, es el desarrollo de un sector robusto de exportaciones no tradicionales, entendidas éstas como aquéllas que involucran grados diferentes de industrialización.

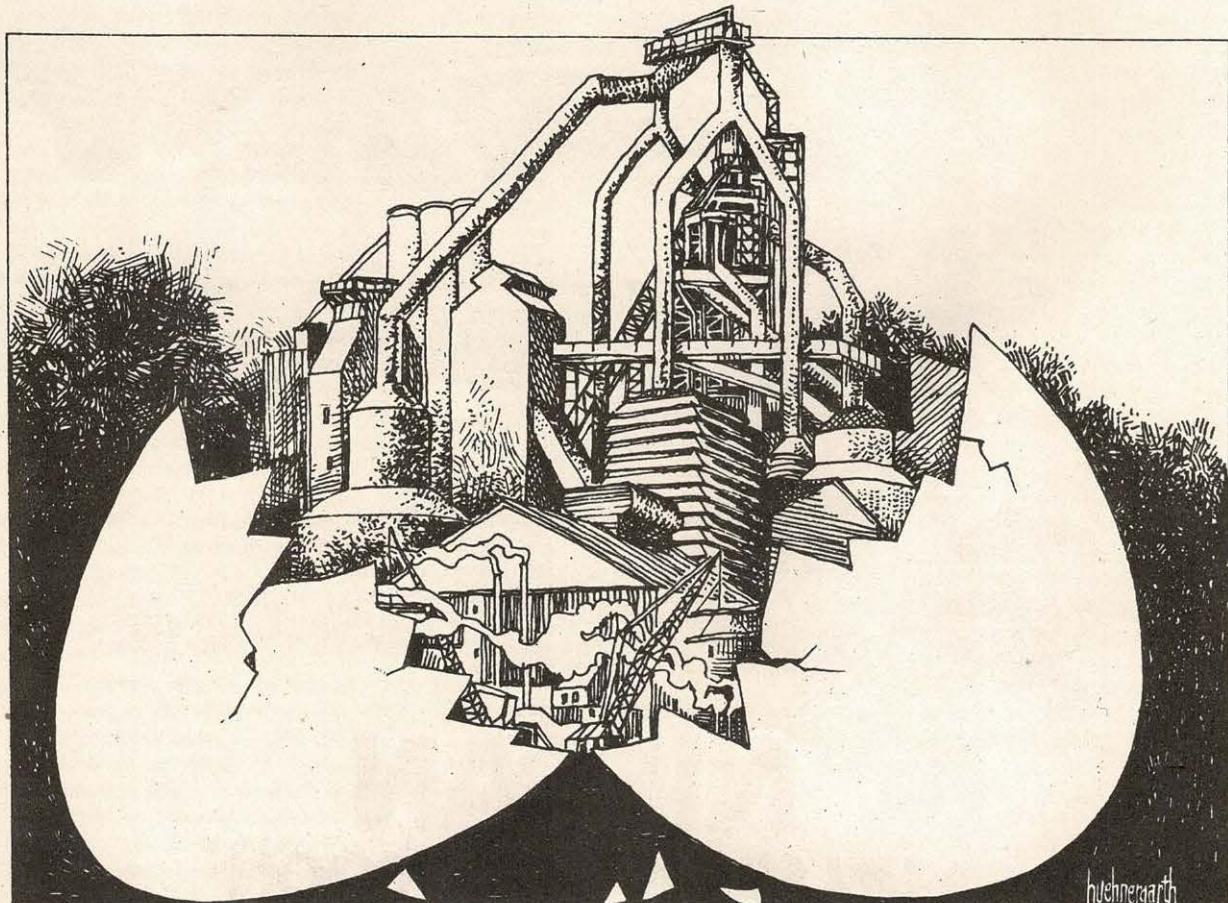
Pero, para alcanzar este objetivo, es necesario otorgarle igualdad de condiciones al sector exportador, es decir, no "premiarlo" ni menos privilegiarlo respecto al resto de las actividades productiva. Lo que se trata es de compensar la discriminación que existe en su

contra, para así poder restablecer las condiciones de rentabilidad que en un inicio tuvieron. Es en este sentido en el que debe entenderse el concepto de subsidio a la exportación no tradicional.

Uno de los principios importantes de política económica es que proteger a algún sector específico de la economía es, implícitamente, discriminar contra el resto de sectores.

Y esto es lo que ha venido sucediendo en el Perú durante los últimos veinte años en que, dado el modelo de desarrollo "hacia adentro", de industrialización forzada, el Estado implementó toda una política de protección efectiva a la actividad industrial dedicada al mercado interno. Esto fue causa de que se discriminara contra el resto de las actividades, en especial, la exportación y la agricultura.

En cuanto a la exportación, las actividades llamadas "tradicionales" no son afectadas por este tipo de discriminación, ya que cuentan, supuestamente, con un "colchón" de renta que absorbe esos "golpes". En cambio, las actividades "no tradicionales", al presentar una curva



el certex: ¿un subsidio innecesario?

de oferta más "elástica" respecto al precio, sí sufren sustanciales consecuencias adversas por este tipo de discriminación. Consecuencias que se observan mejor en un contexto dinámico.

¿Pero, en qué consiste la naturaleza de esta discriminación? Sigue de que existe una estrecha relación inversa entre la política comercial y el tipo de cambio *real* en el sentido de que, a mayor protección efectiva concedida, el tipo de cambio *real de equilibrio* será menor imponiéndose así un impuesto implícito a las actividades de exportación. Una política de tipo de cambio fijo, en presencia de inflación, no hará sino magnificar el efecto mencionado.

Basta un poco de buen criterio para comprender lo expuesto: lo relevante para el exportador es cuántos soles recibe, en términos reales, por cada dólar que trae el país (tipo de cambio *real*). Cuanto más alto sea ese número, mayor será su incentivo a producir y exportar; cuanto menor lo sea, menor será su incentivo para invertir, producir y exportar. Y ya hemos mencionado la relación directa y negativa entre protección y cambio *real*; de lo que concluimos que, cuanto más se decide proteger a la industria interna, mayor será el "castigo" aplicado a las actividades de exportación no tradicional.

Por consiguiente, si siempre existirá una protección determinada a la industria interna, entonces habrá una razón para subsidiar a la exportación no tradicional; subsidio que en este caso vendría a compensar una desventaja. Lógicamente, la magnitud del subsidio deberá defender del nivel de protección efectiva. Si éste se reduce, deberá reducirse también el monto del subsidio.

III

En cuanto a analizar los posibles efectos del CERTEX, me cen-

traré en la unidad productiva: es decir, en cómo reacciona una empresa frente al CERTEX, ya que es en la unidad económica donde debe empezar el análisis, para posteriormente pasar a un nivel agregado.

Tomaré como sujeto de análisis a una empresa monopólica, ya que parece existir consenso en que la estructura productiva peruana presenta, con frecuencia, esto. Diferenciaré entre dos tipos de monopolios: aquél que representa una estructura de costo marginal creciente (monopolio artificial) y aquél que presenta una estructura de costo marginal decreciente en el rango relevante (monopolio natural); éste último es el caso cuando el mercado resulta "estrecho" para la capacidad de producción de la empresa.

La concesión de un monto determinado de CERTEX ocasionaría en el monopolista artificial, la siguiente reacción:

- a) Aumentar la cantidad producida;
- b) Disminuir la cantidad vendida internamente, lo que le permitirá *subir* el precio relativo interno.
- c) Exportar una apreciable cantidad de su producción total.

Como consecuencia de ello, sus beneficios aumentarán sustancialmente.

Esto es válido cuando la empresa recibe una protección tal, que está prácticamente prohibida la importación del bien en cuestión, por lo cual le es posible discriminar precios, si esto le conviene. Igualas conclusiones se obtienen cuando se analiza el caso de una empresa que ya se encontraba exportando en el momento de darse el CERTEX.

Al monopolista natural, el CERTEX le inducirá a la siguiente reacción:

- a) Aumentar la cantidad producida;
- b) La cantidad vendida internamente, podrá *aumentar o disminuir* dependiendo del monto del CERTEX y de la estructura de la

demand. Habrá un nivel que hará *aumentar* la cantidad vendida internamente y *reducir* el precio relativo del producto respecto a una situación de no CERTEX. Así como habrá un monto, que hará reducir la cantidad vendida y aumentar el precio.

c) El monto exportado se eleva.

Como consecuencia de todo ello, los beneficios también se elevarán.

IV

Las conclusiones obtenidas plantean dos interrogantes importantes:

1. ¿Estos aumentos relativos en los precios provocarían inflación?

Esto depende, básicamente, de dos factores:

i) si aumenta simultáneamente la cantidad de dinero, sí habrá inflación.

ii) si los demás precios son inflexibles a la baja, también habrá impacto inflacionario en el corto plazo.

Además, hay que recordar que el efecto del CERTEX es incierto en cuanto a los precios; bajo algunas circunstancias provocará aumentos de precios relativos, pero bajo otras los disminuirá.

2. ¿Qué efectos, en una situación con CERTEX, tendrá el proceso de liberación de comercio?

Reducirá los precios internos y los beneficios monopólicos reducirá el monto *neto* de las exportaciones, y podría incrementar las ventas al mercado interno.

Puede llamar la atención el hecho de que el monto *neto* de las exportaciones se reduzca. Pero ello no es otra cosa que la expresión microeconómica de la relación macro entre protección y tipo de cambio *real*. Si en paralelo a la reducción de protección, no se eleva el tipo de cambio *real* y se reduce el subsidio, se producirá el efecto descrito. Si, en cambio, se hace lo indicado, el monto *neto* de las exportaciones podrá aumentar.

Después de largas décadas de irracionalidad económica, los países latinoamericanos parecen estar entrando en razón. Más y más economías transitan del irresponsable intervencionismo al neoliberalismo económico. De la era del estructuralismo pasamos, crecientemente, a la era del monetarismo y, así, del desorden a la racionalidad económica. Se estarán sentando, con ello, las bases para salir del subdesarrollo, para transitar a la edad de la democracia y la abundancia en el subcontinente. Este artículo se ocupa de uno de los múltiples aspectos de esta vasta problemática.

La Era del Caos

Sabido es que, durante los años treinta y, a más tardar, en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, se asienta en América Latina el proceso de sustitución de importaciones. Su consolidación, que —poco a poco— termina con el crecimiento hacia afuera, refleja la creciente presencia política de nuevas fracciones sociales: la emergente burguesía industrial, las capas medias, el exiguo proletariado, la pequeña burguesía. Todos estos grupos sociales, surgidos al interior de la modalidad primario-exportadora, eran los principales damnificados —con peso político— de las recurrentes crisis que signaban esa forma de acumulación. Esto los llevó a amalgamarse en torno a proyectos políticos pluriclasistas que fueron desplazando, paulatinamente, al bloque de intereses primario-exportadores, primero política y luego económicamente.

El instrumento principal para efectuar su propio proyecto reformista "populista", una vez llegados al poder, consistió en la ampliación del rol del Estado a dos niveles. De una parte, evidentemente, por intermedio de la expansión del gasto público y su específica estructuración, lo que les permitió estimular la demanda agregada y reforzar el apoyo político al proyecto anti-oligárquico. De otra parte, a mi entender fundamental, a través de la manipulación de los precios básicos de la economía, fijándolos, con mínimos o topes en concordancia con los intereses de las fracciones de esta nueva alianza. La fijación del tipo de cambio, de las tasas de interés, del salario mínimo, de los alquileres y tarifas, de los productos agrícolas, a la par que la elevación de los aranceles, les

del caos al orden económico en américa latina

JURGEN SCHULDT

permitió apropiarse de tajadas crecientes del Ingreso Nacional a costa de las capas marginales del proyecto, así como de los sectores interesados en el modelo primario-liberal, es decir del gran capital extranjero o nacional radicado en el sector primario exportador, de los importadores de bienes de consumo y de la oligarquía.

En la práctica, tales políticas económicas de fijación de precios llevaron a la industrialización dependiente, en la medida en que significaban, de un lado, la cerrazón selectiva de la economía nacional frente a la internacional, y, del otro, el subsidio del campo a la ciudad.

Con esa política económica "intervencionista" fueron apartando, más y más, la dinámica económica del juego "libre" de la oferta y la demanda. Percibían que el mercado daba lugar a resultados económicos que los perjudicaban tendencialmente, en beneficio de los intereses primario-exportadores. De ahí que, modificando los mecanismos del libre juego del mercado, y fijando los precios fundamentales de la economía, buscaran revertir las tendencias a su favor. Y así fue como el intervencionismo económico que practicaban dió lugar a tasas negativas de interés, al deterioro de los términos de intercambio agrícola/industrial, a la sobrevaluación de la moneda nacional, a elevados niveles de protección de las actividades secundarias, etc. Todas las fracciones sociales que conformaban el proyecto "desarrollista" se beneficiaban de ello sistemáticamente, si bien sólo en el corto y mediano plazo, dependiendo de las tendencias de las reservas internacionales netas de la sociedad en cuestión.

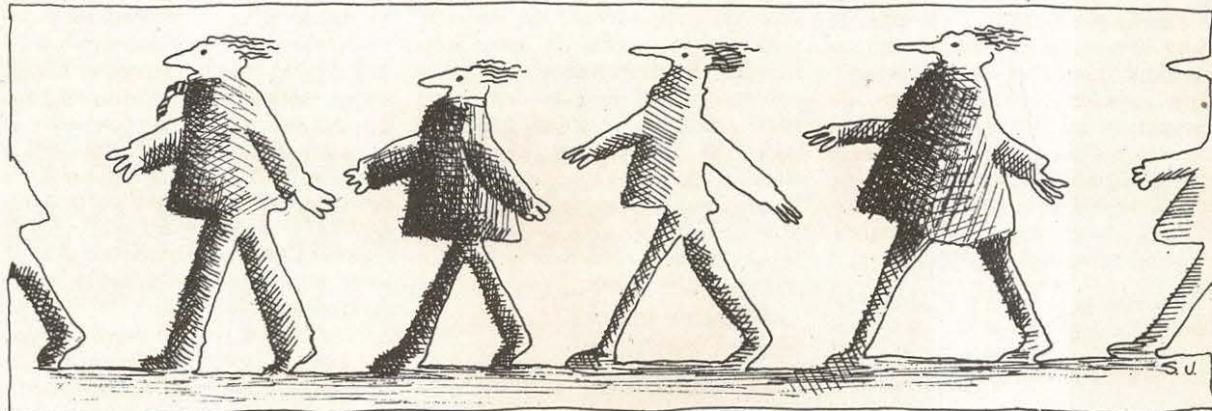
Lo que tales grupos sociales no llegaron a reconocer es que el mercado es un mecanismo que no tiene fuerza propia y que sólo refleja una

determinada distribución de la riqueza y el poder en una sociedad específica, reproduciéndola indefinidamente. De manera que si no cambiaba ésta previamente, su éxito al intervenir los mercados sería pasajero. De ahí que, inevitablemente y, en muchos casos independientemente de nuestra inserción subordinada a la economía mundial, tenía que llegar la crisis económica y sus inconfundibles indicadores: la inflación y el déficit de balanza de pagos. En ese momento se revertía la política económica, en reconocimiento a las fracciones sociales económicamente predominantes, es decir, las generadoras de divisas.

Suena entonces, dada tal coyuntura, la hora liberal: se sueltan todos los precios de la economía y se la ajusta nuevamente a la dinámica de la división internacional del trabajo. Las consecuencias, en todos los casos, son similares: la represión económica y política de los grupos que conforman la alianza desarrollista. Todos los precios vuelven a su sitio y, poco a poco, desaparecen las "brechas" y el ingreso real se va recuperando.

Se inicia, así, nuevamente una fase de "democratización" de la sociedad, al incluirse otra vez en los proyectos "nacionales" a los grupos políticamente significativos. Cuanto más fuerza tengan éstos, más drástica será la expansión del gasto público y el intervencionismo en los mercados del crédito, de las divisas, de los productos agrícolas, etc. Con ello se inicia otra fase desarrollista, la que lleva en sí las raíces de una nueva crisis coyuntural. Y así sucesivamente.

Este proceso de marchas y contramarchas, de pendulación económico-política, de desarrollismo/estabilización, de empate hegemónico, como se le denomina en la literatura pertinente, caracteriza el



quehacer latinoamericano de las décadas que siguieron a la gran crisis. Un buen economista califica este período necesariamente de caótico, absurdo e irracional, en tanto no se respetan para nada las "leyes" de la oferta y la demanda. Desde su estrecho punto de vista, ha sido la "ignorancia" de los gobiernos de turno y no los intereses de las fracciones políticamente hegémónicas, lo que ha llevado al fracaso económico. Más aún, el gran culpable es Prebisch y los estructuralistas, cuya estrategia de desarrollo explica nuestro persistente subdesarrollo. De manera que los buenos economistas no se percatan, aún, que la política económica estructuralista se aplicó en América Latina cuando menos veinte años antes del surgimiento de la CEPAL, cuyo éxito radica, precisamente, en haber racionalizado los intereses de los grupos sociales interesados en la sustitución de importaciones (al igual que el New Deal y Hitler fueron keynesianos antes de la aparición de la Teoría General).

La Era del Orden

Ese largo período de pendulación y caos económico va llegando a su fin en América Latina. Chile (luego del asesinato de Allende), Uruguay (a partir de 1974) y Argentina (desde 1976) parecen apuntar incuestionablemente en esa dirección. Nuevamente los políticos han entrado en razón y postulan —gracias a la acertada asesoría de los buenos economistas— la importancia de sujetarse al neo-liberalismo económico. Se inicia así una nueva fase de adecuación de nuestras economías a la economía internacional, a través del aprovechamiento de las ventajas comparativas. Toda persona sensata re-

descubre, más y más, las bondades del libre juego de oferta y demanda. La necesidad de reducir la exagerada intervención del Estado y el reconocimiento del papel motor de la empresa privada aparecen, ahora, como principios obvios y rectores del quehacer económico y político.

En este ambiente saltan a primera plana los economistas neoclásicos/monetaristas, satanizados en el pasado, exceptuando los breves períodos de "estabilización".

Por fin resulta posible convertir en realidad los principios económicos aprendidos en los libros de texto. Paralelamente, si no se han convertido ya a la ortodoxia, los keynesianos-estructuralistas desaparecen misteriosa y avergonzadamente de cargos e invitaciones.

El dogma central de la escuela económica de moda, el monetarismo, dice así: *a mayor libertad económica, mayor libertad política*. En esa perspectiva, la "democracia" sólo es posible en formaciones sociales en que interactúan libremente —en sus niveles micro y macroeconómicos— la oferta y la demanda.

Sin embargo, las experiencias latinoamericanas recientes (así como la brasileña a partir de 1964), lideradas precisamente por economistas neo-liberales, muestran una correlación que resulta diametralmente opuesta a la postulada por ellos, a saber: cuanto más liberalismo económico, mayor represión económica y política. Las recetas Friedmanas aplicadas en esos países, bajo el manto protector de gobiernos comprensivos y de elevada cultura económica, está llevando a resultados poco convincentes, hasta en el aspecto económico. Pero, nadie puede decir que no tengan razón, porque han pasado muy pocos años: probablemente en 20 ó 30 años, período suficiente para do-

mesticar a cualquier sociedad, la economía de mercado funcione dentro de una sociedad "democrática". El fin justifica los medios...

Pero, ¿cómo y por qué se llegó a la implantación de estos regímenes altamente autoritarios? Indudablemente, la problemática de la pendulación se encuentra en la raíz del asunto: no era posible llevar las economías a crisis económicas y políticas cada vez más violentas.

El proceso de acumulación "hacia adentro" va fortaleciendo y ampliando, tanto a la burguesía y las empresas transnacionales radicadas en el sector interno, como a las capas populares. Las presiones y demandas de éstas son más y más fuertes de uno a otro ciclo, llevando un momento —cuando se vuelve a desatar la crisis económica y las políticas convencionales de estabilización— en el que peligra el orden establecido. Es ese el momento preciso en que se instauran los gobiernos burocrático-autoritarios, inicialmente incluso con el apoyo de la pequeña burguesía, las capas medias y la burguesía industrial nacional, que ven peligrar la paz social y su propiedad.

A diferencia de los procesos de estabilización económica vigentes en la fase de sustitución de importaciones, en este caso la política económica neoliberal adquiere carácter permanente, favoreciendo sistemáticamente al nuevo bloque hegemónico: el Estado, las multinacionales y la gran burguesía nacional; es decir, el "desarrollo asociado". Liberadas las fuerzas del mercado, la economía se vuelve a ajustar a la dinámica de la "nueva" división internacional del trabajo, cerrándose el círculo dialéctico del capitalismo periférico: de la fase primaria-exportadora, se pasó a la secundaria-interna y se termina en la se-

cundario exportadora. En esta última se aprovechan ya no sólo las ventajas comparativas "naturales", sino también las que se han ido generando al interior del modelo de sustitución de importaciones y que han podido sobrevivir a las políticas económicas de "apertura exterior", dando lugar a la industrialización exo-dirigida.

Es este el camino que, presumiblemente, seguirá todo nuestro subcontinente en lo que queda del siglo XX.

Y el Perú no será una excepción. Sin embargo, dado que los principales partidos políticos del Perú (AP y APRA) siguen postulando recetas típicamente "desarrollistas", es probable que experimentemos aún una o dos pendulaciones más. La fase expansionista-intervencionista se iniciará incluso desde principios de 1980 y con fuerza a partir de 1981: fijación del tipo de cambio, reducción drástica de las tasas de interés, subsidios, regreso progresivo a la prohibición y control de importaciones, fijación de algunos precios de productos "esenciales", etc. serán los indicios de tal fenómeno, reflejando las demandas de la clientela política del nuevo gobierno de turno. Y llegará pronto el momento en que se reduzcan las reservas de divisas y se acelere nuevamente la inflación. Para mantener el apoyo a la fracción gobernante, nadie permitirá las devaluciones, los ajustes del precio del crédito, el aumento de los impuestos, etc. y las acostumbradas crisis volverán a generar el aumento de preocupación.

Pero, en ese proceso las capas populares van madurando y ampliando su participación. Asimismo, la burguesía industrial y las multinacionales refuerzan su poder económico. Y con ello se plantean las alternativas con toda claridad: o socialismo o industrialización exo-dirigida dentro del capitalismo periférico. Los partidos políticos de derecha que se llaman a sí mismos de "centro" y de "izquierda democrática" optarán, entonces, ante la intransigencia de las capas populares, por esta última vía, a pesar de su declarada aversión por soluciones autoritarias. Será ese el momento en que habrán madurado los políticos, coincidiendo su opción con la propalada hace años, por los buenos economistas y, finalmente tendrán éstos carta abierta para llevar a la realidad los principios de la

economía de mercado tal como figuran en los textos de teoría económica. Evidentemente, nunca se percibirán de que las fracciones dominantes del capital habrían adoptado tal estrategia con o sin ellos. Y es que el *buen* economista sigue creyendo que la política económica que adopta un gobierno depende de su cultura y de sus asesores económicos.

La Hora de los Malos Científicos

De esta manera el *buen* economista termina siendo un mal científico: se desespera ante el intervencionismo económico que resulta de la democracia formal y aplaude cuando lo llaman a asesorar gobiernos altamente totalitarios. Así, lo que es caos y lo que es orden lo determina el *buen* econo-

mista: el patrón de medida y enjuiciamiento de una economía y de la sociedad reside, respectivamente, en su distanciamiento o su respeto por las fuerzas del mercado libre y la competencia. El *buen* economista está dispuesto a colaborar en cualquier proyecto político que deseé liberar a una sociedad de todo intervencionismo económico, incluso si ello implica ampliar el intervencionismo político. Este último, por lo demás, no es asunto suyo, ya que él sólo se ocupa de la instauración de una economía de mercado. Así, nadie lo podrá culpar jamás de la barbarie política que, casual y curiosamente, acompaña todo intento de implantar el neoliberalismo económico en sociedades de capitalismo periférico.

A pesar de ello, le auguramos un futuro promisorio. 



la economía política de la ultraizquierda

JOSE A. RODRIGUEZ

ESQUEMA IDEOLOGICO

La falta de contenido económico en las tesis e ideología mínima de la ultraizquierda no sólo refleja sus carencias generales y su déficit teórico original, sino que reproduce, muy puntualmente, la formación cultural básica de los sectores dirigentes tradicionales de la región. En efecto, la *intelligentsia* política oficial de la década supone que las bases económicas de su discurso político están dadas de una vez y para siempre. Su aprendizaje especializado, por tanto, gira alrededor de la "historia de las ideas", de los principios filosóficos y de los códigos jurídicos. Los economistas, en este contexto, sólo son consultados como técnicos sectoriales, para solucionar problemas específicos dentro de los cuadros políticamente afinados.

Pese al signo político inverso que preside su emergencia, la ultraizquierda no innova en la materia. Igual que la dirigencia tradicional, parte de la base de que el diseño económico socialista ya está dado —en otras partes— y de que sólo se trata de brindarle el marco político adecuado para su aplicación. Por lo tanto, económicamente hablando, operan exclusivamente al nivel de dos abstracciones fundamentales:

Primer: la economía capitalista debe ser destruida.

Segundo: debe construirse la economía socialista.

¿Cómo? ¿A partir de qué? ¿Con qué proyección?... son algunas de las tantas preguntas posibles que no tienen ni quieren tener respuestas previas.

El ideologismo, el subjetivismo y el voluntarismo parecen explicar que en virtud de la toma del poder

total y por medio de simples decisiones administrativas, pueden crearse rápidamente una capacidad técnica y un sistema de administración que establezcan la estrategia de desarrollo y que provean a su implementación. En este predicamento, todo el problema económico se reduce al problema jurídico de la propiedad de todos los medios de producción, el cual a su vez, se soluciona con la invocación —más o menos reformulada— de "todo el poder a los soviets".

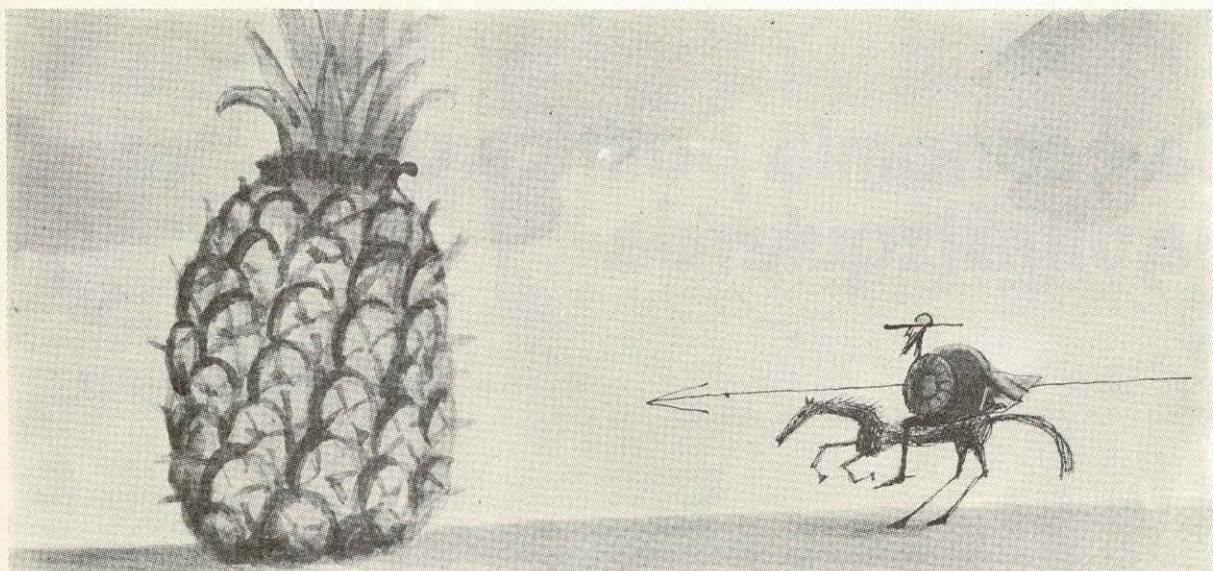
Se partiría de la base, entonces, de que mientras se encuentra pendiente o en ejecución el cambio de propiedades, la economía va a seguir funcionando, adecuándose a los tanteos y experimentos propios del aprendizaje sobre el terreno. Sin que los trastornos previsibles puedan afectar políticamente —y de manera decisiva— a sectores importantes de la población económicamente activa, como los científicos, técnicos, "ejecutivos", profesionales y pequeños y medianos productores. Estratégicos, en realidad, por su capacitación tecnológica-gerencial. En último caso, existe la posibilidad de desdeñar la especial calificación de estos agentes y de suponer que ella pueda ser rápida y eficientemente reemplazada por la "creatividad de las masas", según explican doctrinas elaboradas para sociedades menos complejas, que suponían que administrar la economía de un Estado era casi tan sencillo como administrar las finanzas domésticas.

Cualquier duda o prevención puede significar, en este cuadro, incurrir en la irreverencia o herejía doctrinaria. Esto es, en "desconfiar de las masas" (que se supone van a seguir a las vanguardias reducidas) o en pretender, de soslayo, entrar a la racionalidad del "reformismo".

Cosa, esta última, que se traduciría en una postergación de las transformaciones "verdaderamente revolucionarias", que también suponen la erradicación de los agentes susceptibles de reproducir el capitalismo en cualquier forma. Por mínimo que sea.

Naturalmente, estas concepciones prestan una "buena conciencia" a la ignorancia simple. Por lo menos, resultan funcionales para justificar la despreocupación científico-económica frente a la tarea de edificar un nuevo tipo de economía. Si, en definitiva, todo depende de soluciones militares y políticas de carácter total, carece de sentido *pre-ocuparse* en el estricto sentido semántico de "ocuparse antes" — por la manera óptima de iniciar la transición al socialismo. Determinando, por ejemplo, la mejor estructura del producto, la asignación de prioridades, la asignación de recursos, la estrategia financiera, la capacidad de endeudamiento, la política de mercados, los niveles y formas de centralización y descentralización de las unidades productivas, la ubicación de los centros decisionales en los niveles macro y micro económico, los límites de las áreas de producción en función de su status jurídico-propietario, las políticas fiscal y monetaria de corto y mediano plazo, la participación en el intercambio mundial, regional y sub-regional, la composición del universo exportable e importable, el tratamiento a determinados agentes económicos, etc.

En estas condiciones, pude entenderse que las semejanzas económicas estructurales, de carácter continental y tricontinental, no pasen de ser un bocetón, en cuyos rasgos gruesos se divisan más errores e ilusiones que datos verificables y conclusiones técnicas. Dicha homo-



geneidad —que está en la base del continentalismo revolucionario y de la "lucha común" con los pueblos de Asia y África— descansa en factores macroeconómicos de tal generalidad y de tan distintas magnitudes, que no pueden revelar nada, por sí solos. Por lo menos, nada que sirva como sustrato económico para una estrategia socialista unificada: Por una parte, estaría la común subordinación, dependencia o colonización con respecto al imperialismo norteamericano; por otra, la existencia de fenómenos similares de migración urbana, explosión demográfica, déficit de capital autóctono, carencias tecnocientíficas, dualismos internos, marginalizaciones, inestabilidad política... Amplio catálogo de descripciones que no alcanzan a explicar por qué los países de América Latina figuran, en casi todos los indicadores económicos, en una posición intermedia entre los países industrializados y los países afroasiáticos. Ni por qué existen más semejanzas entre los países latinoamericanos de mayor desarrollo relativo con los países europeos menos desarrollados, que con los más deprimidos de la región. "Detalles" del desarrollo económico desigual que resultan rotundamente disfuncionales para la aplicación de una ideología que quiere ver una equivalencia política básica entre —digamos— Haití, Argentina, Laos, Chile, Etiopía y Uruguay.

LA RAZÓN ROMÁNTICA

Lo notable de esta percepción, tan idealista y anti-materialista, es que viene a descansar en una curiosa caracterización de la Unión

Soviética y del campo socialista, en general. En virtud de ella, los Estados que conforman el "socialismo real" deben ser valorados diferenciadamente en lo político y en lo económico, como si su personalidad estuviera esquizofrénicamente escindida. Así, los países socialistas de tipo soviético pueden haber perdido su capacidad y/o voluntad revolucionaria en lo político, pero están obligados a mantenerla en lo económico. Casi podría decirse que se les perdona el nivel de desarrollo adquirido, en la medida que éste sirve como base económica para la revolución "tercermundista". Debray, por ejemplo, les asigna una función consistente en "preparar en el mercado mundial condiciones que permitan que una vez obtenida la independencia de un país, un movimiento revolucionario pueda sobrevivir económicamente".

De alguna manera, es una concepción simétrica a la que existe con respecto a los partidos comunistas de la región: ineptos para "hacer" la revolución, pero idóneos para administrarla, por su capacidad organizacional y de formación de cuadros. De lo cual resulta la advertencia de un rasgo poco reconocido de la tipología y caractología ultraizquierdista: la subyacencia de una confianza casi filial en la capacidad financiera de la Unión Soviética y en la capacidad gerencial de los comunistas, como base última de su utopía. Curiosísima relación que menoscambia la racionalidad política —en definitiva, los "seudo-revolucionarios" y los "reformistas" deben solventar el proyecto de los "verdaderos revolucionarios"— y que se funda en la

siguiente serie de "sub-utopías":

- El Comercio Internacional de los países Socialistas puede y/o debe funcionar al margen de las leyes del mercado, en lo fundamental.
- La solidaridad revolucionaria debe orientar el desarrollo del sector externo de la economía socialista, también en lo fundamental.
- La economía soviética tiene la capacidad necesaria para apoyar a la revolución latinoamericana global, tal como lo ha hecho con respecto a la sola revolución cubana.
- Los dirigentes soviéticos tienen la capacidad operacional que se requiere para asignar los recursos económicos necesarios a la revolución latinoamericana.
- La ideología marxista-leninista debe primar siempre sobre las consideraciones de tipo técnico-ecológico.

Son cinco seudo-tesis que, ultraizquierdistamente consideradas, representan al contenido ético-económico del internacionalismo socialista. Algo así como la forma concreta de manifestación del deber ser marxista-leninista, a escala global.

Poco importa que no funcionen o que correspondan a la prehistoria del "socialismo real". Las "armas de la crítica" pueden conseguir o que se acepten o que se desenmascaren quienes las consideran utópicas. Así, su concreción se encuentra sujeta al apoyo de la admonición moral o de la descalificación política.

La mejor pista, al respecto, proviene de la adhesión de la ultraizquierda continental a las románticas posiciones económicas del Che Guevara, de la época en que éste se desempeñó como dirigente de la

debate 2

economía cubana. Especialmente, aquellas manifestadas en su célebre discurso en el Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, celebrado en Argelia, en 1965 y en su ilustrativa polémica con el economista marxista francés Charles Bettelheim. Oportunidades ambas, en las que el líder guerrillero estableció una línea de pensamiento fundada en las tres premisas de que "el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación debe costar a los países socialistas", de que, en la época del imperialismo, "también la conciencia adquiere características mundiales", y de que el sistema de intercambio de los países socialistas debe fijar "los precios del desarrollo".

Al tenor de estas premisas, Guevara pudo invocar "una nueva actitud fraternal", en cuya virtud "no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo", pues el sistema comercial mundial es fruto de una imposición que violenta a los países atrasados. Al no advertir esto plenamente señaló, "los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial", llegando hasta a valorar un tipo de cambio dotado de un "carácter inmoral". Al fin y al cabo, la conciencia de los hombres de vanguardia debe obligarlos a considerar que el desarrollo mundial de las fuerzas productivas puede conducir un proceso hacia el socialismo, aunque no se den, en un país determinado, las condiciones objetivas necesarias: "no debe ser el comercio exterior el que fije la política, sino, por el contrario, aquel que debe estar subordinado a una política fraternal hacia los pueblos".

En resumidas cuentas, el ser económico real debe dejar paso al *deber ser* económico-revolucionario y la conciencia revolucionaria debe determinar la existencia económica. A partir de estas fundaciones, provenientes de un líder que no es, obviamente, un "oportunista" que se acomodó a las restricciones de una realidad menos manejable que las tesis, la ultraizquierda puede permitírselo todo: derogar la ley del valor, absolutizar la propiedad social, abolir todas las economías de mercado, superar la economía monetaria, prescindir de las categorías utilitarias del intercambio, subestimar la capacitación tecnocientífica, menospreciar la habilidad gerencial, descalificar como "reformismo" cualquier tentativa que no

sea "rupturista", destruir todo el sistema económico vigente, construir todo el sistema económico futuro.

Frente a cualquier reproche o a cualquier sospecha relativa a "dilettantismo" o superficialidad, levantarán la opinión de la autoridad revolucionaria, según la cual los técnicos deben ser ante todo comunistas.

"... con esa sola cualidad más un mínimo de organización y flexibilidad se harán maravillas"

RACIONALIDAD CONCRETA

Por este "atajo" de la razón romántica se desliza el esquema grueso de la economía marxista, vulgarizada y/o concebida estáticamente. Esto significa que, más allá del misticismo voluntarista, pervive la creencia en el cumplimiento lineal de la profecía económica de los fundadores del marxismo-leninismo. Los ultraizquierdistas imaginan, en este orden de consideraciones, que la riqueza ha seguido concentrándose, *individualizadamente* en un ínfimo cartel de enormes capitalistas; que, en todas partes del mundo, ello ha marchado paralelo con la pauperización y proletarización acelerada de todos los que no son propietarios de medios de producción; que las "fuerzas ciegas" del mercado y de la competencia no han encontrado ningún mínimo lazarillo a lo largo de más de un siglo, y que, como síntesis final, las contradicciones del capitalismo se han agudizado a un punto tal, que sólo basta con hacerlas evidentes por medio de la acción.

Visto desde otro ángulo, esto mismo significa que, para la ultraizquierda, el capitalismo no ha aprendido nada del marxismo ni de la revolución rusa ni de las otras revoluciones. También significa que cree, religiosamente, que la "dictadura de la burguesía" equivale —de manera axiomática— a la inexistencia de todo tipo de libertades fundamentales y a la posibilidad de desconocer arbitrariamente cualquier clase de derechos humanos. Ignora, por lo tanto, la realidad de diversos países desarrollados en los cuales la industrialización, la lucha social, el sistema político, la intervención estatal, el sistema de mercado y el orden económico internacional impuesto, han generado una ecuación diferenciada y tangible que se caracteriza por un acceso al bienestar económico masi-

vo —con su perversión consumista— y por un sistema de libertades individuales que resulta percibido y apreciado por sectores mayoritarios de trabajadores.

Estas ignorancias, en su progresión, hacen que la ultraizquierda desestime la influencia real que ejercen las "democracias industriales" en vastos estratos de las sociedades latinoamericanas, sobre la base de su impacto ideológico y de las expectativas que generan a través de sus contactos transnacionales. No concibe, en tal sentido, que "occidente" sea un valor real para sectores masivos de la población, especialmente en aquellos países cuyo mayor desarrollo relativo los acerca a los países de economías de mercado, en la misma medida que los aleja de los de economías centralmente planificadas.

Es que, en su antihistoricismo, la ultraizquierda sigue viviendo en la época en que a Marx le parecía miserable una filosofía que no sirviera para transformar un mundo cruelmente dividido por la revolución industrial. Así, desde el punto de vista de la teoría económica, se instala en una dicotomía excluyente fundamental: la que contrapone el capitalismo despiadado de la revolución industrial, con el socialismo utópico o visionario que pronostica una época en la que los individuos aportarán a la sociedad según sus capacidades y recibirán de ella según sus necesidades.

Entre ambos extremos de la dicotomía, la ultraizquierda se salta la situación concreta del *capitalismo rectificado* y del *socialismo real*. Sencillamente, no los toma en cuenta como modelos ni como realidades, en su búsqueda afanosa de la economía revolucionaria pura y definitiva.

Esta disposición ideologizante resulta, por último, absolutamente funcional para mantener la destrucción de la economía capitalista y la construcción de la economía socialista al nivel de "abstracciones fundamentales". Mejor dicho, explica por qué la economía política de la ultraizquierda se reduce a esos dos grandes principios, desprovistos de operatividad, aunque no de consecuencias políticas.

El presente artículo forma parte de un libro en preparación que analiza el rol de la ultraizquierda y de la izquierda en América Latina, durante la década del 60.

la responsabilidad de elegir

JORGE TRELLES



La Democracia, a la que pretendemos llegar pronto, depende para su consolidación y estabilidad de la eficacia del gobierno que se instaure y, en consecuencia, de nuestra elección. Si se acepta que ella deberá insertarse y establecerse en un país que, por variados motivos, será proclive a la insurgencia popular y que, además, renacerá sobre una casta militar acostumbrada a gobernar, que viene de hacerlo y que proclama una especie de derecho natural para repetirlo, se tiene que aceptar que la elección que se avecina no es sólo la restauración de un derecho, sino la asunción de una responsabilidad.

Es cierto que parte de la responsabilidad de la criatura no la tendremos los electores: una porción la ha asumido, ya, el gobierno militar, a través de la ley electoral. Y en esto no cabe la disculpa, ya enunciada, de que las reglas de juego las estableció la Asamblea Constituyente, que ha sentado las bases para una atomización del poder legislativo y la consecuente dificultad de gobierno. Parte la tiene, también, el momento histórico. Como que será difícil aceptar que la miseria no desaparece por encanto, que está sujeta a leyes económicas y que se debe a deficiencias que toma tiempo corregir.

Pero, precisamente por esto, la elección del gobierno, que sí está en nuestras manos —y que deberá ser tal que contrarreste las debilidades antes mencionadas— implica una grave responsabilidad.

Esta responsabilidad supone votar luego de la observación y reflexión sobre dos hechos: de un lado el conocimiento del estado actual del país; de otro lado, la factibilidad de los programas de los distintos grupos políticos, a la luz de la actual realidad nacional. Del lado de los grupos políticos se verán exigencias más o menos perentorias de justicia social, tanto en la estructura y relaciones del poder social como en la estructura y relaciones de la producción y distribución de la riqueza. Ahora bien, estos discursos sólo deben ser tomados en cuenta si guardan relación con una realidad que se enraíza en el Perú de hoy.

No podemos elegir utopías y debemos estar conscientes de que, tanto en los grupos políticos como en nosotros, existe una ilusión que, confrontada con el estado actual de nuestra sociedad, deberá adecuarse a la realidad.

En este sentido, es imperioso que no se elija sin recordar, previamente, evidencias nacionales como las siguientes:

Somos un país dependiente del exterior, tanto en la determinación de los precios de muchos productos de los bienes que producimos, cuanto en la formación del ahorro necesario para nuestros requerimientos. En este sentido, estamos sujetos a las leyes del mercado internacional. En efecto, la competencia y viabilidad de nuestros productos, en su mayoría materias primas o extractivas, se sitúa en el ámbito de dicho mercado y nuestro ahorro, de por sí insuficiente, está en el mediano plazo comprometido en el pago de una cuantiosa deuda.

Somos un país productivamente desorganizado: las inversiones no

se efectúan, geográfica y económicamente, donde al país le conviene. Con una población mayoritariamente campesina, el agro está descapitalizado y su productividad es reducida. Una política industrial artificial ha generado una incipiente industria ineficiente e inflacionaria, que ha contribuido al dispendio del ahorro nacional y a la formación de un sector de servicios desmesurado, poco productivo, que crece alrededor de Lima y que es el caldo de cultivo de seres humanos que difícilmente se integrarán a las normas sociales de convivencia, por las condiciones degradantes de su habitat.

Nuestros recursos humanos se componen de una fracción relativamente pequeña de peruanos en edad de trabajar y una hipertrófica población infantil. A pesar de esta configuración, la tasa de desempleo y subempleo excede en mucho los límites razonables, lo que está minando biológicamente a la comunidad peruana, a través de la desnutrición infantil y adulta. Además, los peruanos capacitados para dirigir y administrar el país —sea en la actividad privada o pública— son escasos y no tienen, siempre, conciencia de su responsabilidad social.

Los medios de información y comunicación están controlados por el Estado, constituyendo una realidad nociva, que impide la crítica frente a la arbitrariedad y corrupción de ciertas actividades del Estado, tanto en la función legislativa y ejecutiva como en la función jurisdiccional.

Los años de la dictadura militar han disminuido, peligrosamente, la actividad política, minando a los partidos organizados e impidiendo el remplazo generacional necesario en los cargos públicos y en la dirección social.

La dictadura, asimismo, ha desarrollado un inmenso aparato burocrático que domina o entraña los mecanismos más importantes de

debate 2

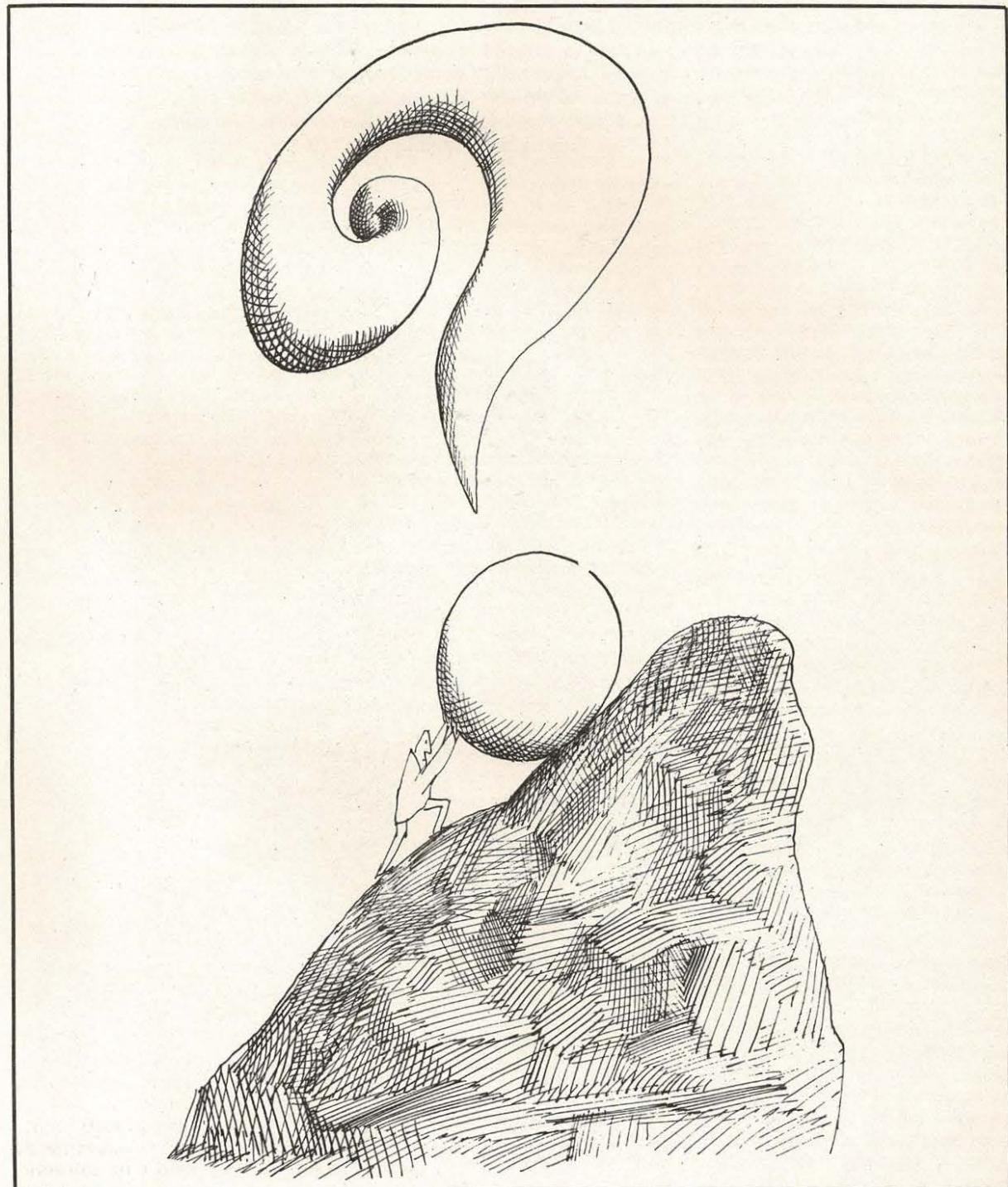
desarrollo de la comunidad. Este aparato, devenido autónomo, es una especie de irracionalidad dominante difícil de controlar y que es otra de las causas del dispendio del ahorro nacional y de la inflación.

En suma, la realidad nacional es la de una comunidad que se descompone progresiva y aceleradamente, sin que aparezca en el horizonte una esperanza de estabilización próxima.

Es en medio y a partir de esta dura realidad, que se gobernará en los próximos años en el Perú. La vocación de justicia tropezará necesariamente con estos duros hechos. Por ello, sólo deberá elegirse entre los grupos políticos que comprendan que los peruanos no podrán renunciar a su realidad y que, en consecuencia, tengan una propuesta que, asumiéndola, asegure a los peruanos, de una parte comida, habitación y educación, y de

la otra, la posibilidad de la proyección histórica de todos sus estamentos sociales.

La elección en el Perú deberá ser del grupo político que, como dirían los griegos, sea capaz de realizar la unidad de los contrarios. Es decir, el logro de la justicia en una realidad que la rechaza. Sin renunciar a lo primero, pero a sabiendas de la persistencia, dureza e impermeabilidad de los hechos. 



DEL FINANCIAL TIMES

prueba hasta el límite

La economía peruana ha estado sometida a inmensas pruebas durante los últimos años: un receso económico que se sumaba a una crisis política y financiera. Hoy, la actividad económica se está recuperando.

Mientras tanto, el gobierno militar se prepara para retornar a sus cuarteles y los peruanos para elegir a su primer gobierno civil después de más de una década.

HUGH O' SHAUGHNESSY

En los últimos cinco años, el Perú ha estado sometido a una prueba que hubiese destruido el espíritu de cualquier pueblo menos acostumbrado al sufrimiento. El estancamiento económico fue seguido por una crisis financiera y a estos se sumó la incertidumbre política. El Perú ha sobrevivido la tormenta y, ahora, hasta hay posibilidades de un futuro promisor.

La crisis empezó en 1975: una baja en los precios de muchos de los productos que el Perú exportaba, a lo que se sumó un alza en el monto y precio de las importaciones, dieron al país su mayor déficit de cuenta corriente —US\$ 1,500 millones— en un momento en que las exportaciones no alcanzaban los US\$ 1,300 millones. Mientras esto sucedía, el General Velasco Alvarado insistía en la ejecución de grandes proyectos, a la vez que intentaba remplazar los armamentos obsoletos de las Fuerzas Armadas, financiando todo con un programa de préstamos, entonces en su apogeo.

Al finalizar 1976, la deuda externa del sector público se había elevado a 4,100 millones de dólares, suma cuatro veces mayor que la de 1970. La proporción entre el servicio de la deuda y los ingresos provenientes de la exportación empezó a subir a niveles que afectaron seriamente al sector moderno de la economía. El gobierno, entonces, se vió obligado a concer-

tar una solución con sus acreedores: primero, los bancos extranjeros privados y, luego, el Fondo Monetario Internacional. Ninguno de éstos fue muy bondadoso: el FMI exigió, por ejemplo, que se cortaran los gastos públicos y que se devaluara la moneda a niveles que los peruanos consideraban excesivos.

Por otro lado, la expectativa que tenía el gobierno de encontrar gran cantidad de petróleo en la Amazonía no se materializó. La mayoría de las compañías petroleras extranjeras se marcharon calladamente. Mientras tanto, crecieron las presiones inflacionarias, en parte, como resultado de las mismas devaluaciones recomendadas por el FMI.

Los problemas económicos coincidieron con una crisis política. En 1975, el General Velasco era ya un hombre enfermo. En un golpe de estado inquieto fue derrocado por su Primer Ministro, el General Francisco Morales Bermúdez, quien trató de solucionar la crisis económica y financiera usando métodos más ortodoxos.

Gravedad

Resulta difícil exagerar la gravedad del receso económico. Desde 1977, el Producto Bruto Interno apenas crecía. De las 6'000,000 de

personas que constituyen la fuerza laboral, no más de 2'300,000 tienen un empleo permanente. Aquellos empleados han visto que sus salarios, en términos reales, han disminuido drásticamente.

Los empleados públicos son los que más han sufrido con la austeridad fiscal. A mitad del presente año, algunos de ellos ganaban, en términos reales, sólo un 31.5% de lo que ganaban en 1973. No obstante, esto es una mejora pequeña, en relación con su situación del año pasado. Asimismo, 30,000 puestos en la administración pública han sido cancelados.

A pesar del receso económico, la inflación en 1978 fue de 70% y se espera que llegue al 65% el presente año.

El turista más casual en Lima no puede dejar de percibir los signos de miseria en las calles. Lima, que nunca fue la más limpia de las ciudades, está más deteriorada que nunca. Los ambulantes y mendigos han ocupado La Colmena, una de las avenidas principales, y son constantemente asediados por la policía que los empuja a calles aledañas. En los semáforos, niños de ocho años intentan limpiar las lunas del carro por una moneda. Las estadísticas oficiales de salud expresan su drama de creciente enfermedad y malnutrición crónica.

Los militares que tomaron el poder en 1968, con la esperanza de transformar el Perú y de convertirlo en una sociedad más equitativa

debate 2

y moderna, deben sentir una gran frustración.

El país se encuentra, actualmente, en un proceso electoral que culminará en julio de 1980 con la devolución del poder a la civilidad.

Es fácil olvidar, ahora, que durante la Primera Fase del Gobierno de la Fuerza Armada se introdujeron importantes reformas, por las que algún día el país se sentirá agradecido. Entre éstas, se dió una reforma agraria que terminó con un sistema de propiedad quasi-feudal. Hoy, a pesar de que el campesino no tiene ni capital ni organización, ya ha dejado de ser un siervo.

"Cuando yo era Ministro de Agricultura en 1965 —dice Javier Silva Ruete, ahora Ministro de Economía y Finanzas— los campesinos se arrodillaban y me besaban la mano cuando yo visitaba las provincias. Ahora vienen a mi oficina con sus asesores técnicos a discutir de política conmigo". Aún cuando, probablemente, exagera el poder que hoy tienen los pobres del campo, algo hay de verdad en esta afirmación.

Limitaciones

Los militares restringieron también —aún cuando al costo de una masiva incompetencia y de corrupción en una muy grande escala— la participación de inversionistas extranjeros todopoderosos, que habían casi establecido pequeños estados dentro del estado. Los militares establecieron, en cambio, empresas estatales por las cuales el país algún día se sentirá agradecido. PETRO-PERU, por ejemplo, una creación del General Velasco, aún cuando

todavía tiene problemas operativos, probablemente crecerá y se beneficiará notablemente como consecuencia del alza en el precio del petróleo.

Resultados importantes del gobierno militar son haber sacudido las estructuras de poder y hacer ver a grupos sociales disminuidos, de los derechos que anteriormente, en gobiernos civiles, no habían exigido para sí.

A pesar de ello, el gobierno ya se encuentra de salida y los militares sólo esperan que mejore la situación económica para que se les recuerde con menos revanchismo.

A pesar de que el Ministro Silva Ruete y su equipo hablan de una recuperación, ésta es aún lenta. La balanza de pagos ha mejorado, en parte gracias a un menor nivel en las importaciones, a la subida del precio de los productos tradicionales que el Perú exporta, a los mayores volúmenes de exportación de petróleo y al **boom** de las exportaciones de productos no tradicionales, promovidas con un elevado subsidio.

Las exportaciones de petróleo deberían alcanzar este año el monto de US\$ 682'000,000. Productos como la harina de pescado, pescado enlatado, café, lana, cobre, mineral de hierro, plata, zinc y plomo, generarán mucho más recursos este año que en 1975. Solamente el azúcar y el algodón se han estancado. La misma lista de los productos nos muestra la diversificación en las exportaciones de la que el Perú siempre ha disfrutado.

El déficit presupuestal está disminuyendo. En el primer semes-

tre, los ingresos del gobierno aumentaron en un 121 o/o, mientras los gastos lo hicieron sólo en un 87 o/o. Como el Perú está pagando sus deudas más rápido de lo que cualquiera esperaba hace un año, la banca internacional está cambiando para bien su disposición hacia el país.

De acuerdo a las cifras oficiales, el producto Bruto Interno aumentó un 3.4 o/o en el primer semestre de 1979, con relación al mismo período del año anterior. Los críticos del gobierno, por su parte, puntualizan que esto se debe a una alza inesperada en los precios de los productos de exportación. Añaden que, en el primer semestre del año, la inflación ha sido del 30,8 o/o y que los sueldos, en términos reales, siguen bajando. Los empleados públicos perdieron este año el 12,1 o/o de su poder adquisitivo y la venta de productos alimenticios cayó en un 22,9 o/o en el primer semestre del año.

Manuel Moreyra, Presidente del Banco Central de Reserva, dice que a pesar del cambio favorable en la balanza de pagos, el sector privado se ha mostrado muy lento en invertir en los nuevos proyectos que el país necesita para recuperar niveles aceptables de empleo y salarios. Añade que no habrá una mejora sustancial hasta que esto no ocurra con mayor dinamismo. El sector público no puede llenar esta brecha, añade, por los efectos inflacionarios que ello conlleva.

Pronosticando un crecimiento, para el próximo año, de 10 o/o, Moreyra afirma que, a pesar del **boom** que se vive, muchos inversionistas no se deciden. "La mayoría —puntualizó— está esperando



**Escuela de Administración de Negocios
para Graduados**

PROGRAMA MAGISTER EN ADMINISTRACION

1980 - 1981

Características

- Es un programa a nivel de post-grado, dirigido a profesionales que deseen especializarse en las técnicas modernas de la gestión empresarial.
- Tiene una duración de un año y requiere dedicación exclusiva a tiempo completo.

Requisitos

- Haber concluido estudios universitarios de una carrera no menor de cuatro años.
- Poseer título profesional o grado de Bachiller Académico Universitario.

Ayuda Dinanciera

Ayuda Financiera

ESAN dispone de un programa limitado de préstamos y becas por el valor del Programa.

CALENDARIO DE ACTIVIDADES

Segunda Inscripción: hasta el 15 de enero de 1980
Examen de admisión el 18 de enero de 1980

HORARIO DE ATENCION

De lunes a viernes de 8.30 a.m. a 8.00 p.m.

INFORMES E INSCRIPCIONES

ESAN - Dpto. de Admisión

Teléfonos: 351760 anexos 28 ó 29 y 364067

los resultados de las elecciones".

La fiebre electoral se ha apoderado del país. La expectativa de quién será el sucesor de Morales Bermúdez es muy grande. Los resultados de las elecciones para la Asamblea Constituyente nos dan una vaga indicación de las tendencias políticas del país. Por un lado, la izquierda en conjunto logró un sorprendente 360/o de los votos. El Partido Aprista, liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre, consiguió 350/o, mientras que el PPC y otros dos partidos más pequeños de derecha obtuvieron el 28 o/o de los votos.

Elecciones

La votación del año pasado parecería indicar que las puertas están cerradas para cualquier cambio radical. Pero es posible que los resultados del año pasado no sean un buen indicador.

Por un lado, en las próximas elecciones votarán, por primera vez 2'500,000 analfabetos. Por otro lado, la muerte de Haya de la Torre ha generado una crisis de sucesión en el APRA, mientras que Fernando Belaúnde ha lanzado su candidatura y está recuperando fuerzas con su partido.

A pesar del alto porcentaje logrado en las elecciones del año pasado, el poder real de la izquierda se desconoce. Quizás recoja muchos de los votos de los analfabetos y de algunos ex-simpatizantes del Partido Aprista. Se podrían beneficiar, también, del bajo nivel de vida existente en la actualidad. La simpatía popular que se mostró hacia el SUTEP, es una señal en este sentido.

Sin embargo, a pesar de los intentos de unificación de ciertos líderes, la izquierda se encuentra muy dispersa. El 360/o que consiguió en las elecciones del año pasado incluye los votos de 7 partidos, algunos de los cuales eran, a su vez, agrupaciones de entidades más pequeñas.

La opinión general es que el próximo gobierno del Perú será una amalgama de partidos de centro y derecha que no tendrá ni los deseos ni los medios para cambiar la estructura actual de la sociedad.

El nuevo Perú que el general Velasco Alvarado soñó en 1968 está todavía muy lejos. Pero el camino para llegar a él se ha iniciado. Después de la pesadilla de los últimos años, las cosas seguramente han de mejorar.



GENERAMOS PROGRESO

COSAPI demuestra su progreso con el avance de sus obras, ejecutando los más importantes proyectos que se realizan a lo largo y ancho del país.

COSAPI, empresa peruana de Ingenieros Contratistas, actúa desde el desarrollo de la Ingeniería de Detalle, funcionando bajo diferentes sistemas de contratación, encargándose de la construcción, instalación, montaje, prueba y puesta en marcha de proyectos industriales, petroquímicos, de electricidad, mineros, etc. COSAPI es una empresa integrada, cuyo concep-

to organizacional la hace fuerte, flexible y diversificada. Sus recursos humanos y técnicos hacen que no exista prácticamente ningún proyecto demasiado grande o complejo cuya ejecución no pueda asumir, lo que se confirma por la confianza de sus clientes, quienes dejan en buenas manos la consecución de sus planos.

Por eso decimos que COSAPI, consciente del desarrollo económico y social actual, participa con todo su esfuerzo y alta calidad en el logro del progreso del país.



COSAPI

S.A. INGENIEROS CONTRATISTAS

AV. NICOLAS ARRIOLA 500 - Telf. 72-2854

Hace una década las columnas de los diarios, la publicidad comercial, los mensajes institucionales mencionaban insistenteamente la frase "Consuma lo que el Perú produce". La industria manufacturera, desarrollada sobre la base del modelo sustitutivo de importaciones, había alcanzado un nivel suficiente de capitalización en bienes productivos como para estar en condiciones de satisfacer la demanda de un mercado interno en proceso de recuperación del fuerte impacto que supuso la devaluación monetaria de setiembre de 1967.

"Consuma lo que el Perú produce" era algo más que un mensaje publicitario destinado a motivar un mayor nacionalismo en la adopción de opciones por parte del consumidor. Era la expresión pública de la presión que efectuaban los industriales para conseguir la reserva del mercado interno. La protección arancelaria, principal instrumento de promoción industrial hasta ese entonces, resultaba insuficiente para permitirle a la actividad manufacturera mayores niveles de producción y cobertura del mercado interno. El tipo de cambio, la propensión de los sectores de ingresos altos y medios para adquirir productos importados y el contrabando, afectaban las posibilidades de expansión de la industria nacional. Por ello, los esfuerzos de la estrategia estaban centrados en lograr una total disponibilidad del mercado interno, mediante la prohibición de importaciones de artículos similares a los de producción nacional.

Por razones de manejo de la balanza de pagos, alrededor de 1967 se prohibió la importación de determinados artículos que eran considerados como suntuarios. Una campaña de prensa, que mostraba cómo el país distraía recursos en divisas para adquirir en el exterior aire de Escocia y pan de Francia, creó un ambiente favorable, dentro de una sociedad poco propensa a considerar los problemas globales y del conjunto sin la distorsión de los intereses individuales, para regular de alguna forma las importaciones y, por tanto, la asignación de los recursos en divisas.

Naturalmente, en el análisis de la situación no se planteaba, con la necesaria claridad o energía, un tema igualmente importante: ¿cuál era el límite de la sustitución de importaciones? ¿Hasta dónde podría un

país con limitados recursos financieros y técnicos, con un mercado doméstico de dimensiones relativamente pequeñas y con un porcentaje muy alto de la población sin capacidad de satisfacer sus necesidades básicas, desarrollar una actividad industrial en condiciones de eficiencia económica y con resultados en el ámbito social?

Interrogantes de tal índole conducían a algunos analistas a preguntarse, antes bien, si el tema central de la campaña de opinión no debería ser "Producza lo que el país consume". Pero, ¿cuán dentro de este nuevo enfoque surgían con la producción nacional? ¿Cuáles necesidades se consideraban como prioritarias para ser satisfechas? ¿De qué manera la estructura productiva debía orientarse hacia los sectores mayoritarios del país?

Como en muchas otras etapas de la historia del país, tales interrogantes, indispensables para adoptar las mejores opciones, no fueron adecuadamente respondidas. Incluso, en algunos casos, ni siquiera fueron planteadas. Simplemente se crearon las condiciones propicias para permitir el desarrollo de industrias que, sobre la base de sustituir importaciones previamente efectuadas, atendían a los sectores de la sociedad capaces de consumir los productos. De tal manera la industria se diversificó tal vez en exceso. Ingresó en líneas de producción de poca significación económica, en razón del bajo valor agregado o del reducido número de puestos de trabajo generado. Las decisiones sobre qué producir se tomaron con prescindencia de las necesidades del conjunto social y, exclusivamente, considerando la rentabilidad prevista y el grado de protección otorgado.

Dentro de este contexto, en 1970 se promulga el Decreto Ley

18350, Ley General de Industrias, uno de los instrumentos más controvertidos del gobierno de la Fuerza Armada principalmente por la reforma de la empresa, a través de la Comunidad Industrial, que aparece en su articulado.

El impacto de la nueva institución, en virtud de la cual los trabajadores accederían, de manera progresiva, a la propiedad, beneficios y dirección de la empresa industrial, fue tan dramático que el debate se trasladó, en el caso del Decreto Ley 18350, a los aspectos de carácter administrativo, social e, inclusivo, político, dejando de lado en el análisis de las consecuencias económicas del modelo industrial implícito en tal dispositivo legal.

A pesar de que, desde el punto de vista de la actividad manufacturera se produjeron pocas explicaciones del legislador (preocupado antes bien de cepear el temporal derivado de la Comunidad Industrial) parecía evidente que las rigurosas normas de control tenían como propósito introducir conceptos de planificación y de dirección estatal en la autorización de nuevas inversiones destinadas a la industria. Las regulaciones establecidas inclusivo para permitir la constitución de sociedades mercantiles cuyo objeto social fuera dedicarse a la actividad fabril abonan en favor de esta tesis. Además, las prioridades señaladas en la propia Ley parecían inclinarse en favor de una metodología (por cierto de manejo sumamente complejo) destinada a limitar la aplicación del modelo sustitutivo sobre la base de la capacidad del Estado para denegar la realización de determinados proyectos fabriles por corresponder a la manufactura de artículos considerados como suntuarios o por tener una limitada influencia en el conjunto de la economía

la nueva política aran una aproximación crítica

celaria: acción

IGNACIO BASOMBRI

nacional.

Ese criterio de planificación, que se suponía implícito en la Ley General de Industrias, debía derivarse del establecimiento del Registro Nacional de Manufacturas, mecanismo a través del cual conforme se producía un artículo industrial en el país y se cumplía con el procedimiento administrativo necesario para su registro, se bloqueaban las importaciones de los artículos similares, salvo en el caso de productos derivados de aquellos compromisos integradores en los cuales el Perú participa. Se suponía, en consecuencia, que esa protección casi infinita, complementada con rebajas en los niveles arancelarios para los insumos y bienes de capital a importarse y con una política cambiaria de paridad fija, no sería asignada en forma indiscriminada sino, exclusivamente, para aquellos productos de interés nacional en función del modelo político y social que se pretendía establecer.

La verdad fue, sin embargo, que,

en procura de defender la reforma empresarial, la aplicación del Decreto Ley 18350 estuvo acompañada de una manifiesta vocación cuantitativa. Cada cierto tiempo se presentaban estadísticas relacionadas con las autorizaciones de inversión y reinversión aprobadas, que demostraban una expansión notable. No interesaba demasiado la utilidad de los productos a manufacturarse ni la importancia de la industria. Sólo parecía guiar a la aplicación del modelo industrial el demostrar que no era factor de retracción de la inversión. En conclusión, el pretendido concepto planificador, que en cierto modo podría haber justificado el cerrar las fronteras para la producción manufacturera, no pasó de ser una expresión legal, sin mayor contenido práctico.

II

Como consecuencia del modelo industrial aplicado desde 1960 y

reforzado en el extremo proteccionista y de reserva de mercado desde la década del 70, la industria peruana nació y se desarrolló en un ambiente de protección creciente frente a la producción importada. A pesar de que no es el propósito de este artículo analizar las implicancias de un modelo de sustitución de importaciones llevado al extremo, como el que se aplicó en el Perú, es indudable que, cuando menos a nivel de esbozo, deben presentarse algunas de sus consecuencias fundamentales: la capacidad innovativa fue limitada; la oferta de bienes en el mercado mostró un reducido margen de diversificación, no se contó con elementos de referencia para medir la eficiencia de la producción industrial; la rentabilidad podía obtenerse aún con mercados de consumo limitados por la facilidad de mover los precios, sin temor de la competencia.

De pronto, la situación comenzó a cambiar, al anunciar el Go-



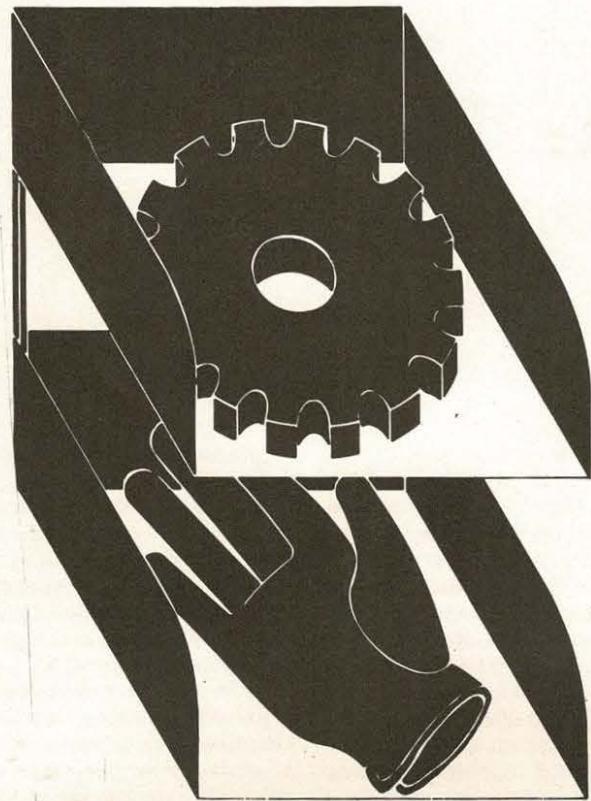
bierno en 1979 la reforma del sistema arancelario. Básicamente los objetivos del cambio son dos:

1) Que el Arancel sea un instrumento de las políticas económicas e industrial.

2) Expresar la protección a las actividades productivas en términos de aranceles y abandonar la protección irrestricta.

El proceso progresivo de pasar de una economía cerrada a otra abierta a la competencia externa comprendió varios pasos. En primer término, el Registro Nacional de Manufacturas quedó reducido a un simple elemento de carácter registral, al establecerse en el Decreto Supremo 005-79 una lista de productos similares a los de producción nacional con prohibición temporal de importaciones. En segundo término, al publicarse, amparadas en varios dispositivos legales, sendas listas de productos susceptibles de importación, en los rubros de artículos industriales, pesqueros, mineros y agropecuarios. Finalmente, al dictarse el Decreto Ley 22619, que pone en vigencia el nuevo Arancel de Aduanas.

La liberación de importaciones, que hará posible la nueva política de aranceles, cumple diversos objetivos. El Ministro de Industria, Comercio, Turismo e Integración sostuvo que "la decisión del Gobierno es la de proteger a su industria mediante el uso de gravámenes arancelarios y abandonar gradualmente el uso de prohibiciones a importar". Tan claro enunciado nos conduce a concluir que, retornando a la tesis prevaleciente en los años 60, y dejando de lado el criterio autárquico previsto por el Decreto Ley 18350, un determinado nivel de arancel constituirá el instrumento de protección de la industria nacional. Casi una década de prohibiciones no ha cambiado, al parecer, la estructura básica de la actividad manufacturera. El mismo Ministro fue enfático al afirmar que "el efecto nocivo de estas prohibiciones (de importar artículos similares a los de producción nacional) no sólo perjudica al consumidor sino también a la propia industria, ya que ésta se ve obligada a usar insumos producidos localmente con precios que muchas veces reflejan una protección irracional a los productores de dichos insumos. Estos altos niveles de precios de los insumos, son la expresión de ineficiencias graves o simplemente de márgenes de sobre-



precio inconvenientes que propagan innecesariamente la inflación, dañan a la industria usuaria y en definitiva disminuyen el nivel de vida de la población"

Los planteamientos anteriormente expuestos demuestran el propósito de corregir las deficiencias observadas como consecuencia de la aplicación del modelo. Tales deficiencias, referidas al nivel de los precios, al conjunto de la actividad industrial y, en último término, a los habitantes del país, son, sin duda, suficientemente graves como para exigir un cambio del modelo. Empero, al igual que hace una década, cuando se postuló la protección infinita, cabe, ahora, formularse nuevas interrogantes, plantearse algunas cuestiones que pueden intuirse como consecuencias del cambio de política propuesto.

En primer lugar, debe señalarse que el problema de la ineficiencia industrial no está exclusivamente referida a los insumos. El grado de vulnerabilidad externa de la actividad manufacturera no ha disminuido sensiblemente durante los últimos años en razón, justamente, de que se ha expandido la producción de bienes finales, pero sin lograr integrar en mayor proporción la producción nacional. Inclu-

sive, las prioridades fijadas por la Ley General de Industrias no han determinado, luego de casi una década de aplicación de tal dispositivo legal, una modificación en la estructura de la producción industrial del país.

En verdad con la nueva política arancelaria se persigue, conforme lo ha precisado el Ministro de Economía y Finanzas modificar algunas tendencias fundamentales de la estructura económica de la actividad manufacturera. "Vamos a ir liberalizando las importaciones —ha dicho el Ministro— justamente para que haya competencia, para romper el mecanismo oligopólico y monopólico del mercado, para que la inflación de los precios se reduzca".

Se pretende, en consecuencia, que haya (I) competencia, (II) capacidad nacional para combatir los efectos adversos de situaciones oligopólicas o monopólicas, (III) menores presiones inflacionarias, (IV) beneficiar a los consumidores y (V) más eficiencia en el sector industrial en su conjunto.

En favor o en contra de las tesis gubernativas pueden plantearse múltiples argumentos. En el presente artículo sólo pretendemos aproximarnos a tres aspectos que, en nuestra opinión, pueden merecer

algunas reflexiones, con el propósito de ponderar, en su exacta dimensión, las implicancias que el cambio de la política arancelaria puede tener sobre el futuro de la sociedad y de la economía peruana. Tales aspectos, que analizaremos en forma separada, son el consumo, los precios y la tecnología.

三

Uno de los resultados de la política protecciónista experimentada por el país durante la última década fue una suerte de austeridad forzosa en el consumo. A pesar del alto grado de diversificación de la estructura de producción industrial, la variedad de modelos y marcas ofrecidas al mercado fue reducida. Algo más, las innovaciones, en cuanto diseños y capacidad funcional de los bienes industriales, estuvieron, normalmente, rezagados. El mercado, forzado por las circunstancias, debió acostumbrarse a consumir la producción nacional. Cabe señalar, sin embargo, que determinados núcleos sociales mantuvieron su capacidad de adquirir productos importados, utilizando para el efecto diversos medios, entre los cuales figuraron el contrabando. Pero, de manera general, un observador del mercado peruano que tuviera oportunidad de comparar la situación con lo que acontece en otros países, inclusive latinoamericanos, podría concluir en el sentido de que una tendencia de orientar el consumo hacia las necesidades de una **clase media media** prevalecía en la estructura de la oferta. Pocos eran los productos destinados, en forma exclusiva, a los extremos del universo socio-económico. Los sectores de menores ingresos debían satisfacer sus necesidades utilizando en gran parte el sistema de la compra de productos usados (especialmente en los rubros de vestuario o de artículos electrodomésticos), mientras que los grupos de ingresos elevados, sofisticados en su demanda de productos industriales, debían acudir a los viajes al exterior para quedar adecuadamente satisfechos. Sólo a partir del establecimiento de una política cambiaria realista, esa propensión a consumir en el exterior, que inclusive se había comenzado a extender hacia determinados núcleos emergentes de la clase media, quedó sensiblemente afectado, dando paso, particularmente en el caso de la industria del vestuario, al

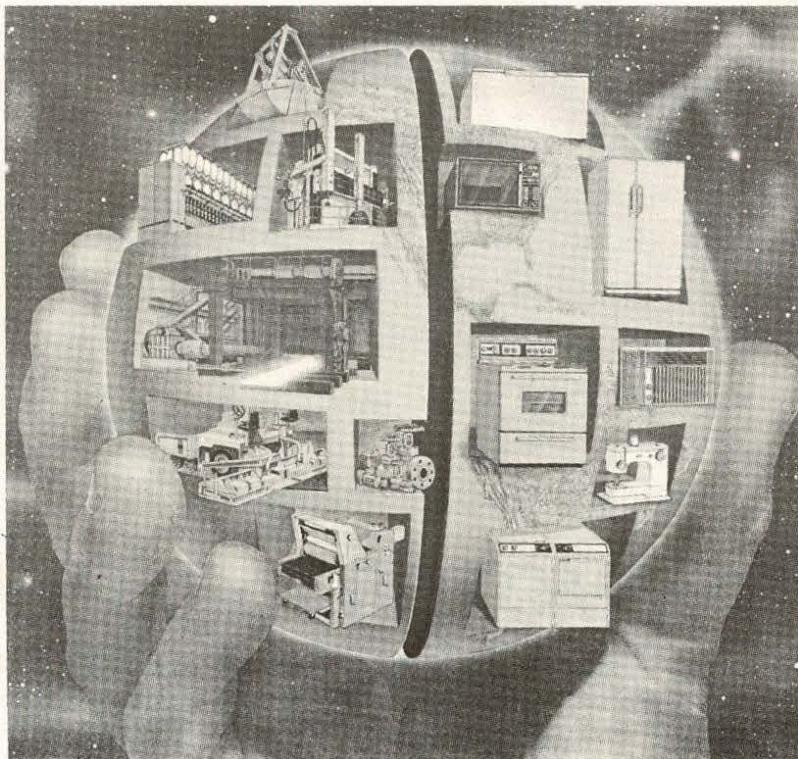
surgimiento de numerosos establecimientos que, con producciones de carácter exclusivo, pretendían satisfacer la demanda.

Frente a esta situación cuando se plantea una política de apertura de las importaciones, si bien es cierto atenuada con niveles arancelarios que, según se afirma, son suficientes para proteger a industrias que tengan un margen razonable de ineficiencia, el mercado recibirá el impacto de una súbita innovación tecnológica, que puede situar en seria desventaja a la industria nacional u obligarla a renovarse de manera acelerada. En el primero de los casos, en el cual la producción nacional se vería superada por las novedades procedentes del exterior, se estarían creando nuevos hábitos de consumo en una población acostumbrada, durante los últimos años, a que las innovaciones fueran a un ritmo muy lento, a pesar de la existencia de diversos mecanismos propios de la sociedad de consumo para motivar al potencial comprador a vivir pendiente de los cambios (como la publicidad comercial, por ejemplo). Esos hábitos, que a su vez condicionarán la estructura de la oferta de productos industriales en el futuro, pueden no ser los más adecuados para un país que, a pesar de estar resolviendo los aspec-

tos negativos en el campo financiero, confronta una grave situación estructural, en la cual los fenómenos de la miseria, la marginación, la incapacidad para satisfacer* las necesidades colectivas y las necesidades básicas de los sectores mayoritarios, continúan siendo los elementos dominantes.

La otra posibilidad, que la industria nacional, motivada por las importaciones, se vea obligada a innovar en forma acelerada, tendría, sobre el mercado, un efecto que, igualmente, alteraría los patrones de consumo pero agravando la situación con nuevas modalidades de dependencia, particularmente en el aspecto tecnológico, en razón de la poca capacidad de respuesta de la estructura industrial para el reto derivado de la innovación tecnológica.

Sin duda, cuando en el mercado ingresen nuevos productos importados, una sensación de progreso será apreciada por algunos sectores. Para muchos, esa nueva oferta de bienes le permitirá satisfacer, sin mayores complicaciones, antiguos deseos. Para otros, la apertura para la importación será un elemento adicional de información sobre aquello que, aún, no se puede poseer. En ambos casos debe quedar en claro, sin embargo, que el criterio predominante será eco-





CON TODA NUESTRA
EXPERIENCIA Y PENSANDO
EN EL FUTURO DEL PAÍS...
¡AHORA! EN NUESTRA
NUEVA CASA PARA
OFRECERLES MEJORES
SERVICIOS:

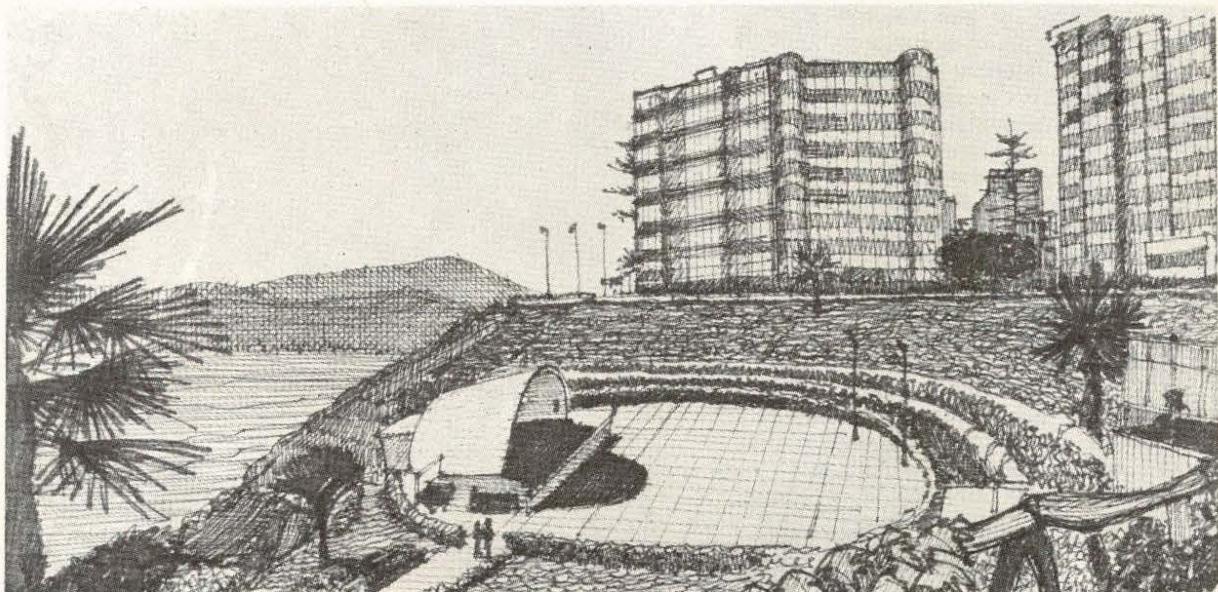
- DEPOSITOS A PLAZO FIJO
- PLAN ACUMULATIVO DE CAPITALES
- SERVICIO DE CAJA
- FIANZA Y AVALES
- PRESTAMOS
- DESCUENTOS DE DOCUMENTOS
- PLANES DE INVERSIONES TURÍSTICAS
- FINANCIACIONES INDUSTRIALES
- FINANCIACION A LA CONSTRUCCION
- PROMOCION DE EMPRESAS EN
GENERAL.



... El Sello de Seguridad de
su dinero... con la nueva llave!

PROMOTORA PERUANA S.A.

Ahora en: **EMPRESA FINANCIERA**
JR. CAMANA 799 LIMA - CENTRAL TELEFONICA 27-6040
AVENIDA CANAL MOREYRA (EX CORPAC) 340 - CENTRAL TELEFONICA 40-3533 - SAN ISIDRO



nómico. En la medida en que existan divisas, la importación de todo tipo de productos, salvo la limitada relación de productos restringidos, será posible en tanto (I) existan consumidores con capacidad de compra y (II) se satisfagan necesidades, normalmente impuestas por el efecto de demostración, de los grupos sociales con recursos suficientes. Desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, el factor primordial será económico, antes que político, en su sentido más amplio. Se liberalizarán las importaciones para utilizar adecuadamente recursos en divisas disponibles o para corregir, de algún modo, determinadas imperfecciones registradas en la estructura industrial. No será una política para restringir los hábitos de consumo o para reorientar la estructura interna de producción, a efectos de que responda a las necesidades de los grupos mayoritarios de la población.

IV

Un segundo efecto de la política de apertura de las importaciones se relaciona con el nivel de los precios. Mucho se menciona el alto costo que el país tiene que pagar por sus productos manufacturados. En verdad, una apreciación comparativa con los niveles existentes en otros países latinoamericanos arroja resultados diversos. En muchos rubros, particularmente vestuario, alimentos, manufacturas de madera, los precios son competitivos. En otros, como perfumería, los precios son más elevados, en razón de los nive-

les impositivos. En el caso de los electrodomésticos o de los vehículos automotores los términos de comparación son igualmente desfavorables para la industria nacional. En consecuencia, una primera conclusión que puede extraerse de un análisis general de la situación es que la ineficiencia tiene diversos grados. Normalmente menos capacidad de competencia a nivel internacional tiene una determinada producción altamente dependiente del exterior en cuanto a insumos, con una elevada inversión en bienes de capital y con niveles de producción tan reducidos que sólo le permiten utilizar una parte poco significativa de la capacidad de producción instalada.

Ahora bien, al momento de autorizarse la importación de productos pagando el correspondiente arancel, cabe que se registren dos hipótesis, ambas igualmente válidas: (I) que los artículos adquiridos en el exterior sean más baratos que los de producción nacional y (II) que los productos sean más costosos. ¿En base de qué afirmamos que ambas hipótesis pueden ser ciertas? Sin duda en un hecho obvio: nadie puede anticipar los criterios que tendrán los comerciantes importadores facultados libremente a adquirir en el exterior todo tipo de productos.

Puede acontecer que los comerciantes decidan adquirir, en forma masiva, productos similares, tecnológicamente equivalentes, a los que actualmente se producen en el Perú. En tal caso, en determinadas ramas es indudable que la ine-

ficiencia de la industria nacional permitirá que los productos importados puedan alcanzar una posición dominante en el mercado local. En esta hipótesis, el país, que ha incurrido en fuertes egresos de divisas para instalar industrias, podrá correr el riesgo de perder la inversión efectuada, por conseguir una rebaja en los precios que paga el consumidor del 10 o, tal vez, el 15 por ciento. Los productos extranjeros, en ese caso, siempre y cuando logren adecuados sistemas de comercialización, estarán en condiciones de desplazar a la producción nacional. No parece, sin embargo, que una disminución de precios de ese nivel constituya un factor determinante en el control de la inflación. Cabe señalar, por último, que una concurrencia masiva de productos importados, equivalentes a los de producción nacional, exige crear mecanismos de distribución y de servicio y mantenimiento, todo lo cual determina una fuerte concentración de recursos de capital para que el sistema opere eficientemente, especialmente en la primera etapa en la cual la industria nacional, con mayores recursos que los comerciantes importadores, tendrá en su favor la ventaja de contar con un mecanismo de distribución y de financiamiento al comercio.

Una segunda hipótesis es la de que los productos a importarse sean más costosos que los de manufactura nacional, en la medida en que posean características técnicas que los conviertan en superiores. En este caso, el esfuerzo de los comerciantes importadores será menor, por

cuanto los artículos que oferten al mercado serán aquellos que, por no tener competencia nacional, podrán alcanzar un precio elevado y suficientemente rentable por la inversión efectuada. Tales productos, novedosos y largamente deseados por los sectores de ingresos medios y altos del país, cumplirán un papel distinto que aquellos otros productos similares y competitivos a los de manufactura nacional que se importen. Tendrán como efecto el de motivar una demanda futura de productos más costosos y sofisticados que, dentro de la lógica de las cosas y teniendo en cuenta la vinculación entre las grandes transnacionales con las industrias nacionales dominantes, serán, en un futuro no muy lejano, ensamblados en el país, repitiendo el ciclo del modelo sustitutivo pero, esta vez, con una puesta al día en el tipo y variedad de los productos a ser ofertados en el mercado. De presentarse esta hipótesis, en el mercado nacional coexistirían los artículos tradicionalmente producidos por la industria, con limitaciones de carácter tecnológico, defectos de calidad y escasa variedad, con otros productos, sofisticados, y tecnológicamente avanzados, de precio sólo al alcance de los sectores de mayores ingresos, procedentes del exterior. Progresivamente, la industria nacional, para adecuarse a las nuevas tendencias del mercado predominantemente consumidor de productos fabriles (clase media alta y clase alta) comenzará en forma limitada primero, pero luego con mayor vigor, un proceso de sustitución de sus líneas de producción, dejando de lado los productos simples para ingresar en otros más complejos que, en lo esencial, sirven para lo mismo pero que tienen un mayor precio.

V

Hace muy poco un distinguido experto peruano en asuntos de transferencia y generación de tecnologías ha escrito: "críticas cada vez mayores han venido surgiendo en ciertos medios de los países desarrollados con relación a los patrones de desarrollo impuestos en los países industrializados en general, y con la creación y manejo de la tecnología 'moderna' que sustenta dichos patrones". El mismo experto, al analizar la forma en que los países en desarrollo han recibido de los grandes

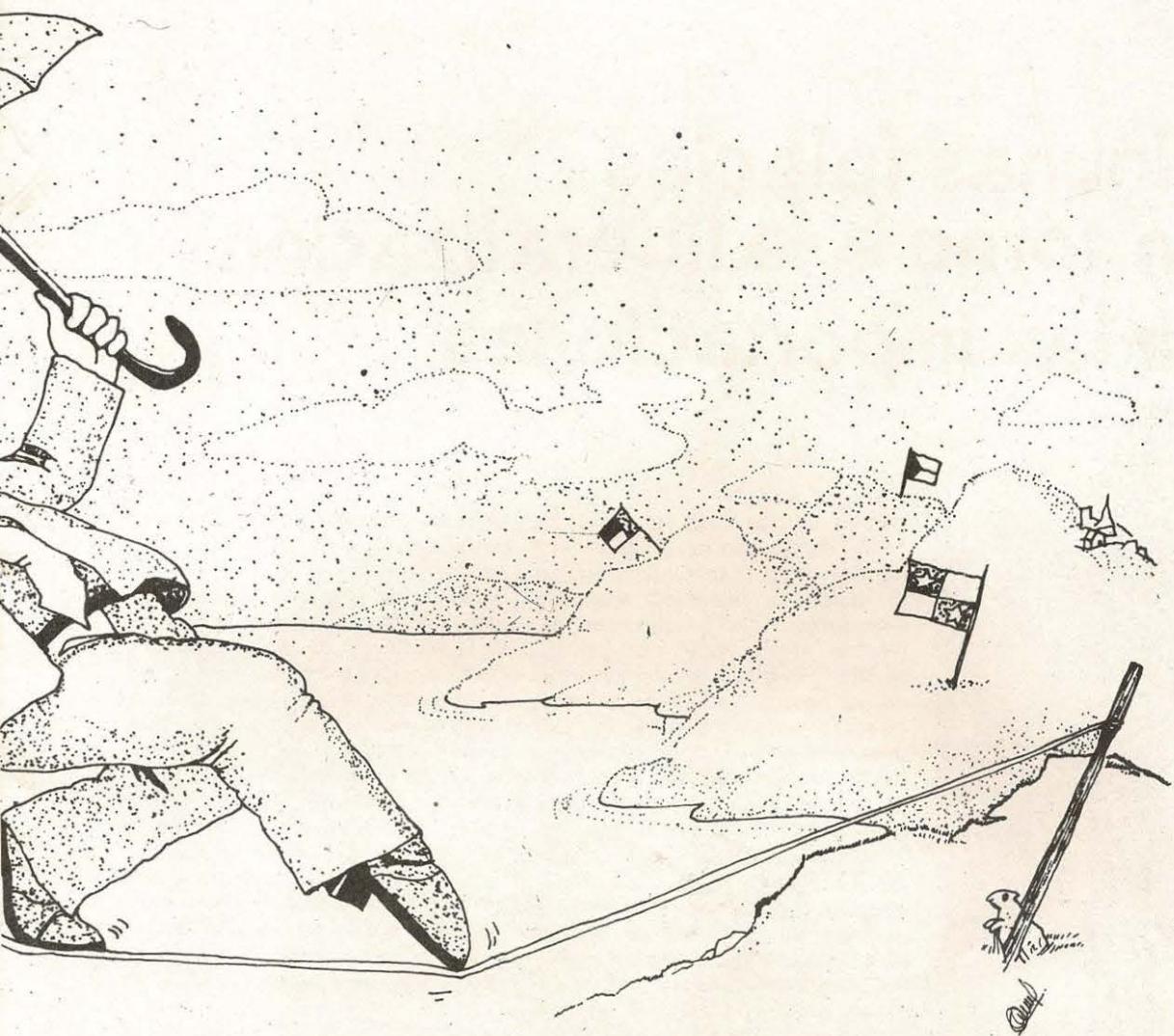
centros industriales el conocimiento tecnológico, ha sostenido, con razón que "el resultado final ha sido el de un desarrollo tecnológico inadecuado a las prioridades nacionales, ineficiente en la utilización de los recursos nacionales y altamente ligado a la extracción de excedentes del sistema productivo de los países, particularmente a través de la captación de rentas oligopólicas por parte de empresas transnacionales".

El problema tecnológico, cada vez más cerca al manejo de los recursos disponibles, no es debidamente apreciado por la nueva política arancelaria. "La capacidad tecnológica debe orientarse al crecimiento económico del país y a una transformación de las estructuras sociales y mentales de sus habitantes", ha afirmado otro experto peruano. Esa capacidad tecnológica, ha de alcanzarse sobre la base de adoptar opciones que, por ejemplo, en el caso de la actividad industrial orientada hacia el mercado interno, supongan, de manera consciente, admitir un grado de rezago frente a las sofisticadas innovaciones tecnológicas que se incorporen en los países más adelantados en los productos industriales. En base de una opción de esa

naturaleza se permite el desarrollo de una capacidad nacional de generación de tecnologías, que procure responder a los problemas esenciales del país, como ser el óptimo empleo de los recursos disponibles, la atención adecuada a la pequeña industria y a la actividad artesanal orientada a la producción de bienes utilitarios y la creación de puestos de trabajo. Además, el lograr procesos tecnológicos que hagan posible una producción masiva de bienes esenciales, destinados a los sectores mayoritarios del país, caracterizados por poseer niveles económicos de subsistencia e, inclusivo por debajo de un mínimo aceptable.

Abrir la competencia a los productos nacionales supone limitar de manera significativa las posibilidades de desarrollar una tecnología propia. Si bien es cierto La Ley General de Industrias consideró el problema y que además, se realizaron unos primeros avances sobre esta materia, en términos generales





la actividad fabril continuó dependiendo del conocimiento técnico importado. Se observó, además, que a mayor flexibilidad de los organismos competentes para autorizar contratos sobre licencias, menor esfuerzo de las unidades productivas por encontrar caminos propios, respuestas autogeneradas en razón de utilizar el potencial creativo de los técnicos y especialistas peruanos. Ahora bien, si además se autoriza la importación de todo tipo de bienes; las industrias, con un explicable sentido de supervivencia, deberán incrementar su dependencia tecnológica con el exterior, para mantenerse en la línea de actualidad en cuanto a innovaciones, pero con la grave situación de ser el fúrgón de cola de las grandes empresas radicadas en los países industrializados, en las cuales se genera ese conocimiento técnico, no siempre imprescindible, pero permanentemente transferido hacia las naciones en desarrollo.

En la balanza tiene que pesarse

el efecto benéfico de una apertura de las importaciones, con el efecto negativo de limitar las posibilidades de generar una capacidad tecnológica nacional. La opción no es, sin duda, fácil. Los sectores de ingresos medios y altos preferirán la innovación al rezago tecnológico. En cambio, dentro de un criterio integral sobre el desarrollo de la economía y la búsqueda de soluciones a los problemas esenciales, tal vez el camino más adecuado sea el de promover respuestas de métodos y sistemas de producción acordes con una opción política que procure resolver tales problemas, es decir generar tecnologías propias restringir las tecnologías innecesarias y limitar, por un tiempo, la oferta de aquellos bienes que, por sus características, puedan desplazar aquellos otros producidos con las tecnologías internamente generadas.

VI

A título de conclusiones preli-

minares y, por cierto, sujetas a una comprobación y verificación, con los resultados de la nueva política arancelaria, se puede afirmar que:

1) La apertura modificará los hábitos de consumo de los sectores medios y altos. Es improbable que mejore la situación de los sectores de menores ingresos.

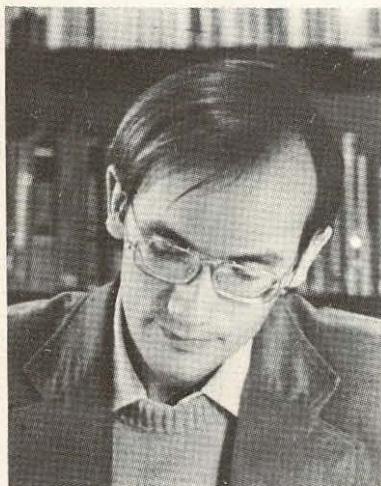
2) La posibilidad de que las importaciones contribuyan a atenuar el proceso inflacionario es discutible. Dependerá del tipo de productos que sean importados.

3) La creciente innovación tecnológica que se derivará de la importación indiscriminada, y sólo regulada por el pago de un arancel de aduanas, limitará considerablemente la generación y desarrollo de una capacidad tecnológica nacional.

El autor es funcionario internacional de la Junta del Acuerdo de Cartagena. Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad.

algunas falacias en torno a la liberalización de las importaciones

FOLKE KAFKA



dad de falacias, bajo las que se ha hecho escaso uso de la teoría económica. Aquí se pretende presentar el marco de referencia adecuado para juzgar tales falacias. Para demostrar precisamente que las afirmaciones que siguen son erróneas no se necesita, tal como se verá, ningún "modelo económico" complicado y oscuro, sino únicamente de las herramientas más simples de las que se vale el economista para explicar y predecir la realidad.

Antes de tratar estas falacias en detalle, es necesario tener presente que ya de por sí la protección arancelaria puede ser contradictoria con una política que pretende desincentivar la formación de monopolios o carteles por sus efectos sobre la asignación de recursos. Esto puede ser más grave aún si la protección asume la forma de prohibición expresa a las importaciones. Si el mercado es competitivo, cualquier tarifa mayor a la necesaria para eliminar las importaciones tiene el mismo efecto sobre el precio interno y la producción interna que una tarifa que exactamente elimina las importaciones. Este no es el caso en un mercado monopólico en el que sí es importante la magnitud de la tarifa prohibitiva, ya que cualquier tarifa mayor a la necesaria para eliminar las importaciones lleva a un mayor precio interno, y a mayores ganancias que una tarifa que exactamente las elimina. Esto significa que la tarifa es la que puede contribuir a crear el monopolio. Sin embargo, si existe una empresa única, entonces es preferible una tarifa y no la simple prohibición. Si existe competencia internacional, es irrelevante si operan en el mercado interno una o muchas empresas, ya que ésta es una alternativa perfec-

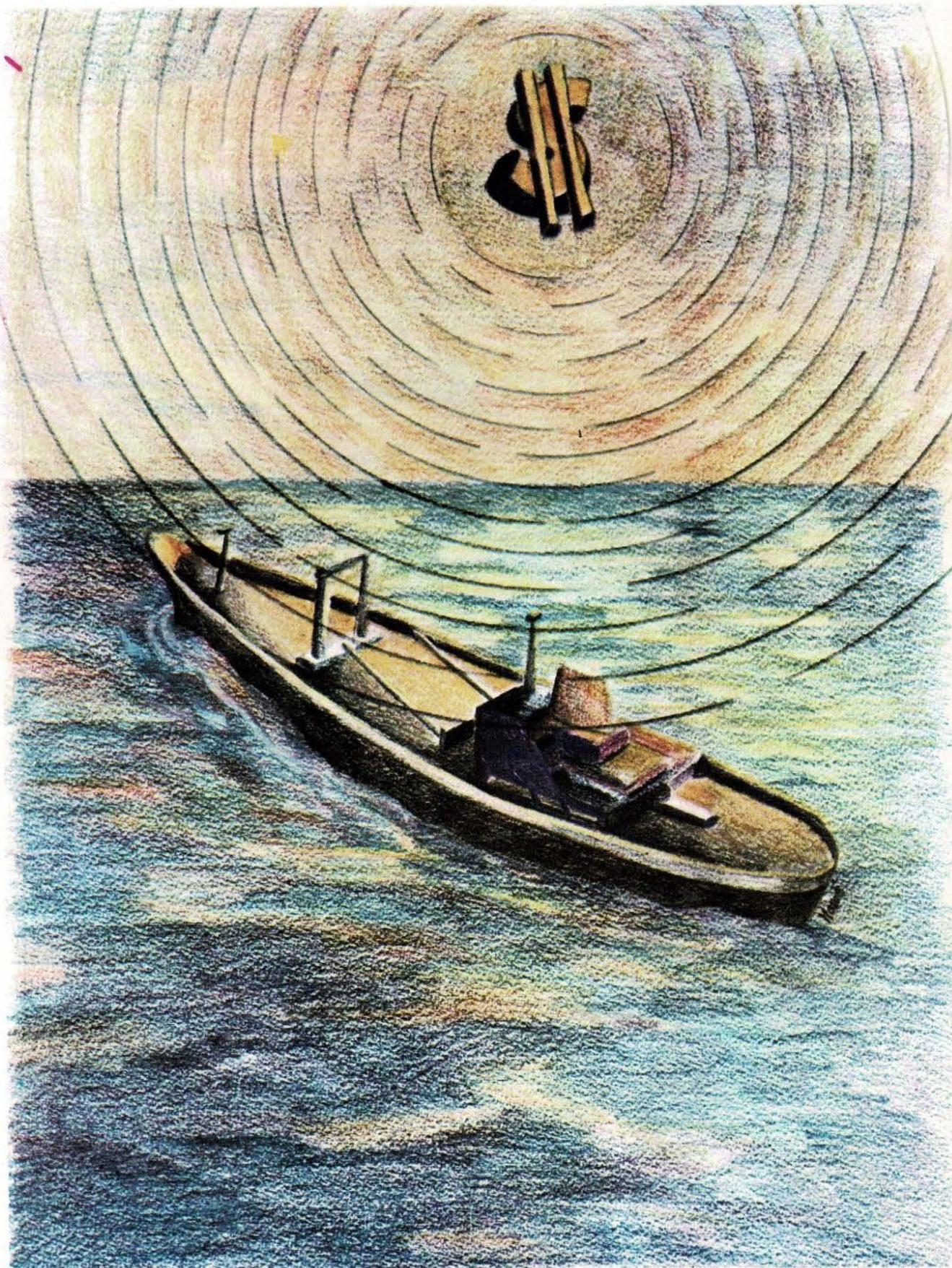
ta ante mercados estrechos en los que, según el argumento, sólo puede operar una o un número reducido de empresas. Nótese, de paso, que lo que subyace el análisis es la existencia de una protección efectiva. La protección nominal es irrelevante y esto debe tenerse presente cuando se expliquen las falacias siguientes. Adicionalmente, ha de tenerse presente que una política arancelaria está estrechamente relacionada a la que le sigue con respecto al tipo de cambio. El tipo de cambio puede ofrecer de por sí una protección natural a la industria, por lo que ha este factor llevaría a rechazar de antemano las afirmaciones que siguen.

FALACIA 1:

"La liberalización de importaciones de cierto bien hace desaparecer del mercado a la empresa nacional o de todas maneras la perjudica".

La competencia internacional llevaría a que la empresa nacional altere su nivel de producción. Si el nuevo precio tras la liberación está por debajo del precio internacional aumentado por la tarifa. La empresa no alterará su nivel de producción, si el precio internacional aumentado por la tarifa excede el precio que ya de por sí cobraría la empresa. La explicación intuitiva es simple: si, por ejemplo, el precio internacional en soles es de S/. 100 y la tarifa es del 40 por ciento el precio interno no será necesariamente S/. 140 dado que a la empresa le puede resultar conveniente vender a S/. 110 (la mayor venta por S/. 110 compensa los menores beneficios a S/. 140). Si la tarifa cae, por ejemplo, del 40 por ciento al 10 por ciento, la empresa no se ve-

El tema de la liberalización del comercio, es decir, de la reducción o eliminación de aranceles está de moda. Como tal es frecuente que personas recién iniciadas en él emitan juicios fáciles o que piensen más "con el corazón que con la mente". Es así que en torno al tema, se han popularizado una varie-



UNMSM-CEDOC

EL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU IMPULSA EL DESARROLLO NACIONAL

FONCAP



UNMSM-CEDOC

FONDO DE BIENES DE CAPITAL FONCAP

Al crear el FONCAP con un capital inicial de cinco mil millones de soles, el Banco Central de Reserva, amplia su política de promoción precedida con gran éxito por el Fondo de Redescuento Agro-Industrial, FRAI, creado hace un año y que lleva financiados ya más de 50 proyectos.

QUE ES EL FONCAP?

Un Fondo destinado a financiar a personas y empresas establecidas en el país, que deseen adquirir bienes de capital de producción nacional.



PROPOSITOS DEL FONCAP

Fortalecimiento de la Industria Nacional, al impulsar la producción de Bienes de Capital, mediante apoyo financiero de sus operaciones de ventas; otorgándole capacidad competitiva con los Bienes de Capital importados. Además, las acciones y decisiones que se tome en el manejo del Fondo se orientarán al cumplimiento de las distintas metas económicas del país, principalmente en lo concerniente a nivel de empleo, generación de divisas y prioridades sectoriales y regionales.



LOS INTERMEDIARIOS FINANCIEROS SON:

Sistema Bancario,
Empresas Financieras,
COFIDE,
FONAPS; y,
Caja de Ahorros de Lima.

ALCANCE DEL FONCAP

Financiará hasta el 70% del costo de cada proyecto no menor al equivalente de US\$ 10,000.- y hasta por el equivalente de US\$ 2'000,000.-

El 30% restante será cubierto entre el intermediario financiero y el sub-prestatario. Por "proyecto" se entiende el valor del bien de capital por adquirirse, más su costo de instalación, transporte, capital de trabajo y otras inversiones accesorias que sean necesarias para ponerlo en marcha.

TASA DE INTERES

32.5%, incluyendo comisiones, computable por trimestres calendarios vencidos.



PLAZOS

Por lo general no será mayor de 5 años, pero podrá ser extendido en casos excepcionales, en proyectos de muy lenta maduración.

REGIMEN ESPECIAL PARA LA INDUSTRIA DEL TRANSPORTE TERRESTRE



Para financiar la compra de camiones, omnibus, microbús y remolques; sus carrocerías y motores, se ha previsto un régimen alternativo que contempla las necesidades especiales de este tipo de adquisiciones.

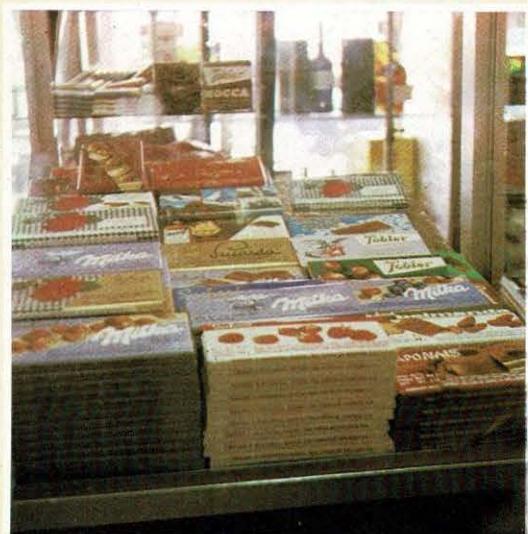
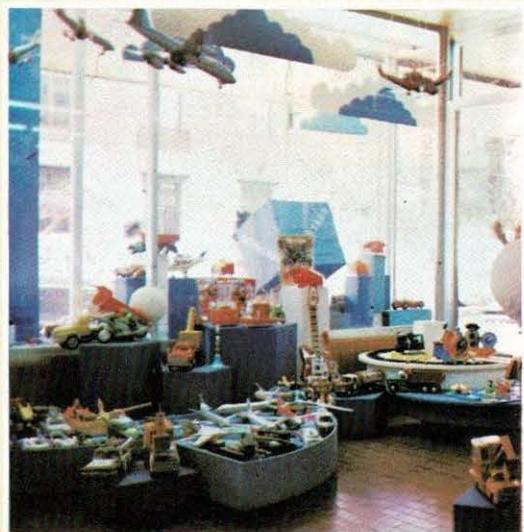
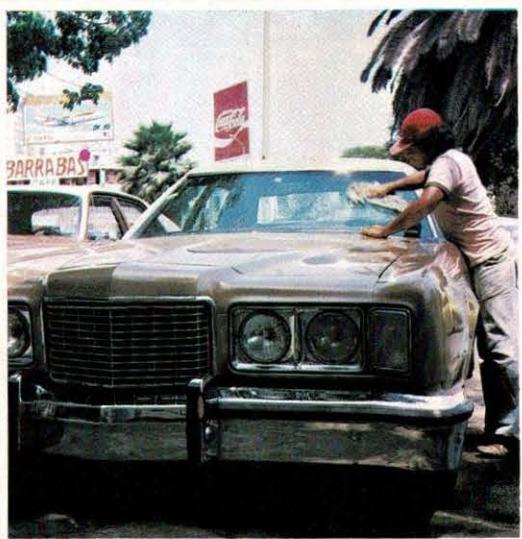
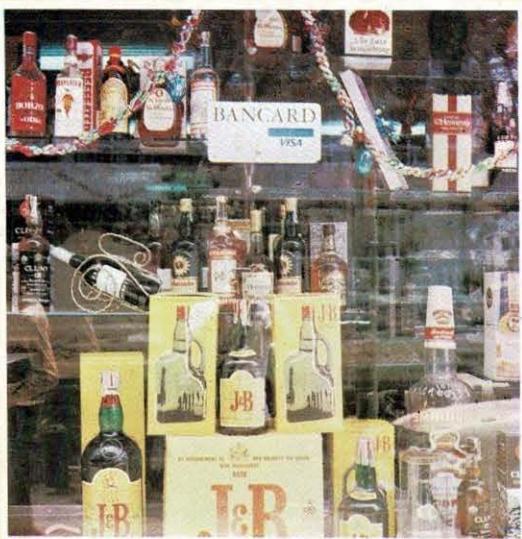
OFICINA DE FIDEICOMISOS



Esq. Lampa y Ucayali - Lima 1



BANCO CENTRAL DE
RESERVA DEL PERU



debate 2

rá afectada, ya que seguirá cobrando el precio que le resultaba más provechoso antes (S/. 110) y no se perjudicará.

FALACIA 2:

"La liberalización de las importaciones de un bien da lugar a que la empresa nacional necesariamente produzca menos".

El resultado siguiente es un tanto paradójico: la liberalización no tiene por qué llevar a una reducción en la cantidad producida de la empresa. Es posible que la empresa se vea incentivada a aumentar la producción, ya que ante la mayor competencia externa se ampliará el mercado y la empresa puede compensar el menor precio recibido por cada unidad producida incrementando la producción. Ciertamente, sin embargo, que el beneficio que la empresa obtiene tras la liberalización puede ser menor que el que se daría de mantenerse la estructura tarifaria.

FALACIA 3:

"La liberalización de las importaciones de un bien disminuye el empleo y aumenta el desempleo".

Se necesita un modelo de equilibrio general para analizar la afirmación anterior. La idea central aquí es que no existe motivo para pensar que la liberalización disminuye el empleo y crea desempleo (es adecuado separar la disminución del empleo del aumento en el desempleo ya que económicamente hablando, mayor o menor empleo no implica necesariamente menor o mayor desempleo). La mayor importación genera empleos conexos a la importación que pueden tener mayor efecto multiplicador a la vez que se da una reasignación de ciertos empleos hacia otros. Adicionalmente, es interesante anotar que la liberalización de importaciones puede ser eficiente: con el ingreso arancelario se podría compensar (real o potencialmente) a aquellos que hipotéticamente podrían perder su empleo debido a la liberalización. Un ejemplo simple puede ilustrar la idea: Un tractor ensamblado en el país que cuesta US\$ 8,000 podría ser importado a US\$ 5,000. Una tarifa del 60 por ciento puede llevar el precio del tractor importado al nivel de precio del tractor ensam-

blado y, con el ingreso fiscal, pude compensarse o más que compensarse (real o potencialmente) a los perjudicados. Se ha sustituido una pérdida de eficiencia social por una transferencia.

FALACIA 4:

"La liberalización de las importaciones lleva a que se importen bienes "suntuarios" y "superfluos" y que se "desperdician" las divisas".

La afirmación anterior podría ser atacada directamente dada la ambigüedad de los términos "suntuario", "superfluo" y "desperdicio". Lo que está en juego es también la "soberanía del consumidor", dado que las restricciones al comercio son una forma de obligar paternalmente a que se evite el consumo de ciertos bienes. La idea importante en este sentido es que las restricciones a las importaciones no evita que se dejen de consumir tales productos "suntuarios". El consumo será ilegal y, al darse, será menos equitativo que si fuera general (dados que no todos tienen acceso directo a la mercadería de contrabando). Además, habría solamente sustitución de productos suntuarios importados con anterioridad a las restricciones por productos suntuarios nacionales. ¿En dónde radica la diferencia?

Adicionalmente, debe destacarse que la importación de bienes "suntuarios" o "superfluos" no necesariamente ha de ser efectuada a un nivel nulo de tarifas. La prohibición a la importación de productos "suntuarios" sólo genera contrabando y sustitución hacia otros productos suntuarios. Al liberalizarse el comercio sin que las tarifas lleguen a cero, el demandante de los bienes importados "de lujo" no estará motivando un desperdicio de dólares dado que se estará pagando un precio "alto" por cada dólar consumido.

FALACIA 5:

"La liberalización de las importaciones frena la industrialización del país e impide el desarrollo de la industria infante".

Este es un argumento popular. Otra forma de decir lo anterior es que si hubiese liberalización, el país

estaría produciendo sólo cobre, harina de pescado o petróleo. Esta es una interpretación equivocada de la "ley de la ventaja comparativa". Lo importante en este sentido, es que la industria infante muchas veces ha llegado a "adulta" sin que se hayan reducido las tarifas, tal como lo propondría el argumento de la industria infante. Las tarifas sólo han perennizado la condición "infante" o "naciente" de la industria nacional. En todo caso, no son las tarifas el mejor medio para industrializar al país, ya que sería más eficiente comparativamente hablando, una política de subsidios o simplemente un ajuste al tipo de cambio que ofrezca una barrera natural a las importaciones (no ha de olvidarse que el tipo de cambio es un precio más en la economía). Lo que debe también analizarse, es el precio que la sociedad ha de pagar para tener un tipo de industrialización incentivada por altas tarifas, así como analizar si la tarifa vigente es más que suficiente para compensar ventajas económicas indirectas resultantes de tal industrialización.

FALACIA 6:

"La liberalización de las importaciones genera considerables ganancias para los importadores".

Todo lo contrario, si la entrada al mercado de importación es libre y no controlada (por ejemplo, tal como lo sería si para la importación se exige una licencia previa que racione las divisas disponible). Llevaría a que la mera tenencia de licencia genera una "renta" para aquella empresa con suficiente "suerte" de haber tenido acceso preferencial a ella) el negocio de importación sería equivalente a cualquier negocio en cualquier otra rama del comercio o la industria. No es la liberalización por sí misma la que llevaría a un "buen negocio" para los importadores, sino más bien las restricciones que pudieran existir al acceso de las divisas. Es por ello que, para contrarrestar tal efecto, ha de liberalizarse también el acceso a las divisas. De otra manera, el importador estaría efectivamente haciendo suya la diferencia entre el costo de la divisa y su verdadero precio de escasez, y gozaría de una ganancia independiente del esfuerzo (excepto, por supuesto, del "esfuerzo" para obtener la licencia).

FALACIA 7:

"La liberalización de importaciones lleva a que se gaste en el extranjero lo que de otra manera se gastaría en el país".

Este es otro argumento popular. Lo que se olvida es que la liberalización crea una sustitución de ciertos productos hacia otros. La liberalización, aunada a una variación en el tipo de cambio no

tiene por qué implicar mayor gasto de dólares. El dinero que antes se gastaba parcialmente en importar otros productos se gastaría ahora internamente. Esto podría llevar a mayor eficiencia en el uso de los recursos y, por lo tanto, a un menor "gasto". La falacia radica por lo tanto, en el término gasto. Efectivamente, en vez de gastarse el dinero en el país,

se le gasta en el extranjero, pero lo relevante es el precio que se está pagando para que se gaste en el país. Esto puede parecer redundante pero no es así, ya que la tarifa lleva a que los consumidores gasten en el país pero el "gasto" puede ser excesivo tomando en consideración el verdadero costo de producir en el país en vez de importar el producto.



**...Tiene el gusto
que te gusta más!**

Date el gusto...!

inflación: una lección del pasado

MAGNUS W. ALEXANDER

Se me ha pedido que hable de la situación actual en Europa, de donde he regresado el primero de setiembre.

Para decir la verdad, no se cuál será la situación *actual* porque probablemente desde que salieron los diarios de esta mañana, las condiciones deben haber cambiado significativamente. Sin embargo, deseo hablar sobre las condiciones que ví yo en Europa este último verano; en otras palabras, voy a hablar de historia antigua...

Déjenme empezar con una visión panorámica de Alemania. Hay tres aspectos saltantes sobre los cuales quiero llamar la atención y creo que son prioritarios para comprender, verdaderamente, las condiciones imperantes en Alemania.

Primero, los cambios constantes y acelerados de los precios, tan rápidos que la mente humana difícilmente puede adaptarse a ellos y, aún cuando logra hacerlo, es generalizado el estado de confusión y asombro.

Como medio de ilustración: cuando llegué a Berlín, a fines de junio, pagué por un cuarto con baño en el Hotel Adlon, incluido el impuesto a los extranjeros, 375,000 marcos por día. Cuando regresé a Berlín, tres semanas después, ocupé el mismo cuarto: En lugar de 375,000 marcos, pagué 18 millones de marcos diarios.

La primera vez que estuve en Berlín, el pasaje más barato en tranvía costaba 5,000 marcos, al poco tiempo subió a 20,000. Cuando volví a Berlín, el pasaje más barato costaba 60,000 marcos.

Al tomar un taxi me alegré al notar que el taxímetro marcaba 2 marcos por la carrera, pero pronto fui informado por el chofer que el "multiplicador" para el día, determinado por el Departamento de

Policía, mediante el cual se fijaba la tarifa, era 15,000. El viaje me costó, por tanto, 30,000 marcos. El multiplicador subió de 15,000 a 20,000 a 25,000 y hasta 30,000 mientras estuve en Berlín. Al regresar tres semanas después, el multiplicador era 150,000 y, al día siguiente, el Departamento de Policía anunció un nuevo multiplicador de 600,000. Así, mi usual viaje en taxi me costó 1.2 millones de marcos.

Un desayuno por el que inicialmente pagué 1,500 marcos, más la acostumbrada propina de 10 por ciento que se incluye en la cuenta lo quiera uno o no, aumentó rápidamente de precio día a día. En Hamburgo, a mi salida de Alemania a fines de agosto, pagué 2 millones de marcos por igual desayuno: un café malo, un intento miserable de leche, un poco de mantequilla y dos panes. Aquí, sin embargo, tuve que pagar una propina de 15 por ciento porque el sindicato así lo había decidido.

Una mañana entré a una tienda a comprar algo, pero no pude ser atendido rápidamente, porque el propietario no sabía cuánto me iba a cobrar por los artículos que pensaba comprar. Tuve que esperar hasta que la asociación de comerciantes, a la que pertenecía, le notificara cuál era su "multiplicador" por ese día. Cuando recibió este dato, vió que los artículos que deseaba tenían una etiqueta marcada con el número 147, revisó meticulosamente una lista, con la flemática alemana característica, comprobando que el número 147 significaba dos marcos de oro, luego confirmó que el multiplicador del día era 800,000. Los dos supimos, recién entonces, que el precio del artículo era de 1.6 millones de marcos.

¿Cómo es la vida durante una estampida inflacionaria?

Curiosamente, la experiencia alemana de la primera post-guerra, con sus terribles detalles, no ha sido usada para ilustrar los argumentos de quienes ven en la inflación el mal mayor de una economía. Lástima.

El conocimiento de la historia puede ser una poderosa medicina. El texto siguiente corresponde a una conferencia, dictada en octubre de 1923, por el fundador del Conference Board.

Una cosa por la cual pagaba 50,000 marcos en un momento, me costaba 15 ó 20 millones de marcos tres semanas después, y esto se repetía constantemente.

Piensen ustedes la angustia que debe sentir uno cuando día a día, los precios se desbocan de esta manera.

Se me ha preguntado varias veces si tal confusión no inducía a los alemanes a adoptar una actitud revolucionaria. Contesto estas preguntas diciendo que la población no se encontraba amargada ni sobreactuada por eso: simplemente estaba confusa y sorprendida. Habían superado ya la etapa de alarma. Estaban más bien confundidos. En lugar de saludarse en las mañanas dándose los buenos días, se preguntaban. "A cuánto está el dólar hoy?". Y si el dólar había costado dos millones de marcos el día anterior y uno les decía que ahora costaba tres millones de marcos, no parecía afectarles mayormente. Más bien se podía leer sus mentes mientras pensaban "¿A cuánto estará el dólar mañana?..."

—tal era su estado de asombro.

El segundo aspecto sobre el que quiero hacer referencia es el hecho de que me encontraba en un país y no podía obtener moneda nacional, aún a cambio de moneda extranjera fuerte. Había dificultad en

satisfacer la demanda por papel moneda, la única moneda existente, aún cuando las imprentas del gobierno alemán funcionaban 24 horas al día. Cuando los trabajadores de las imprentas del gobierno se declararon en huelga por dos días, sin embargo, ya se puede uno imaginar lo que sucedió.

Acababa de llegar a Alemania de Austria, aterrizando en Munich el día de la huelga. Tenía yo varios cientos de miles de marcos en mi bolsillo pero eso alcanzaba sólo para las propinas. Luego de registrarme en un hotel, le pedí al administrador, a quien había sido presentado, que me proporcionara dinero alemán. Me respondió que no tenía dinero, mostrándose nervioso y sorprendido. Insistí en que me urgía el dinero, pues planeaba salir esa noche y necesitaba dinero con qué pagar la comida o lo que quisiera. Nuevamente me respondió que no tenía más dinero para darme que unos cuantos cientos de miles de marcos, suficientes para propinas pero no suficiente para comer y divertirme.

Le ofrecí dólares americanos, que en ese tiempo valían 2.5 millones de marcos. Le dije que no me importaba cuánto me diera a cambio, pero que necesitaba marcos para hacer compras y poder ir a comer. Finalmente, rompió la esqui-

na de un papel y escribió con lápiz: "Le debo 50 millones de marcos" y firmó. Con eso comencé. Por supuesto que 50 millones de marcos no me servían de mucho, así que intenté cambiar el pagaré, que me había dado el administrador, por sumas menores y logré obtener dos cheques bancarios por 30 y 20 millones de marcos. Ahora estaba en mejor situación, pero no lo suficiente como para hacer las cosas que quería.

Logré, finalmente, cambiar el cheque de 20 millones de marcos por dos de 10 millones de marcos. Entré entonces en una tienda de baratijas para turistas americanos y compré varias cosas que no necesitaba y con las cuales no supe luego qué hacer. Con la mayor naturalidad saqué el cheque por 10 millones de marcos y lo puse sobre el mostrador esperando el cambio. El tendero me dijo inmediatamente: "No puedo darle cambio, no tengo dinero", a lo que respondí: "¿No quiere hacer una venta?", "Sí", dijo "pero no tengo dinero para darle cambio".

Luego de una breve conversación se ofreció a darme todo el dinero que tuviera en su oficina privada. Pronto volvió con un grueso fajo de billetes. Contamos los billetes de 5,000, 10,000 y 20,000 marcos; detectamos incluso billetes de 50,000 marcos. En total, el fajo sumaba unos 4.5 millones de marcos, y yo quería 6.5 millones de marcos de cambio. Continué entonces comprando hasta llegar al nivel apropiado. Pude, entonces, salir y gastarme el resto en una comida. Pasé todo el día siguiente sin ningún dinero.

—Piensen, nada más, en una sociedad, con 60 millones de habitantes, haciendo negocios sin dinero! Me he preguntado varias veces qué fue lo que sucedió con todo el papel moneda que se imprimía día tras día. Por un momento parece no haber respuesta, pero ésta es, en realidad, obvia. Esta gran cantidad de billetes —primero de menor denominación y luego, debido a la enorme inflación, billetes de 10, 20 y 50 millones de marcos— estaba, mayormente, en los bolsillos de la gente. ¿Por qué?

Anteriormente, cuando un ama de casa compraba cosas para el hogar, tales como verduras, carne y cosas semejantes, telefoneaba a la tienda para pedirlas. Al término de la semana o el mes, le llegaba la factura y pagaba con un cheque. Con el tiempo y la inflación, la

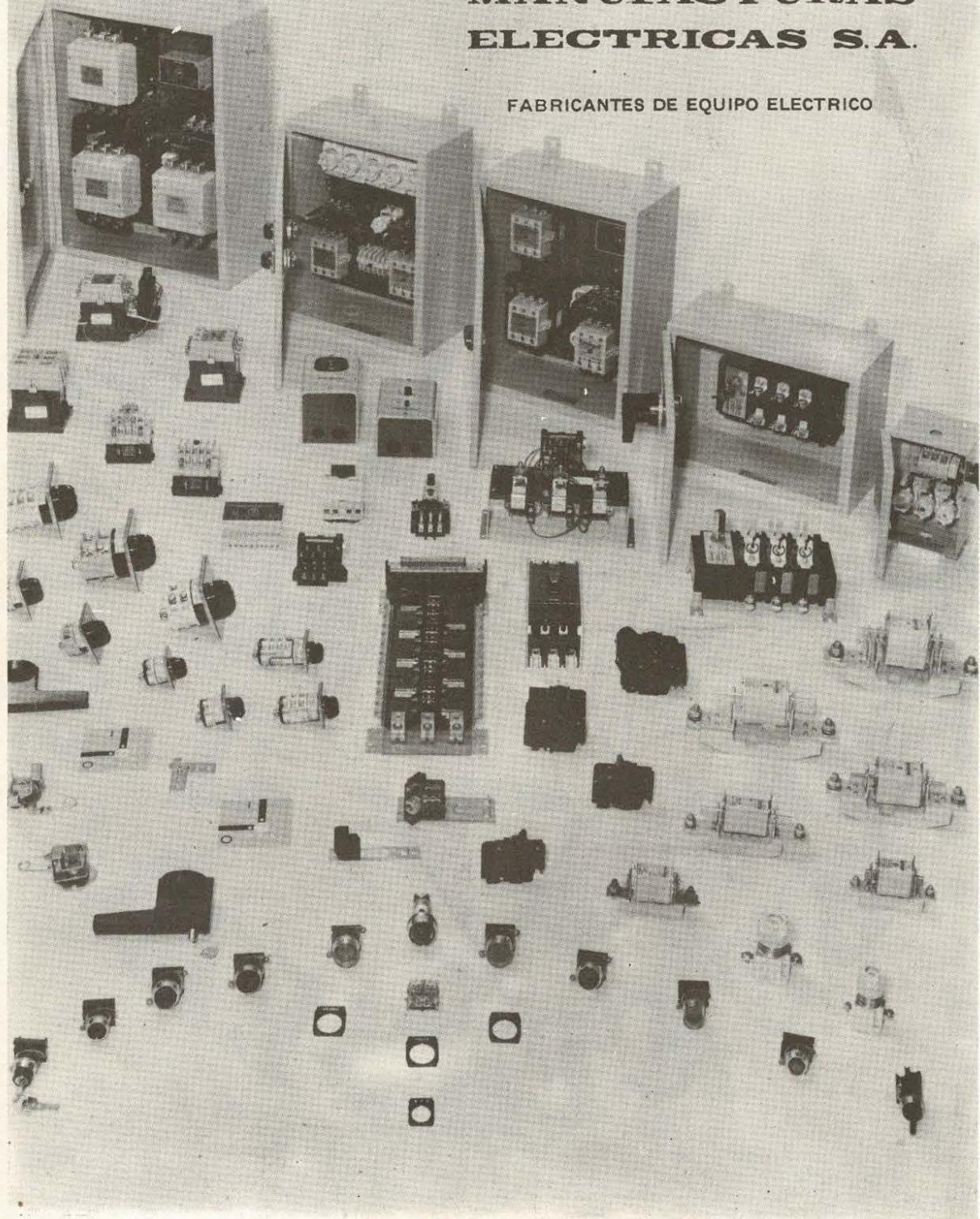




AL SERVICIO DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DEL PERU

**MANUFACTURAS
ELECTRICAS S.A.**

FABRICANTES DE EQUIPO ELECTRICO



Oficinas y Planta: Avda. Colonial 1215
Telf. 32-6959
Apartado 3006
LIMA

debate 2

factura era mandada cada semana y se pedía el pago inmediatamente. Luego, el pago, preferentemente en efectivo, era demandado día por día. Finalmente, llegó el día en que los vendedores no aceptaban cheques porque su cobro era demasiado incierto. Querían dinero en efectivo e inmediato para poder, rápidamente, convertirlo en moneda extranjera o comprar algo antes de que su valor se esfumara.

¿Cuál era la consecuencia? Las personas tenían que sacar dinero del banco todos los días, quedando parte en manos de los vendedores y la parte restante en los bolsillos de la gente, para las emergencias del día, para otras compras, o para tener dinero para el día siguiente en caso de que no pudiera obtenerse dinero del banco. Asumiendo que sólo 5 millones de marcos, en promedio, se encontraban en manos de cada una de los 25 millones de personas adultas de Alemania, se puede uno imaginar dónde fue la enorme suma agregada de marcos de papel. Estaba en los bolsillos de las personas.

La tercera realidad que viví, y que es necesario experimentar para apoder apreciar su significado, es la de un paro general. Me dirigía a Leipzig, proveniente de Munich —un viaje de unas 8 ó 9 horas en tren rápido— y en el camino paré en un pequeño pueblo. Escuché, entonces, que se había iniciado un paro general en Sajonia, en donde se encuentra Leipzig y que incluso los ferrocarrileros pararían.

Sabía que el pequeño pueblo no tendría comida por más de un día, ni aún para su propios habitantes, por lo que, luego de asegurarme mediante una llamada de larga distancia de que los trenes aún llegarían a Leipzig, me apresuré a tomar un tren y, luego de muchas horas de demora, llegué a mi destino en la tarde. La mayor parte de mi equipaje estaba camino a Berlín y sólo llevaba conmigo dos pesados maletines.

Cuando llegué a la estación no había taxis funcionando, no había vehículos tirados por caballos, ni rastro de actividad humana. Ni por favor, ni por dinero, pude convencer a alguien que me llevara o ayudara a cargar los maletines. La hosca respuesta era "estamos en paro general". Salí a la calle y, finalmente, encontré una anciana a la que convencí, con una propina de 150,000 marcos, que llevara mi

equipaje en una carretilla de mano al hotel. Por todo un día viví en esa ciudad, de muchos cientos de miles de habitantes, y la encontré tan muerta como la ciudad de Pompeya en Italia. La gente se paraba en la calle con mirada hosca; pensamientos indescifrables, silenciosa. Había casi un manto de muerte sobre la ciudad.

El paro terminó al día siguiente. Le pregunté a un hombre sobre lo que esperaban lograr con todo ello. Y la respuesta fue "Es el paro general; queremos mostrar nuestro poder"...

Volviendo al tema de los rápidos aumentos de precios, déjenme decir sólo unas palabras acerca de los salarios y cómo éstos influencian los precios. Antes de la guerra, si mal no recuerdo, el trabajador no calificado ganaba cerca de 15 marcos a la semana por 55 a 60 horas de trabajo. Exageraría si dijera que ganaba 30 centavos de marco por hora. Cuando salí de Alemania, su salario era de 600,000 marcos la hora, en base al multiplicador de reajuste automático.

La base del índice fue establecida mientras me encontraba en Alemania por el Ministro de Trabajo, con quien discutí mucho con el fin de mostrarle la falacia de la premisa del ajuste automático y el grave peligro que entrañaba. El era todo un caballero, un sacerdote católico que había llegado a Ministro de Trabajo y, como tal, había demostrado una gran habilidad y tacto. Había ejercido el cargo por tres años y medio y servía por quinta vez, habiendo sido mantenido en el puesto por todos los cancilleres que se sucedían en el poder. Luego de la discusión, me dijo: "Estoy completamente de acuerdo con usted. La premisa se basa en una falacia; va a ser muy peligroso el aumentar los salarios automáticamente con el aumento en el costo de vida. Veo el peligro, veo la falacia, pero si no accedo a las demandas de los sindicatos y mantengo a la gente empleada y satisfecha, la alternativa es una revolución".

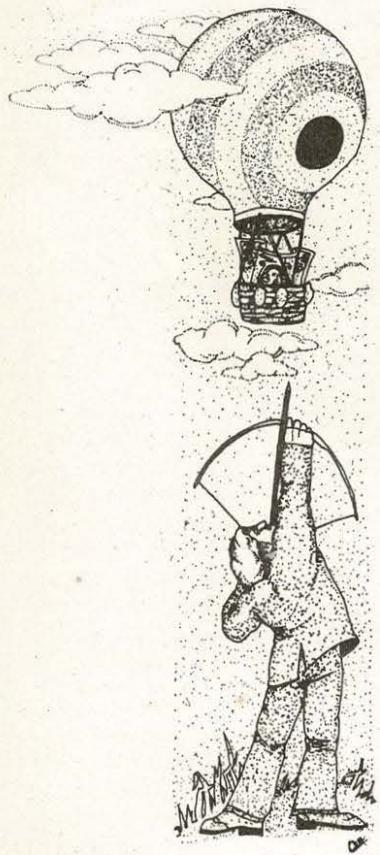
Así se decretó, entonces, que si el costo de vida se duplicaba o decuplicaba de un día al otro, los salarios debían subir igualmente. El trabajador que tenía un contrato permanente se encontraba entonces en una posición afortunada y no le importaba mucho cuánto aumentara el costo de vida, pues ello no le implicaba, aparentemen-

te, ningún perjuicio.

Así pensaban quienes no preveían el caos que se generaría. Tres semanas después, Adolfo Hitler llevó a cabo el fallido "putsch" de Munich, que lo llevó por nueve meses a la prisión de Landsberg, donde escribió "Mein Kampf".

Inflación: de donde vino y como se frena

ROBERTO ABUSADA



Tradicionalmente considerado un país sin problemas monetarios, el Perú ha pasado rápidamente a integrar el grupo de países con más alta inflación en América Latina. Este año, la inflación peruana será al 65 por ciento, nivel apenas menor al que se registró en 1978.

A partir de 1973, cuando se originó el presente proceso inflacionario, la estructura causal del fenómeno se ha tornado cada vez más complicada y las recetas para superarlo tanto menos intuitivas. En 1973, luego de registrar el año anterior una inflación de 7 por ciento, el gobierno empezó a incurrir en gruesos déficits fiscales. El efecto inflacionario no fue inmediato porque la expansión monetaria que estos déficits conllevan fue diluida por los saldos negativos de la balanza comercial. Cuando fue imposible recurrir a más endeudamiento externo, los déficits de balanza de pagos generaron el agotamiento de las reservas internacionales. Por más de un lustro, por tanto, el país vivió más allá de sus posibilidades otorgando aumentos artificiales en el nivel de bienestar de la población peruana entre 1973 y 1975. Sólo a mitad de 1976, se decretó el fin de esta fiesta consumista y el país tuvo que afrontar su realidad en forma impostergable.

Se devaluó el sol, se empezó a reajustar los precios internos y se logró una disminución en los medios de pago, pero todo ello a costa de una contracción en el crédito al sector privado, además de que se continuó perdiendo reservas internacionales. En cambio, el sector público siguió sin ejercer la más elemental disciplina financiera. En medio de dos años de titubeos sobre allanaturas de política económica de corto plazo, el gobierno central siguió generando déficits espectaculares; más de 9 por ciento del Producto Bruto Interno.

Cerrada la posibilidad de ampliar el endeudamiento externo y agotadas las reservas internacionales del Banco Central de Reserva, la capacidad de la economía para satisfacer su demanda mediante importaciones quedó fuertemente recortada. La inflación empezó, en 1976, a acelerarse dramáticamente, acentuada irindudablemente por el mayor precio de las importaciones debido a las continuas devaluaciones del sol. A fines de 1977, finalmente, se le dio el golpe de gracia a la economía, cuando se dictó, irresponsablemente, la flotación de

la tasa de cambio. A partir de entonces, la presión del precio de la moneda extranjera sobre los costos imprime un impulso cualitativamente distinto a la inflación, ya que el empresario privado empieza a estimar sus costos, en el medio de una escasez de divisas y con una tasa de cambio que se devalúa rápidamente. Además, el desconcierto originó fuertes expectativas. Muchos creyeron entonces que los certificados de moneda extranjera iban a alcanzar cotizaciones del orden de 300 soles por dólar para fines de 1978. Por otra parte, la capacidad de crecimiento de la economía, desde fines de 1976, empezó a encontrarse totalmente estrangulada por la grave escasez de divisas y la asfixiante disminución en términos reales, por dos años consecutivos, del crédito al sector privado.

A partir de 1978, desde el nombramiento de Javier Silva en el Ministerio de Economía y el equipo que lo acompaña en el Banco Central de Reserva, se ha logrado un manejo económico consistente. El sistema de mini-devaluaciones fue restaurado, anunciándose con anticipación las tasas de cambio futuras, para reducir la incertidumbre en el sector privado. El déficit fiscal fue reducido drásticamente. Se ha iniciado, también, una importante reforma del sistema arancelario. Dentro de una situación peculiar de ganancias indeseadas de reservas internacionales, se ha verificado un manejo monetario adecuado. A partir del segundo semestre de 1979, se ha producido un fuerte impulso en el dinamismo de la economía, que llevará la tasa anual de crecimiento del PBI al 3 por ciento para el año. El auge del sector externo ha jugado un rol importante en el logro de estos resultados, pero sería claramente injusto no otorgar una buena dosis de mérito al equipo económico.

La meta de inflación de 40 por ciento, será, sin embargo, rebasada en más del 60 por ciento, en circunstancias en que la capacidad del gobierno para combatir la inflación parece haber estado fuertemente limitada durante todo 1979 y existir un gran pesimismo sobre las posibilidades reales de que se produzca un cambio sustancial en la tasa de inflación para 1980.

Sin embargo, el actual proceso inflacionario puede ser contenido y, lo que es más importante, sin recurrir a una mayor restricción de

la demanda, lo cual conllevaría el inminente peligro de una ruptura de la paz social.

La inflación actual procede de un desequilibrio fundamental entre el manejo monetario y las políticas de asignación de recursos en la economía. Concretamente, el ritmo al cual se dan los cambios en las políticas de importaciones, es totalmente insuficiente. Existe, sin duda, un componente importante de la inflación de 1979 atribuible al aumento de precios de algunas importaciones claves, como son los insumos derivados del petróleo y algunos alimentos. Pero la causa básica de la inflación de 1979 la constituye las ganancias inesperadas de reservas internacionales, aunadas a un comportamiento empresarial que, durante 1979, se ha concentrado en elevar los márgenes unitarios de ganancia frente a la falta efectiva de competencia interna y externa, con una demanda que se encuentra en el límite en el cual los aumentos de precio no tienen un impacto significativo en el volumen demandado.

En efecto, durante 1979, el Banco Central habrá ganado aproximadamente mil millones de dólares en exceso de lo planeado a comienzos de año. Por tanto, la liquidez se habrá incrementado en más de 90 por ciento y no en 37 por ciento como originalmente fue planeado por las autoridades monetarias. Aún así, el crédito al sector privado ha caído en términos reales debido a la inflación. El flujo extraordinario de moneda extranjera ha forzado una política monetaria en extremo restrictiva. El encaje promedio para depósitos a la vista se encuentra a la fecha en 92 por ciento y el encaje sobre depósitos en moneda extranjera es 100 por ciento. Queda, por tanto, poco lugar de maniobra por el lado del control monetario. Un mayor control de la liquidez implicaría la imposición de medidas que le permitan al Estado un mayor control de los ingresos por divisas.

Los empresarios privados, por su parte, han jugado un papel crucial en la determinación de la alta tasa de inflación de 1978 y 1979. El origen de este comportamiento puede identificarse en el cuarto trimestre de 1977, cuando la flocación del tipo de cambio se dió de manera incontrolada. Los sistemas de costos de las empresas fueron evidentemente destruidos cuando éstas tuvieron que prede-

cir, en un ambiente totalmente caótico, el valor de sus futuras importaciones de insumos y las amortizaciones de las compras de bienes de capital de años anteriores.

En efecto, gran parte de las empresas pueden haber tenido pérdidas reales hasta 1978 y proponerse, por tanto, estrategias de recuperación durante buena parte de 1978 y todo 1979. El recurso de elevar los márgenes unitarios de ganancias es visto, en estas circunstancias, como la única manera de aumentar, en el corto plazo, la liquidez de la empresa. La estrategia funcionó muy bien durante el presente año, ante la incapacidad del gobierno de proveer un control externo de precios, vía la liberación rápida de las importaciones. De mantenerse las prohibiciones efectivas a importar, el fenómeno se repetirá en 1980. Adicionalmente, el CERTEX ha actuado para las empresas exportadoras como medida

por encima de los que rigen en el mercado internacional.

En estas circunstancias, la eliminación inmediata de las prohibiciones de importación tendrá un pacto decisivo en el control de la inflación. Y aunque se podría opinar que, siendo las tasas arancelarias relativamente elevadas, el impacto anti-inflacionario de la competencia externa sería pequeño, la medida será determinante en frenar el aumento de precios. Es crucial, por otro lado, dotar al sector privado del nivel de crédito adecuado, para poder contar con el capital de trabajo indispensable para financiar un nivel de actividades consistente con un uso razonable de la capacidad instalada.

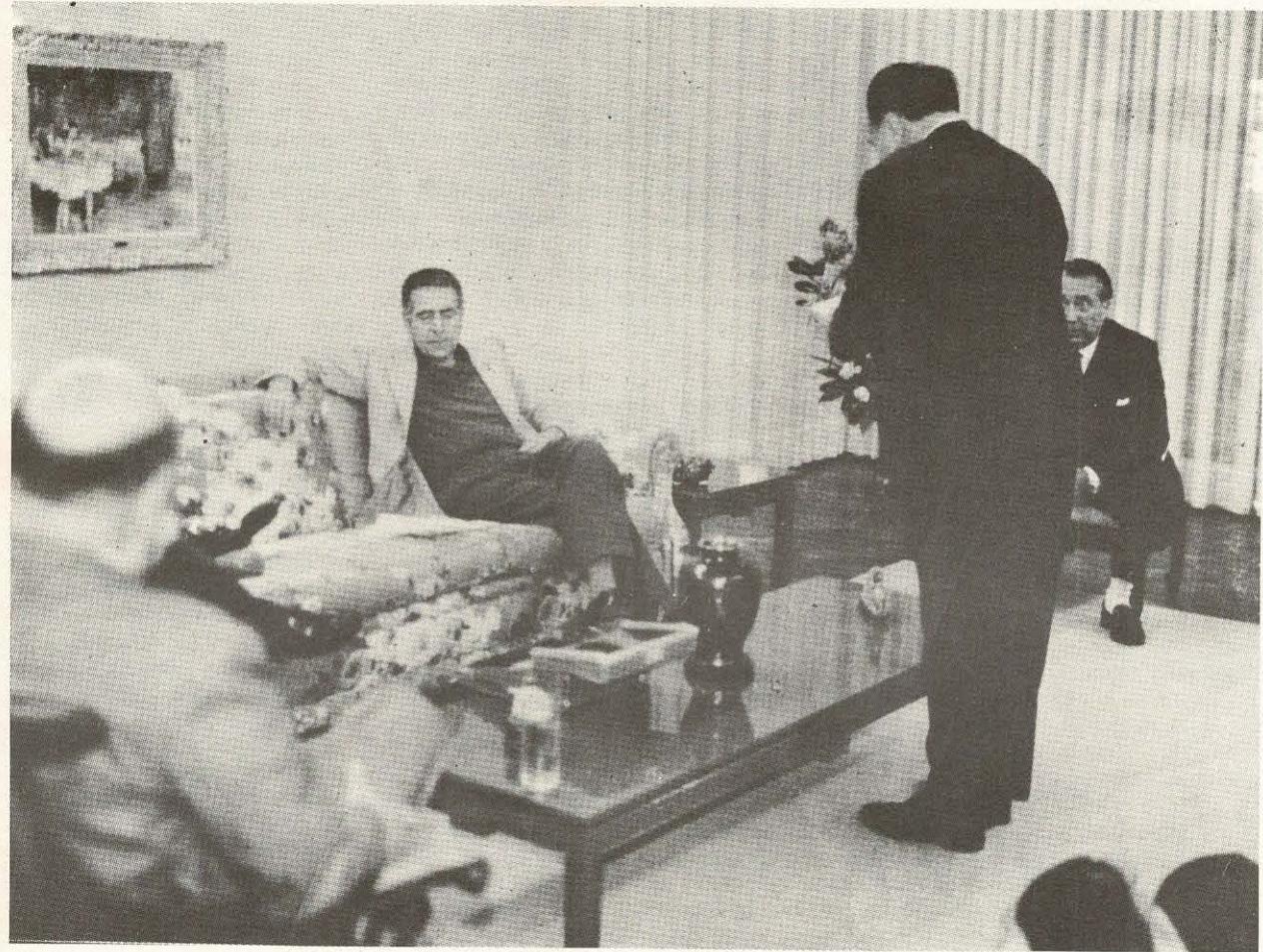
La expansión industrial de 6 por ciento lograda en 1979, deberá acelerarse y alcanzar un crecimiento mucho mayor en 1980. A diferencia de lo que ocurrió el presente año, este proceso deberá incrementar el empleo sustancialmente. Se obtendría así una expansión de la demanda interna, a la vez que se continúan expandiendo las exportaciones manufactureras. Estos desarrollos positivos son posibles porque se cuenta con un impresionante nivel de capacidad productiva no utilizada en la mayor parte de ramas industriales. Ello quedará comprobado cuando se registre que el grueso del incremento futuro de importaciones corresponderán a insumos para la producción local y no, como muchos creen, a importaciones de bienes de consumo.

El impacto saludable del incremento de las importaciones se extiende ciertamente más allá de la promoción de la competencia. Todos los efectos de esta acción son anti-inflacionarios. En primer lugar, aumentando la disponibilidad de bienes en el mercado, la presión inflacionaria de una determinada cantidad de dinero es menor. Segundo, los excesos de liquidez, por acumulación indeseada de reservas internacionales del Banco Central de Reserva, se neutralizan. Por último, el aumento de importaciones, que debería alcanzar en 1980 entre 600 y 1,000 millones de dólares, generaría un ingreso fiscal adicional, equivalente al 2 ó 3 por ciento del PBI, suma que es imprescindible para financiar, de manera no inflacionaria, los proyectos de generación de empleo y de alivio de pobreza extrema que tendrían que implantar el gobierno a ser elegido en 1980.



de sobreprecio para la producción vendida localmente y resulta indudable que para un buen número de ramas industriales, el efecto del subsidio a la exportación ha sido un factor importante en la formulación de los precios para el mercado local. El resultado ha sido incrementos en los precios de innumerables productos locales, en muchos casos superiores al 200 por ciento anual, en circunstancias en que los incrementos reales por costos, para aquellos productores que se abastecen de insumos en el mercado mundial, ha marchado al ritmo de la devaluación del dólar (25 o/o para 1979), más la inflación extranjera promedio (alrededor de 10 o/o). Por otra parte, los costos de mano de obra, como proporción del valor de ventas, se mantienen a un nivel equivalente al 50 por ciento de los que fueron en el período 1971-76. Esta situación no es universal ya que, sin duda, existen muchas empresas que, debido a las restricciones al comercio, deben aprovisionarse de insumos en el mercado local, a precios muy

una foto y un compromiso



El día domingo 8 de julio de 1962, en la casa de Jorge Grieve, Víctor Raúl Haya de la Torre, acompañado de Manuel Seoane, se entrevistó con Fernando Belaúnde Terry, acompañado por Guillermo Hoyos Osores y Manuel Mujica Gallo para intentar superar las dificultades surgidas como consecuencia de que ningún candidato había alcanzado el tercio requerido para la presidencia. Esta foto es el único documento gráfico de esta reunión privada realizada en el intento, después frustrado, de conciliar posiciones para un gobierno de base nacional. 18 años después el esfuerzo vuelve a ser necesario.

debate 2

En enero de 1963, Acción para el Desarrollo —que agrupaba entre otros a Ernesto Baertl, Félix Navarro Grau, Luis Paredes, Walter Piazza, Alberto Sacio, Alejandro Tabini y Manuel Ulloa— publicó un Memorándum a la Opinión Pública en el cual se decía:

La única salida sana estriba en la coordinación de los diversos sectores ciudadanos democráticos para:

—En tanto se constituye un gobierno democrático y representativo, ofrecer su cooperación y asistencia para que se pueda cumplir cabalmente el objetivo proclamado por este gobierno de efectuar improporrogablemente, en Julio de 1963, la renovación de poderes;

—Asegurar el desarrollo de las elecciones.

—Dar al país un gobierno de amplia base nacional, sea quien fuere el ganador de las elecciones. Es decir comprometerse todos a respaldarlo en la tarea de transformar al país democrática y constitucionalmente.

—Comprometer a quienes resulten elegidos en junto, sean quienes fueren, a realizar un gobierno de fundamentos técnicos, que promueva y aliente al progreso de la iniciativa y la empresa privada dentro de un Plan Nacional de Desarrollo, elaborado técnicamente con la participación de todos los sectores de la economía y la sociedad nacionales, a fin de que se ejecuten rápida y ordenadamente todas las reformas necesarias. Esto requiere trabajo técnico en equipo.

Como resultado de esta iniciativa, dos de los cuatro candidatos aceptaron suscribir el COMPROMISO NACIONAL que, en calidad de primicia, DEBATE ofrece a sus lectores. Los otros dos candidatos ofrecieron su apoyo, pero por un motivo u otro éste no se materializó.

"COMPROMISO NACIONAL"

Los suscritos, en pro de la integridad constitucional y de la paz social, con motivo de las elecciones generales a realizarse el 9 de junio de 1963, firman los siguientes acuerdos:

- 1.- Acatar las decisiones del Poder Electoral, hacerlas respetar y respaldar la elección como Presidente de la República del candidato que haya obtenido la mayoría constitucional, o a quien haya sido elegido por el Congreso Nacional si ninguno obtuviera el tercio por elección directa.
- 2.- Mantener un clima de mutuo respeto, eliminando definitivamente la violencia en la contienda política y lograr la unidad de criterio indispensable para permitir el funcionamiento operante y creador del Congreso, como condición para realizar un programa eficaz para el desarrollo del país.
- 3.- Buscar formas de entendimiento alrededor de los puntos programáticos coincidentes en sus respectivos planes de gobierno.

Lima, 25 de abril de 1963.

Fernando Belaunde Terry

Víctor Raúl Haya de la Torre

Manuel A. Odría

Mario Samamé Boggio

Los firmantes, en ejecución del Punto 3 del Compromiso Nacional del 25 de Abril de 1963, acuerdan la formación inmediata de un Comité que establecerá, a la brevedad posible, los puntos concretos de entendimiento alrededor de las coincidencias programáticas de sus respectivos planes de Gobierno.

Lima, 25 de abril de 1963

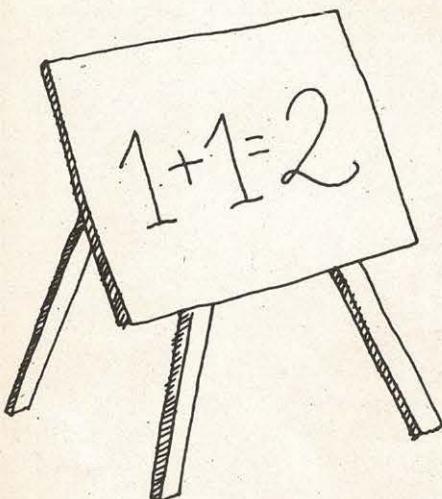
Fernando Belaunde Terry

Víctor Raúl Haya de la Torre

Manuel A. Odría

Mario Samamé B.

que fácil es ser difícil



Escribir en forma inteligible, sobre un tema supuestamente difícil, como lo es la economía, implica un grave riesgo. Algunos especialistas, en su mayoría obtusos e incompetentes, criticarán siempre el intento de explicar con sencillez, a personas comunes y corrientes, lo que es la inflación, la liquidez o el Fondo Monetario Internacional. Sólo se debe respetar técnicamente, según esta visión torcida de las cosas, a quienes sean suficientemente confusos.

En economía, no existe ninguna proposición importante que no pueda ser expresada en forma concisa y en lenguaje común. Esto no quiere decir que las complicaciones sean imposibles. Existen y son numerosas, pero sirven fundamentalmente para aparentar sofisticación; lo cual era nada resulta útil. Las sofisticaciones, especialmente en economía, casi nunca modifican los argumentos esenciales para adoptar decisiones pragmáticas.

cas. Por tanto, quien al escribir de economía trata de ser inteligible, está en la onda correcta. Sus premisas, argumentos y conclusiones pueden ser discutibles, pero no debe preocuparle la acusación de tratar el tema en forma demasiado simple. La verdad, especialmente en economía, no tiene por qué ser difícil.

La complejidad y la oscuridad suelen ser utilizadas como parte de un secreto ritual por cualquier secta de especialistas. Como ellas inutilizan a los neófitos, se disminuye la competencia y se preserva la imagen de una casta docta y calificada. El que dice las cosas claras es, por tanto, un heterodoxo que rechaza los ritos y costumbres, a quién debe aplicársele el cargo de "simplista" y la sanción del ostracismo.

En economía, sin embargo, los escritos enredados frecuentemente son expresión de un pensamiento confuso o incompleto. Nada es más

fácil que ser técnicamente oscuro, sobre algo en lo que no se ha pensado lo suficiente. Es imposible, en cambio, ser totalmente claro en algo que no se entiende. La claridad desnuda los defectos del pensamiento. Es por ello que quien intenta aclarar cuestiones supuestamente complejas, atenta contra el afán sectario de muchos economistas, sociólogos y políticólogos, de escribir enredos para ocultar un pensamiento estéril o mediocre.

Quien no tiene el don de la creación, debe ejercer por lo menos la virtud de la claridad. Inclusive muchos creadores, como Smith y Keynes, fueron escritores de claridad cristalina. Karl Marx, cuyo genio revolucionario le daba el derecho a la confusión, tuvo escritos de gran claridad, como el Manifiesto del Partido Comunista.

La oscuridad académica, inútil en cualquier parte, suele ser además, en el Perú, expresión de impotencia intelectual.

EL ESTILO ES EL BANCO

Todo el sistema bancario del país está normado por las mismas leyes. Tiene las mismas reglas de juego y ofrece similares servicios. Pero, usted sabe que nosotros somos

diferentes.

Nos renovamos siempre para mantener una atención personal y dinámica brindada por un equipo de profesionales y expertos en dinero que sabe que el

de usted es siempre un caso singular. Nosotros agregamos a la calidad del servicio un rasgo especial: somos Contiamigos.



CONTINENTAL
el estilo que hace la diferencia



DE PERU ECONOMICO

el fondo monetario internacional ¿qué es?

Al término de la Segunda Guerra Mundial, distintos países intentaron iniciar una loca carrera de devaluaciones sucesivas para fomentar sus exportaciones, a la vez que procuraban restringir sus importaciones y lograr así acumular reservas internacionales. Como era evidente que el mundo no podría vivir en paz por mucho tiempo si todos los países pretendieran a la vez exportar el máximo de su producción y restringir al mínimo sus importaciones, la Conferencia Internacional de Bretton Woods —en 1944— creó el Fondo Monetario Internacional para que funcionara como organismo regulador que supervisara la política cambiaria de los países y que auspiciara el libre comercio, con el objetivo de impedir prácticas arbitrarias unilaterales que pudieran poner en peligro la paz mundial, entonces recién restablecida a tan alto costo.

Para que cumpliera más adecuadamente con este rol de regulador de la economía mundial, al FMI se le dotó de recursos financieros que le permitieran ayudar a los países con problemas coyunturales en su balanza de pagos. Estos recursos financieros provienen de los aportes de los países miembros, de los préstamos que pueda concertar el FMI con distintos países y de los intereses que cobra por los préstamos que realiza. Los aportes de los países miembros —las cuotas— se efectúan en un 25 por ciento en oro y monedas duras y el restante en monedas del propio país.

Estos recursos, con los que cuenta el FMI, son claramente insuficientes para cubrir las situaciones deficitarias coyunturales de todos los países miembros por lo que su rol, hoy en día, está convirtiéndose más en el de analista de la situación y garante de la buena conducta financiera de un país.

Adicionalmente el FMI cumple un labor consultiva y de asistencia técnica para con sus países miembros. En cumplimiento de esta labor es que se envían anualmente Misiones de Consulta que efectúan un diagnóstico de la situación general del país.

Cuando el FMI otorga créditos contingentes —"Stand-by"— el país sujeto de crédito debe cumplir ciertas políticas de ajuste que previamente se formulan y que se basan en un sencillo modelo matemático, que intenta reflejar un concepto más simple aún: las demandas financieras de un país deben equilibrarse con los recursos con los que éste, a su vez, dispone.

La demanda financiera es ejercida por el sector público, el sector privado y, cuando existe la necesidad de ganar reservas internacionales, por el sector externo.

Los recursos financieros del país están constituidos por las utilidades de las empresas, la liquidez que el público desea mantener en las instituciones financieras, el ingreso de capital extranjero y los préstamos externos; éstas dos últimas fuentes tienen un límite más allá del cual no dependen del gobierno de un país, especialmente cuando éste atraviesa una crisis que suele ser, coincidentemente, cuando más se requiere del apoyo del FMI.

El deseo de satisfacer el excedente entre las demandas financieras y los recursos del país es lo que genera la inflación y la crisis externa. Este hecho económico constituye un axioma no negociable del fundamento que utiliza el FMI para proponer su invariable solución de resolver la crisis disminuyendo las demandas financieras, para lo cual se requiere de medidas necesarias para evitar la pérdida de reservas internacionales, para disminuir el

crédito —especialmente al sector público— y para reducir el endeudamiento externo.

Sin embargo la uniformidad de criterios y las afirmaciones simples terminan tan pronto se empieza a revisar parámetros tales como el plazo en que debe disminuirse el déficit fiscal, la tasa de devaluación monetaria que evitaría la pérdida de reservas internacionales, el nivel de inflación adecuado para el país, el monto límite de endeudamiento externo aconsejable y así sucesivamente. Es evidente que el FMI, que no es un organismo de ayuda para el desarrollo, tratará siempre de que el país con que firma un convenio cubra la brecha de exceso de demanda financiera en el plazo más corto posible. Cuando se solicita la asistencia crediticia del FMI, éste envía al país una Misión de Negociación dirigida usualmente por el Jefe de División y compuesta por economistas especializados para llegar a un acuerdo y definir las políticas a seguirse en el futuro, para cumplir con las metas contingentes.

El gobierno tiene siempre la indeclinable responsabilidad de hacer frente a esta Misión con un equipo económico compuesto por técnicos responsables de la más alta calificación, conocedores de la realidad económica y capaces de sentarse en la mesa de negociaciones sin sentirse en inferioridad de condiciones. Solamente entonces, el resultado de la negociación no será un compendio de los puntos de vista del FMI y se podrá acordar un programa de estabilización coherente y factible de cumplir.

El FMI, cuando negocia un acuerdo, no obliga al país al uso de determinados instrumentos financieros aunque usualmente puede recomendar algunos. En última ins-

tancia la elección de instrumentos depende siempre del país. Así por ejemplo, ante el acuerdo de disminuir el déficit presupuestal, el país puede decidir cómo lo hace: disminuyendo los subsidios, aumentando los impuestos o disminuyendo las excepciones tributarias, para citar sólo tres de muchas posibilidades; cada una de las cuales tiene, distintas repercusiones económicas, sociales y políticas.

Los resultados de la negociación son comunicados protocolarmente al FMI mediante una Carta de Intención firmada por el Ministro de Economía y el Presidente del Banco Central de Reserva. El Acuerdo es, finalmente, aprobado por la Junta de Directores del FMI.

El crédito generalmente estipula el cumplimiento previo de distintas metas trimestrales para el otorgamiento programado de los desembolsos, para lo cual se implementa un seguimiento estricto a través de información periódica que envía el Banco Central de Reserva del FMI.

Cuando resulta evidente que algunas medidas efectivamente tomadas no hubieran rendido los frutos esperados en un plazo razonable, el FMI puede autorizar una excepción —“waiver”— a una de las metas estipuladas para un trimestre.

Por todo lo expuesto anteriormente resulta claro que tanto la negociación como la implementación del programa son responsabilidad del gobierno del país receptor y deben, por tanto, ser asumidas con la mayor seriedad y responsabilidad. 

como presta el FMI

Los préstamos del FMI son en realidad autorizaciones a un país miembro para que compre moneda de otro país miembro utilizando su propia moneda. Existen distintas líneas de crédito.

- El Tramo Oro: El país puede girar libremente el 25 o/o de su cuota aportada en oro por un plazo de 3 a 5 años y sin intereses.
- Los 4 Tramos de Crédito: El monto total que puede girar un país equivale al 100 o/o de la cuota, 25 o/o para cada tramo. Generalmente las condiciones del primer tramo son suaves y no requieren la firma de un crédito contingente lo que sí es un requisito para los tramos superiores. La tasa de interés varía entre el 4 y el 6 por ciento, dependiendo del período de repago que es de 3 a 5 años.
- La Facilidad Ampliada: que permite un giro de 140 por ciento de la cuota durante un período de 2 a 3 años. Fue creada para ayudar a solucionar los problemas estructurales de los países menos desarrollados y, cuando se utiliza, reemplaza a los tramos de crédito superiores. La tasa de interés varía entre el 4 y el 6.5 por ciento, dependiendo del período de repago que es de 4 a 8 años.
- La Facilidad Suplementaria o Facilidad Witteveen: que fue

otorgada por cinco países petroleros y ocho países industrializados, se hizo efectiva el 23-2-1979 cuando todos los países aportantes a este Fondo terminaron de firmar los convenios respectivos. Otorga un 12.5 por ciento adicional de cuota al Primer Tramo y 30 por ciento a cada uno de los tres Tramos Superiores.

— El Giro Financiero Compensatorio: el país puede girar hasta el 75 por ciento de la cuota, con un máximo de 50 por ciento al año, cuando ha sufrido una caída temporal en el valor de sus exportaciones por causas externas. La tasa de interés y el período de repago es igual al de los tramos de crédito.

— La Facilidad del “Buffer-Stock”, que sólo puede ser utilizada por los países que participen en los acuerdos internacionales del cacao y del estano. El Perú no puede ser beneficiario de esta línea.

— La Facilidad Petrolera —actualmente desaparecida— pretendía ayudar a los países que se habían visto afectados por el incremento del precio del petróleo.

— El Fondo Fiduciario, que se financia con la ganancia que obtiene el FMI de las ventas de oro, beneficia a los países que tienen un ingreso per cápita menor a US\$ 370. El Perú tampoco tiene acceso a este Fondo.



INSTITUTO EUTECTIC PARA EL ADELANTO DE LAS TECNICAS DE SOLDADURAS EN MANTENIMIENTO Y REPARACION

EUTECTIC - CASTOLIN la organización mundial pionera en investigación y desarrollo de aleaciones para soldar, al servicio de la Industria del Perú. A través de nuestros Cursos de Capacitación en su propia planta o en nuestro Instituto Técnico, usted encontrará una solución para reducir sus costos de reparación y mantenimiento.

Y ahora con la NUEVA ERA de Eutectic AHORRE MILLONES
reduciendo sus inventarios de REPUESTOS



EUTECTIC DEL PERU

CIA. PERUANA DE SOLDADURAS ESPECIALES S.A.
AV. COLONIAL 1225 — LIMA-PERU
Casilla 10277 — TLFS.: 321070 - 247675

Con un poquito de buena voluntad, cualquiera consigue pronunciar el nombre de nuestra empresa.



Arie Hoechst

A ver cómo le sale; diga Hoechst. Vale la pena intentar una vez más: Hoechst.

Hoechst es una de las mayores industrias químicas y farmacéuticas del mundo, con fábricas y laboratorios en más de 120 países.

El trabajo de investigación y desarrollo de productos y métodos de Hoechst, es recibido con los brazos abiertos por Agricultores, Ganaderos, Médicos, Veterinarios, Ingenieros, Fotógrafos, Modistas, etc.

Aquí en el Perú, Hoechst provee asistencia técnica y materia prima a industrias químicas, farmacéuticas, textiles y laboratorios, contribuyendo positivamente al progreso nacional. Hasta hoy, Hoechst ha hecho muchas cosas buenas. Y pretende lograr mucho más todavía. Al final, con dedicación y esfuerzo, se consigue todo en la vida.

Incluso pronunciar el nombre de nuestra empresa.



Hoechst

Hoechst Peruana S.A. Casilla 4620 Lima Tel.: 310505

¿Qué es un programa monetario?

El Programa Monetario es un presupuesto del crecimiento de la cantidad de dinero en el país y como tal, permite expresar un Programa Financiero para la economía como un todo, pues en él se interrelacionan todas las variables que pueden —y deben— ser manejadas por el Banco Central de Reserva como autoridad monetaria.

Se puede hablar de un Programa Monetario del sistema bancario consolidado —que incluye el total del dinero en la economía— o de un Programa Monetario del Banco Central de Reserva, que es donde se genera la creación del dinero. En todos ellos, la Liquidez es igual, contablemente, a la suma de las cuentas de Reservas Internacionales Netas. Otras Operaciones Netas con el Exterior y el Crédito Interno. Esto lo único que indica es que la Liquidez, en dinero —billetes, monedas o depósitos a la vista— o en quasi dinero —depósitos a plazos y cédulas hipotecarias— puede ser generada por operaciones con el exterior —por ejemplo, un exportador que recibe soles por los dólares que trae al país— o por el crédito que otorga el sistema bancario consolidado —por ejemplo, un déficit presupuestal financiado con crédito del Banco de la Nación.

Para diseñar un Programa Financiero, el Banco Central de Reserva requiere presuponer cuatro datos básicos de la economía: el saldo de la balanza de pagos para el año, el monto del déficit económico fiscal a ser financiado por el sistema bancario interno, el crecimiento del PBI y la tasa de inflación.

El saldo de la balanza de pagos puede ser positivo, nulo o negativo. Si es positivo, cuando el país está recuperando o acumulando reservas internacionales como es actualmente, el aumento neto de la liquidez

—billetes, monedas, depósitos y cédulas— resulta no sólo del nivel de crédito que reciben el gobierno y las empresas, sino también de los soles que se generan por estos saldos favorables en el comercio exterior. Esta situación presiona sobre la inflación, ya que si los soles o pesos que se generan en la bonanza exportadora no encuentran suficientes bienes y servicios que comprar en el mercado interno, los precios de los mismos tienden a elevarse. Cuando, en cambio, el país pierde reservas internacionales el crédito interno a las empresas y al gobierno no sólo debe alcanzar para que las personas mantengan el nivel de liquidez que requieren, sino para poder comprar los dólares netos que el país pierde en sus relaciones con el exterior.

Esta variable —así como las demás que el Banco Central de Reserva necesita presuponer para definir un Programa Monetario: el déficit fiscal a ser financiado por el sistema bancario interno, el crecimiento del PBI, y el nivel de inflación— puede ser afectada por dos herramientas básicas que deben ser administradas por la autoridad monetaria, las tasas del cambio y de interés. Así, cuanto mayor es la tasa de cambio, menor será la pérdida en reservas internacionales, ya que de este modo se promueven las exportaciones y se restringen las importaciones de un país.

Para diseñar un Programa Financiero, el Banco Central de Reserva —en función del objetivo de inflación que presuponga— debe estimar cuál sería el total de liquidez que las personas y empresas necesitan mantener en circulante.

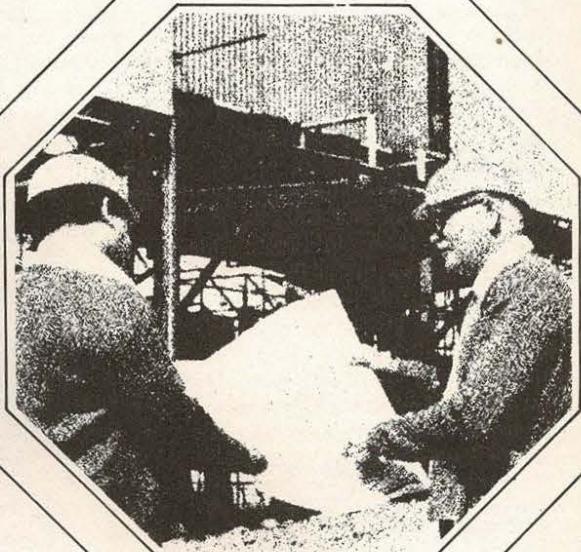
El Programa Financiero plantea, por tanto, que las empresas y los individuos necesitan este total —en monedas, billetes, depósitos y cédulas— para poder operar en forma adecuada. Asimismo, la teoría indi-

ca que, si se imprimen más monedas y billetes, y se genera una liquidez en el sistema bancario por encima de estos niveles, las personas y las empresas —teniendo en cuenta la inflación— buscarán invertir en otros activos que no sean dinero, aún cuando cada vez requieran de mayor capital de trabajo nominal para realizar el mismo volumen de transacciones. Es esta fiebre por deshacerse del dinero a la brevedad posible, la causa de la autoalimentación de la inflación, ya que la demanda por bienes y servicios artificialmente generada por el intento de los agentes económicos de defenderse de la inflación, es finalmente lo que termina alimentándola. Las empresas solicitan más crédito y las personas más ingresos, pero no para conservarlo como dinero sino para gastarlo inmediatamente y defenderse así de la caída en su poder adquisitivo. Una vez hecho esto, vuelven a solicitar más y el círculo vicioso nunca termina. En estos casos, sólo hay una manera de contrarrestar este efecto que es elevando la tasa de interés, para aumentar así la rentabilidad de mantener la riqueza en dinero y reducir, por tanto, su velocidad de circulación y la inflación resultante.

Una vez fijado el nivel de liquidez que el sistema requiere, en función del crecimiento esperado del PBI y de la proyección de la inflación, el Banco Central de Reserva tiene que estimar el resultado de la Balanza de Pagos para poder determinar los niveles de crédito interno que puede permitir.

Cuando se recuperan reservas, como en la actualidad los niveles de crédito interno que la autoridad monetaria autorice deben obtener, restándole al nivel de liquidez así fijado, los soles resultantes de la venta del excedente proyectado de moneda extranjera. 

**las buenas
ideas
merecen apoyo!**



**¡Traiga su Proyecto al
BANCO CENTRAL
HIPOTECARIO!**

Financiación efectiva en poco tiempo y hasta por el 75% del valor de tasación de la propiedad. El Banco Central Hipotecario le otorga apoyo financiero a largo plazo para el desarrollo de su proyecto de adquisición, construcción o ampliación de viviendas, locales comerciales o industriales, hoteles, hostales, edificios, clínicas y todo lo relacionado con el Sector Inmobiliario.

¡Apóyese en la experiencia del Banco Central Hipotecario...a su disposición en cualquiera de las Sucursales en todo el País...!

**BANCO
CENTRAL
HIPOTECARIO
DEL PERU**

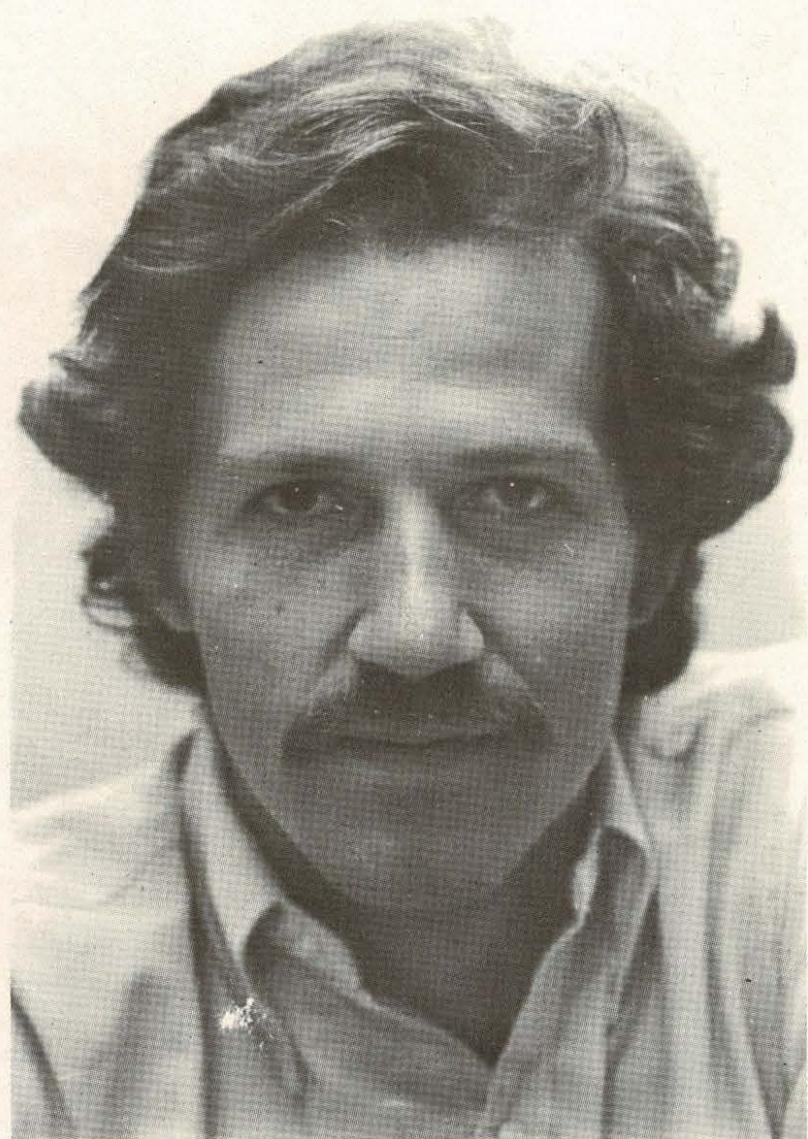
***; Ahorro dinámico
para el desarrollo !***



Presentación de Werner Herzog

Durante los últimos meses, el cineasta alemán Werner Herzog ha efectuado diversos viajes a nuestro país. El motivo es bien conocido: el problemático rodaje, en la selva peruana, de su último largometraje, **Fitzcarrald**. Enfrentado a la oposición de un sector de la comunidad Aguaruna y en medio de un abundante sensacionalismo periodístico, Herzog plantea este rodaje como una misión, un desafío. De la misma manera como encarara Lope de Aguirre su loca búsqueda de *El Dorado* en *Aguirre, la Ira de Dios*, o Fini Straubinger la necesidad de vinculación con sus semejantes en *País del Silencio y la Oscuridad*. Fuera de la complejidad de los problemas suscitados, en la actitud del cineasta se encuentra la misma mezcla de obstinación y espíritu aventurero que lo emparentan con los personajes de sus películas.

Integrante de lo que se ha venido a denominar el Nuevo Cine Aleman, Herzog es junto con Rainer Werner Fassbinder, Wim Wenders y Volker Schloendorff uno de los más importantes realizadores de esa cinematografía. Nuevo representante de una estirpe de cineastas visionarios y obsesivos, como Murnau, Buñuel o Hitchcock, en las películas de Herzog se unen la reflexión concreta sobre la condición humana y la imaginería profética. Así, mientras en *El Enigma de Kaspar Hauser* se busca demostrar que lo "humano" no es más que una formación cultural, en *Fata Morgana* se construye una fantasía utópica sobre un territorio inexplorado por el hombre, una visión intensa e ideal de la naturaleza como encarnación de la soledad, y del desierto como sueño y espejismo. Esta tensión entre lo concreto y lo abstracto otorga toda



Werner Herzog

su fuerza al cine de Herzog.

Viajero y explorador —ha filmado, entre otros lugares, en la Canarias, Argelia, Holanda, Estados Unidos, Perú, Checoslovaquia, México, Grecia—, Herzog considera al cineasta como un artesano, que tiene la responsabilidad de documentar nuestra actualidad con imágenes dignas e inéditas, alejadas por igual de la masificación del cine industrial y del rebajamiento cotidiano ofrecido por la televisión. Su tarea principal, entonces, consiste en sabotear las "imágenes de marca", los estereotipos icónicos difundidos por los "Mass-media", o por la industria gráfica (ilustraciones de revistas, postales, posters, etc.). Tarea esta que supone en el realizador voluntad de búsqueda y compromiso con el cine.

Testimonio del compromiso de

Herzog es el que se quiere dar cuenta aquí con el siguiente montaje de textos y declaraciones suyas, hecho fundamentalmente en base a una entrevista concedida a la revista *Hablemos de Cine*, y a otra publicada por la revista francesa *Positif* en su número 169.

1) Esbozo biográfico: "Mi madre es yugoslava. Se apellida Stipetic. Tengo una familia muy complicada. Mi padre vive como un "clochard", y se casó dos veces, por lo que tengo muchos hermanos y hermanas, aunque algunos sean medios hermanos o cuartos hermanos. Legalmente mi nombre es Stipetic, pero adopté como apellido Herzog. Nunca he sido alumno del sistema. Soy un autodidacta y jamás fui a una escuela de cine. Trabajé en una aceña en Munich. Durante dos años,

debate 2

'estuve en la cadena desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana, y gané el dinero suficiente como para hacer mi primer cortometraje en 35 mm. A los 18 años hice un viaje a Sudán. No tenía ni una peseta y caí muy enfermo. Pasé cinco días en una granja con una fiebre fortísima, al borde de la muerte, y las ratas me mordieron después de haberse devorado todos mis vestidos. Me mordieron el rostro y todavía se pueden ver las huellas. Obtuve una beca para ir a estudiar historia en Pittsburgh, pero abandoné la beca luego de tres días. No tenía dinero y fui expulsado de los Estados Unidos. Pasé seis meses en México donde, para ganarme la vida, participé en rodeos y en contrabando de armas y aparatos de televisión".

2) **El cine y la vida:** "No tengo vida privada ni propiedades, aparte de mis películas, una cámara y un coche. No tengo amigos, y los que tengo son amigos de mis películas, como ustedes por ejemplo. Yo no podría ser amigo vuestro si no estuvieran mis películas como medio de comunicación. No puedo hacerme entender sin las películas. Sin ellas, por ejemplo, no hubiera encontrado a mi esposa. Y todos mis pensamientos se dirigen en torno a mis películas. Para mí, el cine es como una carta de participación en la vida".

3) **El sentido del cine (problemas formales, estructuras narrativas):** "Nunca pienso en abstracciones. Veo las cosas en términos de movimientos, de gentes, de escenas. Todos mis films se cuestionan sobre el hombre. Acerca de la forma en que los sordi-ciegos de *País del Silencio y la Oscuridad* se hacen comprender, del modo en que son excluidos de la sociedad. En *También los Enanos Empezaron Pequeños*, fuerzo al espectador a reconocer que hay un enano en cada uno de ellos. Por eso es una película desesperada. Cuando miramos a un enano aislado, vemos que es bello, bien proporcionado, y, sin embargo, es diferente de nosotros. Son un condensado, una esencia de lo que somos. Al final del film, la risa del enano es, de una cierta manera LA risa. Todas las suertes de risas resumidas en una sola, y eso es terrible y complejo.

No me preocupo particularmente por las formas narrativas. Por ejemplo, en *Aguirre*, no tenía la intención de utilizar una crónica para acompañar el film a fin de crear un ritmo. Pero en la moviola,

sentí la necesidad de un tiempo más preciso, y pensé en un texto que articulara las imágenes. El ritmo de mis films es muy variable, pero amo los tiempos de espera, inconfortable que preceden al peligro, a la explosión. Son esos momentos de tensión, como cuando no existe el menor soplo de viento antes del terremoto".

4) **El desierto y la selva (fascinación):** "El desierto es como un paisaje —más que un paisaje es el sueño de un paisaje— en trance hacia su transformación en algo que no ha sido visto nunca antes. El cine permite ver la realidad de una manera nueva. Las secuencias del desierto en *Kaspar Hauser*, no ofrecen solamente una información, sino que forman parte de una mira-

tinieblas de Couperin, tan desesperada, tan triste, acompaña perfectamente, en *Fata Morgana*, la larga travesía sobre un campo militar abandonado en Argelia. En *Aguirre*, la música fue compuesta especialmente: quería un coro que estuviera fuera de ese mundo, como, cuando niño, pensaba, paseándome en la noche, que las estrellas cantaban. Creía también que el alma era como un pañuelo blanco, y que luego de haber cometido un pecado se volvía negro. Luego el pañuelo negro, al contacto con las estrellas, volvía listo para una nueva vida.

La verdadera cualidad de una imagen no puede ser aprehendida más que por la música."

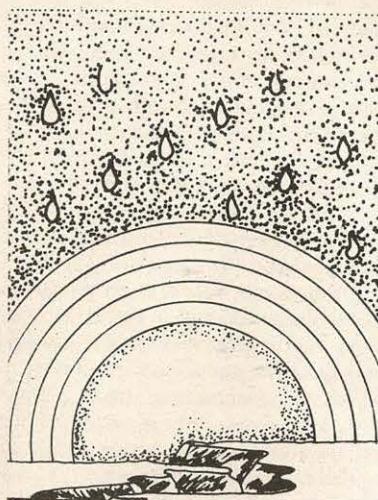
6) **Las películas (intenciones y resultados):** "Con mis películas no quiero trasmitir ningún mensaje. No digo que no lo tengan, simplemente, no me propongo trasmirlos. Cuando quiero hacerlo, uso el correo, mando una carta, escribo un texto. El mensaje lo dirijo a un amigo, nunca al espectador. Cada una de las personas que ven mis películas tienen el derecho, el privilegio de encontrar en ellas los significados que deseen.

El caso de *Kaspar Hauser* es único en la cultura universal. Un hombre crece en un sótano sombrío sin conocer el mundo exterior. Nunca ve una persona, no habla, nunca ha conocido un árbol o una casa. No tiene ninguna concepción del mundo. Un día, de repente, es echado en medio de la sociedad. Y comienza el aprendizaje. Es uno de los casos más fascinantes, y aquellos que no sienten esta fascinación es porque no tienen cultura. La cultura no es ir a la ópera, sino experimentar una excitación vital del espíritu. El problema de *Kaspar Hauser* existe en todos nosotros. Es la ansiedad, la dificultad de adaptarse al mundo. Y la película es una pasión, como las películas de Dreyer. Es la Pasión de *Kaspar Hauser*.

El personaje de Fitzcarrald me fascinó, como me atraen todos los personajes esenciales. Me atrajo de la misma manera que *Aguirre*, *Kaspar* o *Nosferatu*. Personajes de una soledad inmensa, dominadores que caen al final desde lo más alto. La película que proyectó hacer no se centra sobre el personaje del cauchero, sino sobre la desmesura de su proyecto de crear una ópera en plena selva.

da sobre la realidad que puede ayudar a transformar la manera que tienen las gentes de observar las cosas. En *Aguirre*, mejor, en su rodaje, pasamos semanas en la jungla grabando cantos de pájaros, para recomponer, a partir de ocho bandas magnéticas, el canto de un pájaro. Nada en la selva es accidental, todo es compuesto, como en la música. Es por eso que la selva tiene una apariencia tan viva, tan extraña, tan peligrosa. Es como participar en un diálogo con la naturaleza. Me resulta difícil explicar el interés que tengo por la selva, como el que tengo por la música, los animales, los paisajes, las imágenes del sueño, los momentos de descanso; todos importantes en mi obra".

5) **La música:** "Busco siempre que la música sea siempre apropiada al film. Así, *La lección de las*



reseña de libros

Los caminos del Poder

PEASE GARCIA, Henry

DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo)
Lima, Perú, 1979, 363 páginas.

Muchos se percataron de la importancia del problema cuando Julio Cotler, entrevistado en la televisión, dijo —no sin un legítimo tono jactancioso— que la intelectualidad de la izquierda marxista había hegemonizado en el proceso de creación cultural peruano de los últimos años. Que la "intelectualidad" de la derecha tradicional no había sido capaz de marcar algún hito significativo en el planteamiento de interpretaciones o investigaciones sobre la realidad nacional, la economía o la cultura.

El libro que reseñamos muestra la virtud de corroborar, en el análisis de la escena política, la visión realista de Cotler, así como de anticipar un indicio del esfuerzo que le costará a esa derecha tradicional, o a cualquier otra "modernizante", la formación de un foco intelectual solvente (sin necesidad de recurrir como hasta ahora a la importación de significativos cultores del liberalismo más ortodoxo) y que pueda competir en condiciones mínimas de decoro con una creativa generación de científicos sociales de izquierda.

La primera definición importante que contiene el libro de Pease involucra una toma de posición precisa en la ya muy antigua polémica acerca de la "objetividad" y el "compromiso" en el oficio del análisis sociológico y político. Pease dice que su trabajo lo hace "a partir de una opción", pero precisa enseguida que "esto no significa que el análisis no intente ser riguroso" (pág. 15). Del examen que a partir de la lectura del libro se pueda efectuar acerca de la consistencia de la posición del autor, se deduce indudablemente que el análisis político ha intentado y ha conseguido ser riguroso sólo si se hace dos lecturas diferenciadas del mismo trabajo, y si la segunda de esas lecturas logra eliminar de la primera el importante obstáculo del lenguaje con que se presentan o se expresan los elementos del análisis.

Cuando Pease, por ejemplo, trabaja una de las coyunturas más álgidas de represión hacia la izquierda en la segunda fase y las consecuencias del viraje en el régimen describiendo que "el ex Ministro Ulloa puede ya regresar con aire de perdonavidas", hace en definitiva una concesión gratuita y fácil a los muchos detractores que tendrá, desde las filas de la tecnocracia empresarial o gubernamental, a cuyos componentes el compromiso político expresado en esos términos les suena todavía prematuro e incierto en un marco en que las clases sociales no definen con precisión a sus representantes políticos. Y esas tecnocracias, si bien no se muestran capaces de discutir sobre proyectos nacionales o sociales con la intelectualidad de izquierda, manejan, con indudable eficiencia, muchos aspectos operativos de la escena económica en la recomposición del estado burgués y de la escena política en la recomposición del

propio aparato del Estado.

Es cierto que Pease no llega a definir con precisión en qué consisten las "recomposiciones" que reiteradamente menciona en el trabajo. Conceptos tales, como "Proyecto Velasquista", "Bloque en el Poder" y "Burguesía Nativa", o no han sido definidos con el detalle suficiente, o muestran aún los resultados negativos del legítimo intento de reinterpretar, recrear o adecuar, construcciones teóricas trabajadas en otras realidades. Decimos "resultados negativos", pese a ser absolutamente conscientes de que el intento del autor, que se da en medio del desempeño de un riguroso trabajo de análisis político, contribuirá indudablemente a que en el futuro sea posible una construcción teórica más integradora de lo político y lo económico. El asentamiento institucional concreto en el que opera el autor —DESCO— tiene ya varios años de intento de trabajo integrador en torno a diversos aspectos de la realidad social que están artificialmente diferenciados en el quehacer académico tradicional.

El resultado más importante del libro, si lo comparamos con los trabajos anteriores del autor, reside en la ampliación de la "escena" en el análisis político. "El Ocaso del Poder Oligárquico", mostraba muy patéticamente las consecuencias de un análisis político si bien no reducido a, al menos centrado en, lo que ocurría en las cúpulas militares. La lucha de tendencias en estas últimas es lo suficientemente reveladora de varios elementos informativos y teóricos necesarios. En "Los Caminos del Poder", Pease logra, en varias oportunidades, hacer la ligazón entre el análisis de lo que ocurre en los mandos político-militares y el análisis del doloroso pero

pedagógico proceso de aprendizaje y crecimiento orgánico del movimiento popular, siendo absolutamente consciente de las dificultades que ofrece el pretender hacerlo ahora, cuando el trabajo recién ha empezado de manera integrada y, de ser posible, programática.

El libro de Pease tiene un mérito adicional: haber descrito con pulcritud y detalle lo que la "segunda fase" ha implicado en términos de represión organizada, selectiva y orientada, en un marco político en el que todo el aparato estatal se encuentra aparentemente "comprometido" en el propósito de lograr una transferencia limpia y democrática. Basta la lectura de las páginas 180 y siguientes del libro para que el lector comprenda que la "apertura" y la "transferencia" constituyen reales y a la vez encubridores apodos de la opción histórica actual de las clases dominantes y sus representantes políticos, es decir, la institucionalización de una "democracia restringida" que algunos quisieran asemejar a la del tipo venezolano (ignorando que la Fuerza Armada del Perú ha "aprendido" un quehacer político definitivamente distinto al de Venezuela), y que otros quisieran más bien acercar a la del "tipo colombiano", confiando en que algún resultado tendrá la mayor presencia de un aparato militar suficientemente preparado para hacer tábula rasa —sofisticada y apabullante— de las opciones civiles que sean incapaces de garantizar, por sí mismas, el sistema de acumulación capitalista vigente, en el marco de las economías dependientes.

La tesis final del libro se refiere a un hecho pasado pero que mantiene vigencia en tanto es parte del mismo período: la Asamblea Constituyente, que expresa la "alianza entre los

militares gobernantes, el APRA y la tecnocracia como la más factible forma de dar continuidad a una experiencia de "democracia restringida" (página 353). Los sucesos posteriores a la edición del libro, y que obviamente no se encuentran comprendidos en el análisis, han corroborado que puede estar en esa "democracia restringida" del tipo colombiano la salida histórica de las heterogéneas, dispersas y poco nacionales clases dominantes peruanas que no encuentran ni encontrarán otra solución que no sea la inviable dictadura de los países del "cono sur" para impedir, o siquiera amenguar, la emergencia de nuevos sectores políticos, nuevos partidos, nuevas organizaciones e importantes iniciativas unitarias. En la proyección histórica de estas últimas reside el mayor riesgo de los dispersos, inconsistentes, contradictorios y desordenados "proyectos nacionales" que pretenden balbuceantemente los grupos hegemónicos luego de la cancelación del poder de las fracciones oligárquicas.

La metodología expositiva del texto adolece de reiteraciones, abundamientos anecdóticos, exceso y longitud de las citas a pie de página, errores todos ellos que producen una cierta farragosidad en la lectura.

Para no incurrir en un típico lugar común, prefiero no abundar demasiado en las razones por las cuales la lectura de este libro es fundamental para quien quiera conocer y sistematizar el complejo proceso político peruano en los últimos años. La periodización resulta realmente útil para el análisis de la "segunda fase" del Gobierno Militar instalado en el

poder desde 1968. También lo es para la constatación de que los límites de la "transferencia del poder de la civilidad" son los límites de las fuerzas políticas que presionan por ella, con pretendida ingenuidad, en el marco de un proceso de confluencia burguesa y autoritaria cada vez más diáfano.

Son justamente las mismas fuerzas que se distinguen en la escena del período de la Asamblea Constituyente (la Fuerza Armada, el APRA, Acción Popular, y el Bedoyismo) las que, transcurrido un año y siete meses y mediando incluso la abstención formal de una de ellas, hoy en día preparan el montaje escénico de un régimen profundamente democrático para ellas mismas pero ciertamente autoritario y dictatorial para el campo de las izquierdas responsables y no responsables. ■

Alberto Bustamante

Lo que la industria necesita...



VENCEDOR LO TIENE!

Vencedor es sinónimo de alta calidad industrial, una vasta gama de productos químicos que satisfacen las más exigentes necesidades industriales del país y de América Latina. En cualquier actividad humana, es casi seguro que un producto Vencedor está presente.

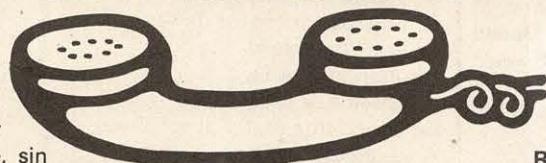




ESTAMOS A SU ALCANCE...

**SI PRECISA CONSEJO FINANCIERO
LLAMENOS SIN COMPROMISO
AL 287680**

38.5%



A su alcance nuestro equipo de economistas y financieros para brindarle, sin ningún compromiso, el mejor asesoramiento técnico financiero. A su alcance para las operaciones financieras que necesite realizar. Nosotros lo orientaremos para que usted haga lo más conveniente, oportuno y rentable. Por eso decimos que estar a su alcance es nuestra razón de ser.

FINANCIERA NACIONAL S.A.

lo sirve a usted personalmente, porque es usted lo que realmente nos importa.

No lo olvide, si precisa de un consejo financiero llámenos.

**FINANCIERA
NACIONAL S.A.**

Regulada por el Banco
Central de Reserva del Perú y bajo la
Supervisión permanente de la
Superintendencia de Banca y Seguros.

A SU ALCANCE
Préstamos - Descuentos - Fianzas - Avales
Servicios de Caja-Depósitos a Plazo Fijo
Asesoramiento Técnico Financiero
Operaciones en moneda extranjera
Financiamiento Internacional.

PONEMOS A SU ALCANCE:

38.5%: de 1,080 a más días.

37.0%: de 720 a 1,079 días.

35.5%: de 360 a 719 días

**ESTAR A SU ALCANCE
ES LA RAZON DE SER
DE**



FINANCIERA NACIONAL S.A.

Jr. Huancavelica 297 - LIMA Central Telefónica: 287680 - 287686 - 287687 - 287688 - 287689

Economía Campesina

SELECCION Y PRESENTACION DE ORLANDO PLAZA

Recapitulación de trabajos de A.V. Chayanov, Pierre Vilar, Daniel Thorner, Eduardo Archetti, Roger Bartra, José Bengoa, Manuel Coello, Alexander Schejtman, T.W. Schutlz y Fernando Cardoso.

DESCO, Lima
Precio: 1,200

La colección de ensayos sobre economía campesina, recientemente publicada por DESCO, está revelando el interés que existe por situar teóricamente el problema del campesinado como productor y como clase en América Latina. Interés que ha surgido a partir de la constatación del hecho de que la economía campesina entendida como unidad económica basada en el trabajo familiar no asalariado, pese a resultar erosionada por el desarrollo del modo de producción capitalista y por la transición al socialismo, muestra una tenaz resistencia a desaparecer.

En este contexto, la contribución teórica del volumen, en base a una confrontación de posiciones, destaca por la inclusión de dos importantes trabajos del

agrícola ruso A. V. Chayanov, quien en las primeras décadas del siglo contribuyó al estudio de la economía campesina en su país.

Directo inspirador de la noción de economía campesina, Chayanov se concentró en descubrir y formular la lógica de funcionamiento interno de la unidad económica familiar no asalariada. Su teoría parte de la base de que los conceptos de renta y de valor del excedente no resultan aplicables a la economía campesina, y se nutre de un abundante material empírico. A su juicio, el factor decisivo es el cálculo subjetivo de un punto de equilibrio entre la satisfacción de necesidades y el esfuerzo invertido, por parte del campesino, quien determina así el límite de su disposición a seguir produciendo. En otras palabras, no hay noción de ganancia sino de retribución por el trabajo del campesino, pues éste no opera en los términos del cálculo capitalista del salario como parte del costo de producción.

Desde una perspectiva marxista, Pierre Vilar cuestiona el "rescate" de Chayanov (que él considera una "nouvelle vague" formalista) impugnando la noción misma de economía campesina, como modelo económico sin poder explicativo. Vilar se esfuerza por encuadrar el problema campesino dentro del concepto de modo de producción y ataca el subjetivismo económico de Chayanov, exigiendo una definición histórica de "campesinado" que permita develar la confusión entre propiedad, explotación y trabajo contenida en la noción de economía campesina. Esta

exigencia de mayor rigor conceptual va más para Daniel Thorner que para Chayanov, pues para aquél sólo a través del concepto de economía campesina es posible aclarar los rasgos fundamentales de países como China, Rusia zarista, la India y otros. Así, Thorner (uno de cuyos trabajos se incluye en el volumen) pretende oponer dicha noción a la de modo de producción, como mejor instrumento de análisis como si —señala Vilar—, existiese un "campesino-concepto" o un "campesino en sí".

Curiosamente, Vilar no hace referencia directa a la más "anti-leninista" de las tesis de Chayanov: la del ciclo biológico de la unidad campesina. Esta tesis se opone a la de Lenin pues, mientras éste último interpretaba los datos estadísticos de concentración de tierras como expresión del poder económico de los kulaks y del desplazamiento de mano de obra campesina a la condición de asalariada, Chayanov leía en ellos el cumplimiento de un ciclo biológico de expansión-contracción de la unidad campesina (al crecer la familia, crece el área de tierra cultivada y viceversa). Lo que para Lenin es irreversible y social, para Chayanov es cíclico y biológico.

Este punto crítico es abordado por Eduardo Archetti, quien busca relacionar la teoría de Chayanov con el marxismo, a partir de ciertos puntos de contacto. Respecto a la diferenciación, Archetti sostiene que los puntos de vista de Lenin, y Chayanov no son contrapuestos sino que enfocan aspectos diferentes de una realidad muy compleja.

Además, señala que tanto Marx como Chayanov consideraban a la economía campesina como mercantil y tenían puntos de vista coincidentes en cuanto se refiere a sus características propias, en tanto ella sólo se da donde el campesino se apropia íntegramente del producto de la tierra que trabaja. Sin embargo, lo que da sustento a la posibilidad de unificación de las dos ópticas teóricas, es que Marx y Chayanov llegan por distintas vías a la misma conclusión, el que la economía campesina no permite la acumulación. Archetti busca, así, precisar el problema agrario, incorporando la perspectiva "micro" en el análisis marxista del problema agrario, pero sin tratar en forma profunda el problema de las incompatibilidades metodológicas entre ambas aproximaciones.

El ensayo de Roger Bartra incide más claramente que el de Archetti en la incapacidad de Chayanov para develar los mecanismos de articulación entre la economía campesina y el sistema capitalista, utilizando, al igual que Archetti, el concepto de modo de producción mercantil simple.

Bartra señala que como el valor depende del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía, la transferencia de valor puede determinarse con relación al precio, y este último es normalmente desventajoso para el campesino. En otras palabras, como explotado, el campesino tiene la peculiaridad de que él no ofrece al mercado su fuerza de trabajo sino su producto, siendo este último fijado por debajo de su valor.

Profundizando en esta línea, Bartra puntuiza que el error de Chayanov radica en su negación a aplicar la teoría del valor a la economía campesina, pues es esta transferencia en la esfera de la distribución de valor generado en la actividad productiva, una de las principales razones por las que el capitalismo la destruye. El campesino contiene en sí mismo la relación asalariado-capitalista, pero transfiere valor en cuanto dueño de los medios de producción y no en tanto asalariado. Así, el campesino, a través del mercado, recibe una retribución en la que no puede, por lo general, funcionar con un nivel de salarios igual al del resto de la sociedad; es su trabajo el que genera valor y no la renta ni el intercambio desigual.

José Bengoa, al igual que Bartra, destaca la importancia del traspaso de valor de la agricultura al resto de la sociedad y acepta el aporte de Chayanov en tanto análisis de una realidad específica. Sin embargo, se muestra cauto al hablar de la articulación de modos de producción, señalando que las economías campesinas no constituyen sino un "sistema de producción" no capitalista, que proviene de la destrucción de modos de producción anteriores y que se articula al capitalismo. Se abstiene así de recurrir al modo de producción mercantil simple.

Bengoa plantea que la unidad campesina en América Latina cumple dos funciones básicas: una de "reserva" pues actúa como reducto de mantención y reproducción de la fuerza de trabajo campesina, y otra de "mercado", pues su producción generalmente no es de autosubsistencia y, por ello, debe canalizar parte de

la misma, que no es necesariamente excedente, hacia el mercado.

Lo que convierte al trabajo de Bengoa en uno de los más interesantes del volumen es la claridad con que plantea, a partir de dichas funciones, la "funcionalidad" de las economías campesinas al capitalismo de la cual se deduce su perdurabilidad.

En una perspectiva similar a la de Vilar, el trabajo de Manuel Coello cuestiona la noción misma de economía campesina y hace una defensa cerrada del concepto de modo de producción mercantil simple. Sin embargo, el tratamiento superficial de los puntos básicos del problema campesino lo lleva a soslayar temas como los mecanismos de articulación del modo de producción mercantil simple al capitalista. En los términos de su análisis, resulta imposible explicarse por qué la economía campesina perdura, e incluso se fortalece en algunas sociedades subdesarrolladas y desarrolladas.

La manía formalizadora también tiene un lugar en el volumen en el ensayo de Alexander Z. Schejtman. Este autor siente la necesidad de crear un modelo económico alternativo al neoclásico, en especial al de T.W. Schultz, que postula que la conducta empresarial del campesino corresponde a la de un simple maximizador de utilidades que tiende a igualar, para cada uno de los "factores" que emplea, la razón entre su productividad marginal y su precio.

El modelo de Schejtman si bien supera los alcances explicativos

del modelo neoclásico, en tanto incorpora elementos "extraeconómicos", no da cuenta sino de "situaciones" aisladas que el autor convierte en etapas sucesivas de un proceso cuya dinámica es asumida a priori (inserción de la economía campesina en la hacienda, desarrollo sostenido del mercado interno y/o de exportación, decaimiento de la hacienda, etc.) y que culmina con la descomposición total de los elementos "empresariales" de la unidad campesina y con la transformación de sus miembros en asalariados rurales.

En líneas generales el volumen plantea más preguntas que las que su contenido puede ayudar a resolver, y quizás en esto radica su mayor contribución. Así, quedan abiertas interrogantes como: ¿es la articulación de modos de producción una herramienta útil para el estudio de las formaciones sociales subdesarrolladas? ¿no implica ello una visión teleológica del desarrollo, en la que se asume la necesaria repetición de los fenómenos históricos del desarrollo capitalista de las sociedades industrializadas de occidente? ¿está la economía campesina condenada a desaparecer o a fortalecerse en un contexto de desarrollo capitalista dependiente? ¿qué implica para el desarrollo agrícola y para el campesinado una reforma agraria? Un aspecto importante que no aparece sino de manera muy somera, es el del rol del Estado, en el proceso de acumulación, con respecto al sector agrícola. Esta omisión notoria tiene que ser subsanada para poder lograr una aproximación que dé cuenta del fenómeno campesino en relación al capitalismo, y

permita clasificar las tendencias que afectan a la economía campesina en situaciones concretas diversas.

La presentación de Orlando Plaza cumple su cometido, aún cuando el autor critica esquemáticamente a la "teoría" de la dependencia. Sobre este tema es necesario un mayor rigor pues su status de "teoría" no sólo es materia de cuestionamiento, sino que el propio Fernando H. Cardoso —uno de sus presuntos padres— ha refutado dicho calificativo y se ha rehusado a formalizar un enfoque que surgió de sucesivas aproximaciones empíricas a la realidad latinoamericana. ■

Guillermo Thornberry



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

FONDO EDITORIAL

Publicaciones recientes:

ARTICULOS

R. Cerrón-Palomino, *La primera persona posesora-actora del protoquechua*
 P. Myysken, *La mezcla de quechua y castellano: el caso de la media lengua en el Ecuador.*

L. Azar, *Metáfora, literalidad, transgresión: amor-muerte en La Celestina y en la Egloga II de Garcilaso*

NOTAS

R. González Vigil, *Borges: El Hacedor de Arena*

P. Lastra, *Presencia de Rilke en un poema de Aleixandre*

J. Aramayo Perla, *Castellano como segunda lengua. Acotaciones a un artículo.*

RESEÑAS

F. Marcos Marin, *El comentario lingüístico (Metodología y Práctica (J.L. Rivarola)*

ARTICULOS

R. Gutiérrez, *Notas sobre organización artesanal en el Cuzco durante la colonia.*

C. Hunefeldt, *Los negros de Lima: 1800-1830*

J. Hyslop, *El área Lupaca bajo el dominio incaico. Un reconocimiento arqueológico.*

M. López Baralt, *La contrarreforma y el arte de Guamán Poma: Notas sobre una política de comunicación visual.*

F. Pease G.Y., *La formación del Tawantinsuyu: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas*

R. Rubio de Hernández, *Relaciones interdisciplinarias: Historia-Filología-Lingüística*

NOTAS

H. Bonilla, *A propósito de la guerra con Chile.*

RESEÑAS

J. Basadre, *Perú, problema y posibilidad (F. Pease)*

S. Pinto, *Vías y medios de comunicación en Chile durante el siglo XVIII (Deolinda Villa Esteves)*

M. Salas de Coloma, *De los obrajés de Chincheros a las comunidades indígenas de Vilcashuamán, siglo XVI (Carlos Contreras)*

N. Sánchez Albornoz, *Indios y tributos en el Alto Perú (M. Emma Manna-relli)*

S. Zavala, *El servicio personal de los indios en el Perú. Extractos del siglo XVI (F. Pease)*

Libros en próxima aparición:

Fernando de Trazegnies, *Idea del Derecho en el Perú Republicano del siglo XIX.*

José León Barandiarán, *La sucesión hereditaria en la Jurisprudencia Suprema.*

Maida Watson, *Cuadros y Costumbres en el Perú Decimonónico*

Eduardo Ferrero, *El Nuevo Derecho del Mar, El Perú y las 200 millas.*

Enrique Mayer, (compilador), *Parentesco Andino.*

sec

servicio latinoamericano de cooperación empresarial

**vincula
empresas
en América
Latina**

**información para
inversiones
y transferencia
de tecnología.**

BID - Banco Interamericano de Desarrollo

INTAL - Instituto para la Integración de América Latina

AV. LA PAZ 1580 LIMA 18 PERU. TELEFONO 469668

UNMSM CEDOC

VOLVO: Hecho por profesionales ... para profesionales!

VOLVO: Hecho por profesionales...

Es política de VOLVO desarrollar en cada país donde opera, la misma tecnología que es aplicada en la fábrica principal de Suecia. Por lo tanto, un camión VOLVO peruano es tan bueno como uno sueco. Esto se ha conseguido gracias al esfuerzo realizado por mantener a todo nuestro personal: de ingenieros, técnicos y obreros a la vanguardia de los últimos adelantos tecnológicos. Adelantos que permitirán mantener inalterable nuestra calidad en todo el mundo y a su vez

desarrollar camiones cada vez mejores y más eficientes.

... para profesionales!

El camión es el centro de trabajo del conductor, él pasa más de 1,000 horas al año en su cabina. La economía en el transporte depende tanto del conductor como del camión. Investigaciones recientes demuestran que casi la mitad del costo de mantenimiento del camión pesado depende directamente del conductor y del trato que éste dé a su camión.

Nosotros en VOLVO hemos dedicado esmerada atención a las condiciones que deben reunirse para hacer más eficiente el trabajo, la comodidad y la seguridad para el conductor... y seguimos haciéndolo, porque sabemos que conductor y camión hacen un trabajo de equipo. Por eso hoy en día tenemos los mejores camiones para satisfacer las necesidades más exigentes del mercado.

VOLVO en el mundo

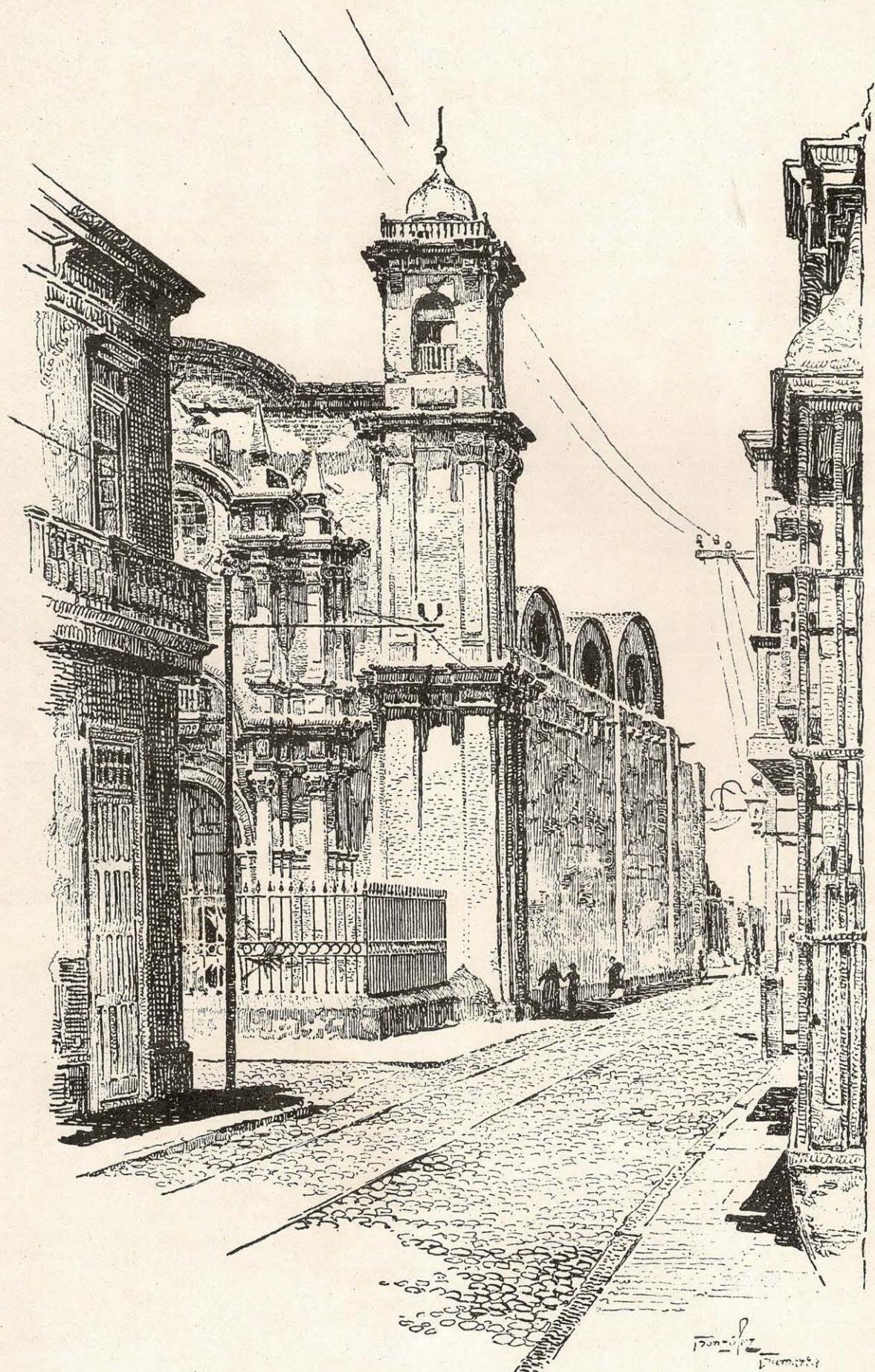
VOLVO es un gran nombre que circula por todas las carreteras del mundo.

VOLVO ha logrado esta posición pensando en las características que debe tener un camión; como son la economía, la potencia de buenos motores y la capacidad de carga. Estas son las bases sobre las cuales se apoyan una buena marca y un buen camión.

VOLVO

**Hecho por profesionales
... para profesionales!**





el mensaje de tacna

Jorge Basadre en CADE 79

Lo que importa sobre todo no es lo que fuimos sino lo que, si pensando la inextinguible capacidad nacional para buscar la propia agonía espiritual con el yaraví de la autoflagelación y de la autonegación, o para soplar en el pututo del econo; pudiéramos ser, si de veras lo quisieramos...

Soy un peruano más que entiende el sentido de la Patria como un conjunto de derechos inalterables y, al mismo tiempo, como un repertorio de deberes a través de una inmensa diversidad de actividades, cada una de las cuales necesita ser compatible con la legítima existencia de todos.

Modelar un pueblo es captar sus aspiraciones en todo lo que tengan de legítimas y sus urgencias en tanto y en cuanto sean perentorias y coordinarlas como, en la copa del árbol, se corona el ímpetu de la savia germinal.

Todo el enigma de una modernización efectivamente democrática debe estar resuelto a través de la intercomunicación real entre el estado y la nación, entre el hombre y su comunidad local, regional y nacional; y a través de la marcha gradualista hacia una autointegración que nosotros no hemos conseguido aún.

No es el dinero, ni es siquiera la ilustración de lo que debe mandar, si están acompañados por egoísmo, la dejadez, la cobardía o, entre nosotros, el desprecio tradicional al cholo barato y al indio estúpido.

Es dable tratar de que el poder público no resulte un amo arbitrario sino siempre un servidor eficiente de la colectividad, aunque sea no sólo administrador sino, además, regulador y productor.

Hay que estudiar cuidadosamente al Perú mismo para cambiarlo pronto, en lo que sea dable; y también para reafirmar en él las buenas cosas de hoy y de ayer.

Anhelamos una América como tierra definitivamente libre, sin guerras fratricidas y sin la explotación del hombre por el hombre, pero con lucidez ante los horizontes supranacionales, sin caer en internacionalismos sumisos e hipotecados a las conveniencias de otros estados, aunque ellos sean superpotencias y aunque se llamen socialistas.

La esperanza más honda es la que nace del fondo mismo de la desesperación. Lo dice quien en la juventud soñó ver en los años finales de su vida, otra patria muy distinta de la que hoy tenemos todos ante nuestros ojos; quien mirando al porvenir inmediato piensa que se requiere cordura, lucidez y la superación de los viejos vicios de la lucha política criolla, que son el faccionalismo, la aptitud para el díctero y el atolonamiento.



Resulta oportuno proclamar la necesidad de una apertura a la noticia y al comentario amplios, es decir, la necesidad de la prensa verdaderamente libre. Si no la tuviéramos en los días que se avecinan, habría que recordar la propuesta de Bertrand Russell para establecer escuelas donde se enseñe a leer con incredulidad los periódicos.

La política es, en su esencia, tarea para ir al descubrimiento y la ordenación del destino nacional con la información necesaria sobre el dédalo de la vida contemporánea y otorgando su debido valor a la economía para ir venciendo, en lo que se pueda, la distancia, no sólo de kilómetros geográficos sino de leguas culturales que dividen a los peruanos y para escuchar las aspiraciones y las urgencias latentes en las entrañas del pueblo.

Requerimos un equipo formado por hombres y mujeres capaces de comprender a su tiempo, preparados para las jornadas en las que debemos atacar de modo realista nuestro atraso y nuestros desniveles, movilizar espiritualmente a la colectividad y darle la conciencia de su destino, la fe en lo que puede ser y hacer, la mística para ascender en capacidad y en potencia, y para ir superando la vida ciega, violenta o rudimentaria.

Es necesario que sean sustancialmente auténticos organismos como el del sufragio liberándolo de los vicios tantas veces reiterados del fraude, la suplantación, el escamoteo o la manipulación en los votos o en los escrutinios. Y aunque la realidad venga a burlar nuestras esperanzas, alguien debe exigir porfiadamente la dación de un código de ética en el gobierno y de un régimen especial para la sanción contra el delito de enriquecimiento ilícito a base de jurados honorables e independientes que fallen con criterio de conciencia.

